

**EL DINAMISMO SOCIOECONÓMICO DE ANDALUCÍA.  
TERRITORIOS GANADORES Y TERRITORIOS EMERGENTES**

**Autor: Antonio García García**

Tratamiento de datos y cartografía: Gabriel Orozco Frutos

Monografía realizada en el marco del Proyecto de Excelencia “Observatorio de la Cohesión, la Diversidad y el Desarrollo Territorial. Aplicación multiescalar a Andalucía” (P06-SEJ-01714), y financiada mediante el convenio firmado entre la Agencia de Innovación y Desarrollo de Andalucía (IDEA) y la Universidad de Sevilla.



Agencia de Innovación y Desarrollo de Andalucía IDEA  
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA, INNOVACIÓN Y CIENCIA





**ÍNDICE:**

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.1. Planteamientos de partida.....	6
1.2 Contexto teórico-metodológico, objetivos y preguntas de investigación.....	8
2. BASES PARA EL ESTUDIO DEL DINAMISMO SOCIOECONÓMICO DE ANDALUCÍA.....	11
2.1. Marco teórico de referencia.....	12
2.2. Una propuesta metodológica multidimensional para la comprensión del dinamismo socioeconómico de Andalucía.....	13
2.3. El problema de las fuentes. Insuficiencias de las estadísticas disponibles y otros recursos no estadísticos.....	15
3. EL COMPORTAMIENTO TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN Y EL MERCADO DE TRABAJO.....	20
3.1. La distribución territorial de la población y su evolución reciente.....	21
3.1.1. Sobre los indicadores y las fuentes utilizados.....	21
3.1.2. El dinamismo demográfico de los territorios.....	22
3.2. Mercado de trabajo y territorio.....	33
3.2.1. Sobre los indicadores y las fuentes utilizados.....	33
3.2.2. Diferencias territoriales en la capacidad para generar empleo.....	35
4. LOCALIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS.....	46
4.1. Sobre los indicadores y las fuentes utilizados.....	47
4.2. Distribución territorial de la actividad económica.....	49
4.3. Caracterización funcional de los distintos ámbitos territoriales.....	56
5.- CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL DEL SECTOR AGRARIO.....	71
5.1. Sobre los indicadores y fuentes utilizados.....	72
5.2. La actividad agraria: Un sector de grandes contrastes.....	73

6. -CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL DEL SECTOR INDUSTRIAL.....	87
6.1. Sobre los indicadores y fuentes utilizados.....	88
6.2. Las lógicas actuales de un sector aún por consolidar.....	89
7.- CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL DEL SECTOR TURISMO.....	110
7.1. Sobre los indicadores y fuentes utilizados.....	111
7.2. El turismo: Un sector económicamente fuerte.....	112
8.- CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL DEL SECTOR CONSTRUCCIÓN.....	129
8.1. Sobre los indicadores y fuentes utilizados.....	130
8.2. La construcción: desde el carácter estratégico hasta la incertidumbre.....	131
9.-HACIA LA LECTURA TERRITORIAL DEL DINAMISMO SOCIOECONÓMICO. ESPACIOS GANADORES Y ESPACIOS EMERGENTES.....	143
9.1. Sobre la distribución territorial de los espacios ganadores.....	149
9.2. Sobre la distribución territorial de los espacios emergentes.....	153
9.3. Sobre el dinamismo socioeconómico y su lógica territorial.....	157
10.- SÍNTESIS DE CONCLUSIONES.....	162
BIBLIOGRAFÍA.....	168
INDICE DE FIGURAS.....	172
INDICE DE CUADROS.....	176

## **1. INTRODUCCIÓN**

## **1.- INTRODUCCIÓN.**

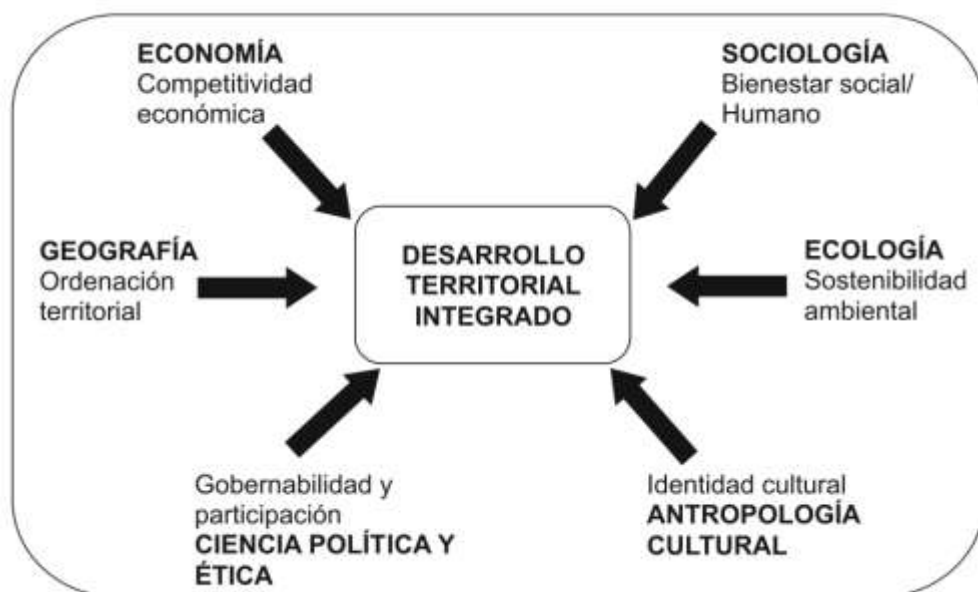
### **1.1.- Planteamientos de partida.**

En consonancia con lo ocurrido en otras regiones y países del entorno, la sociedad y la economía andaluzas están experimentando significativos cambios que afectan al territorio que, como es sabido, tras una larga etapa de olvido es considerado ahora un factor que incide en los procesos de desarrollo. Tales transformaciones están siendo analizadas desde diversos planteamientos y disciplinas, surgiendo interpretaciones y propuestas alternativas para explicarlas y hacer frente a los nuevos problemas y retos.

En este sentido, cobra especial interés el concepto de *desarrollo territorial*, cada vez más utilizado, aunque aún adolezca de la debida precisión. Se entiende aquí que dicho concepto debe ser integrador de los hechos económicos, los relacionados con el bienestar social y la calidad de vida y los de carácter natural y ambiental. Junto a lo anterior, la expresión *desarrollo territorial* debe ser considerada desde una doble perspectiva: el desarrollo debe tener una distribución equilibrada en un determinado espacio, pero, al mismo tiempo, debe estar basado en las condiciones que hacen peculiar y distinta a cada una de las partes que conforman ese espacio; dicho de otro modo, el desarrollo territorial a la vez que potencia la cohesión territorial, debe basarse en el respeto a su diversidad (Zoido-Caravaca, coords., 2006)

La búsqueda de un desarrollo territorial integrado, capaz de hacer compatible la competitividad económica, el bienestar social, la sostenibilidad ambiental y la moderación de los desequilibrios internos, se consolida como un objetivo que resume buena parte de las aspiraciones colectivas que, como señala Méndez (2002), han sido planteadas desde diversas perspectivas y disciplinas (Figura 1). Al mismo tiempo, frente a estrategias que durante décadas primaron las actuaciones genéricas planteadas desde el Estado, al suponer que sus beneficios se difundirían al conjunto del territorio, ha crecido la convicción de que sólo con la participación activa de los actores locales y regionales (públicos y privados) - conocedores en profundidad de los distintos ámbitos y con capacidad de aportar respuestas concretas y específicas a los nuevos retos que plantea un mundo globalizado -, es posible avanzar en verdaderos procesos de desarrollo territorial integrado.

**Figura 1. Principales elementos que sustentan el concepto de desarrollo territorial integrado.**



Fuente: Méndez, R., 2002.

Esta nueva forma de enfocar el desarrollo otorga, pues, particular importancia a los factores geográficos, dejándose de considerar al territorio como un simple escenario estático e inerte donde tienen lugar determinados procesos y a la Geografía como disciplina básicamente descriptiva (Aydalot, 1986; Sánchez; 1988; Camagni, 1991; Santos, 1996; Veltz, 1996...).

Estos presupuestos teóricos sientan las bases del *Observatorio de la cohesión, la diversidad y el desarrollo territorial*, que es el marco en el que se inserta esta investigación como primero de una serie de tres trabajos monográficos cuya temática sigue una secuencia desde lo más genérico a lo más específico: primero dinamismo socioeconómico, segundo modelos territoriales de innovación y tercero sector de la construcción, especialmente importante tanto por sus efectos en el territorio como por el impacto añadido que está generando en España a la crisis económica global. Esta particular estructura se traduce en que el trabajo que se presenta ha de ser entendido desde una doble vertiente. Por un lado como un trabajo cerrado, con sus propios contextos teóricos, metodológicos, resultados y aplicaciones. Por otro, como una base que aportará elementos de partida y se desarrollará en distinta medida en los otros dos trabajos subsiguientes, especialmente en el relativo a los modelos territoriales de

innovación, ya que éstos estarán directamente relacionados con muchos de los territorios emergentes de Andalucía. Así pues, con una visión transversal de esta secuencia de trabajos, no sólo se complementarán los marcos teóricos, sino también los desarrollos metodológicos y las escalas de análisis.

## **1.2 Contexto teórico-metodológico, objetivos y preguntas de investigación.**

Así pues, la presente investigación pretende insertarse en el contexto de algunos de los principales debates teóricos y operativos existentes en el entorno científico y social.

Desde **el punto de vista teórico**, incorpora conceptos y reflexiones vinculadas a:

- El proceso de globalización económica y su desigual impacto territorial, generador de nuevos contrastes a distintas escalas y de un espacio de redes superpuesto al espacio de lugares.
- Los espacios ganadores y emergentes en el marco competitivo impuesto por el capitalismo global.
- El protagonismo de las ciudades pequeñas y medias en la articulación del territorio, al difundir el desarrollo de las mayores ciudades y aglomeraciones urbanas a los espacios rurales.

Desde **el punto de vista metodológico**, pretende realizar tres aportaciones principales:

- Seleccionar todos aquéllos indicadores más adecuados para analizar el dinamismo socioeconómico, poniendo de relieve las insuficiencias e imprecisiones que presentan algunas de las estadísticas actualmente disponibles.
- Detectar territorios cuyo dinamismo está consolidado y que se identifican como espacios ganadores, y territorios en los que sus comportamientos socioeconómicos en el último decenio marcan una pauta de progresiva expansión y que se identifican con la idea de territorios emergentes.
- Desarrollar una primera tipificación, identificación y caracterización de territorios en función de su dinamismo o emergencia.



- Destacar la importancia del contexto territorial para comprender las posibilidades y los fenómenos de dinamismo socioeconómico. En consecuencia, valorar los procesos de emergencia con criterios diferentes a los meros datos cuantitativos, incluyendo otros aspectos de base territorial como la localización en determinadas unidades territoriales, el tamaño municipal, la inserción en dinámicas metropolitanas u otras.

Por todo ello, el **objetivo general** en torno al cual se articula este trabajo es identificar los ámbitos territoriales cuyo comportamiento está siendo más dinámico en Andalucía y que, por tanto, pueden considerarse como espacios ganadores o emergentes.

Se pretende, pues, con ello, por una parte, contribuir al conocimiento de uno de los aspectos sobre los que se sustenta el grado de desarrollo territorial de la Comunidad Autónoma, pero no sólo desde una perspectiva económica o estadística, sino aportando algunas reflexiones sobre la relación entre sistema urbano, unidades territoriales, dinamismo social y económico y niveles de desarrollo.

Por otra, sentar las bases para profundizar en temas complementarios como la innovación territorial y poder realizar, en consecuencia, algún estudio de caso que permita profundizar en el conocimiento de este tipo de ámbitos, planteando nuevos enfoques que posibiliten el diseño y la implementación de políticas alternativas acordes con las nuevas realidades y adecuadas a las características y condiciones de espacios concretos.

No se trata, por consiguiente, de lograr un objetivo abstracto, sino que este trabajo de investigación tratará de responder de forma operativa a una serie de preguntas de especial interés para conocer como evoluciona el territorio andaluz:

1. ¿Son los indicadores disponibles a escala municipal, suficientes y adecuados para analizar el dinamismo socioeconómico?
2. ¿Existe una relación directa entre el tamaño de los municipios y sus signos de dinamismo?
3. ¿Influyen los ámbitos territoriales ganadores en la expansión del dinamismo socioeconómico?

4. ¿La presencia de territorios emergentes matiza los comportamientos más tradicionales de la economía en Andalucía? ¿Hasta que punto influyen en la economía las características generales de las distintas unidades territoriales?
5. ¿Puede ayudar este tipo de estudios a reinterpretar los procesos de desarrollo territorial ofreciendo nuevas orientaciones a las políticas públicas de promoción económica y de ordenación territorial?

## **2.- BASES PARA EL ESTUDIO DEL DINAMISMO SOCIOECONÓMICO DE ANDALUCÍA**

## **2.- BASES PARA EL ESTUDIO DEL DINAMISMO SOCIOECONÓMICO DE ANDALUCÍA.**

### **2.1.- Marco teórico de referencia.**

La lógica socio-espacial asociada al uso de nuevas tecnologías y al proceso de globalización económica, está basada en la existencia de flujos y redes y provoca cambios en la distribución de las actividades económicas y en la división territorial del trabajo. La consideración de dicha lógica resulta, sin duda, imprescindible a la hora de identificar tanto las formas en que cada territorio se integra en el llamado espacio global, en el sistema-mundo, como las especiales características que adquieren los procesos generales al actuar sobre ámbitos concretos.

Con la consolidación de esta nueva lógica espacial, se desdibujan los rasgos del modelo anterior y ciertos territorios pierden su papel hegemónico, llegando a entrar a veces en decadencia, mientras otros, antes secundarios o marginales, se convierten en protagonistas. Pierde así sentido, por ejemplo, la tradicional oposición urbano-industrial-progreso/rural-agrario-atraso, en favor de una organización del espacio mucho más contradictoria y compleja y de la redistribución en el mismo de las actividades y de las funciones. Procesos de difusión espacial de la industria provocan el deslizamiento de determinadas actividades hacia ámbitos periféricos, ya se trate de ciudades pequeñas y medias e incluso de ámbitos rurales, pero, a su vez, tiene lugar una concentración creciente de las empresas asociadas a las nuevas tecnologías y de las funciones de dirección, investigación, gestión y control en los espacios más centrales.

En este punto, es preciso apuntillar que las lógicas globales y locales que afectan a la existencia de regiones que ganan o a la aparición de espacios emergentes, son las mismas que se necesitan para contextualizar y comprender otros conceptos y categorías como los medios innovadores.

En este sentido, en este trabajo se conceptualizan las categorías de espacios ganadores y emergentes, como distintas manifestaciones del dinamismo en un plano demográfico y socioeconómico, sin perder de vista que pueden ser implementadas por

otras perspectivas cualitativas en relación a las formas de organización, las dinámicas sociales, etc.

Como propone Caravaca (1998) hay un matiz temporal entre el concepto de espacios ganadores y emergentes. Los primeros ya son ámbitos centrales y pueden reforzar su posición en el contexto global actual. Los segundos destacan por su dinamismo reciente, siendo o no con anterioridad espacios deprimidos o periféricos.

En ambos casos se pueden reconocer dialécticas similares. Principalmente entre la capacidad de generar riqueza, empleo o servicios, atrayendo población, y la aparición y consolidación de problemas de desigualdad social, impactos territoriales o ineficiencia en el uso sostenible de los recursos, entre otros. De alguna forma, en un modelo territorial en el que las categorías tradicionales de lo urbano, de lo rural, de lo competitivo o de lo deprimido, se entremezclan y matizan, las contradicciones propias del ámbito tradicionalmente ganador, la ciudad, se difunden por todos aquellos territorios que por una razón u otra se convierten en protagonistas del dinamismo socioeconómico.

En definitiva, sin entrar en profundizar en aspectos que superan en mucho las pretensiones de este estudio, aparece una tendencia a la fractura entre la competencia o el dinamismo, frente al desarrollo o el equilibrio, que necesitará de la propuesta y ajuste de nuevas fórmulas de ordenación y solidaridad. Asimismo, de nuevas categorías conceptuales amplias y flexibles en relación a la aparición y consolidación de territorios inteligentes, no sólo por su carga innovadora, sino también por su capacidad de interpretar y canalizar los recursos naturales, productivos, patrimoniales y sociales. Especialmente desde la posición preferente que los espacios más dinámicos tienen para ello en términos de la aglutinación de elementos, actores y posibilidades.

## **2.2.- Una propuesta metodológica para la comprensión del dinamismo socioeconómico de Andalucía.**

El análisis del comportamiento socioeconómico resulta básico para conocer el dinamismo territorial y, en consecuencia, la capacidad competitiva con la que cuentan los distintos municipios de Andalucía. Esta perspectiva aporta una ventaja diferencial en el plano metodológico, ya que, si bien es constante el problema que representa la

escasez de indicadores territorialmente desagregados, así como las deficiencias coyunturales de los datos, son más numerosos los que sirven para medir el dinamismo socioeconómico. Este hecho no puede extrañar, puesto que hasta ahora para medir el desarrollo la atención se ha centrado básicamente en el crecimiento económico.

Como se infiere, esta propuesta de acercamiento a la realidad territorial se ciñe a indicadores muy ligados al dinamismo socioeconómico, descartando por razones temporales, metodológicas y de disponibilidad de fuentes otros más ligados al plano social o ambiental. Ahora bien, esto no es óbice para considerar que algunos de éstos indicadores, correctamente formulados, tengan una lectura social ligada al empleo, los movimientos de población o el predominio de consecuencias sociales frente a las económicas de determinados modelos de crecimiento.

Este trabajo no quiere perder de vista el contexto más amplio del desarrollo territorial. Así pues, si bien se centrará en los aspectos socioeconómicos, se parte de la base de que el desarrollo territorial es un concepto complejo que no se basa sólo en aspectos meramente económicos, sino que integra otros de carácter social y ambiental. Por lo tanto, se asume que la perspectiva multidimensional desde la que se analiza el dinamismo es sólo una parte, aunque importante, del análisis del desarrollo.

Teniendo en cuenta la información disponible a escala municipal, el análisis se estructura en cuatro bloques:

Uno primero se dedica al estudio de algunas de los principales indicadores demográficos, dado que la distribución espacial y la evolución de la población pone en evidencia uno de los principales recursos con que cuenta la región, su equilibrado sistema urbano. Junto a ello, el tratamiento de los mercados locales de trabajo ofrece una información económica pero de claro sesgo social, poniendo de relieve el reflejo o no del dinamismo en un mayor número de acceso al mundo laboral y la calidad de éste en términos de estabilidad. Un indicador, en definitiva, del aprovechamiento de sus recursos endógenos y sus estructuras sociales y empresariales.

En un segundo apartado se tratan los indicadores genéricos relativos a la competitividad de los territorios, atendiendo a las sinergias que estos procesos acarrearán y la distribución espacial de las mismas. La ubicación de la actividad

económica y la caracterización funcional son medidas con cariz económico que permitirán identificar zonas de concentración y ámbitos emergentes aparentemente fuera de ellas.

En un tercer nivel el estudio analiza de forma independiente los principales sectores de la actividad económica andaluza: agricultura, industria y turismo. Junto a ellos, tanto por su impacto como por su protagonismo en el momento actual, se incluye un primer avance de la situación del sector construcción, si bien por la disponibilidad actual de datos parece aquí más ligado al último momento de su fase más expansiva que a la situación actual de crisis.

Finalmente, el análisis en conjunto de las distintas variables permitirá la detección de los territorios ganadores o emergentes en Andalucía. Asimismo, esta visión multidimensional aportará elementos de diagnóstico de las claves sobre las cuales estos procesos se sustentan. Pueden aparecer territorios muy dinámicos en algunos de los aspectos tratados y por lo tanto susceptibles de ser reconocidos como espacios ganadores o emergentes, pero será la extensión de este dinamismo al mayor número de variables posibles la que determinará el reconocimiento de las bases sociales y económicas para la generación de procesos de desarrollo más profundos.

### **2.3.- El problema de las fuentes. Insuficiencias de las estadísticas disponibles y otros recursos no estadísticos.**

En un estudio como este es esencial la disponibilidad de fuentes estadísticas que cubran el total de Andalucía, pero con un nivel de desagregación municipal, como unidad espacial básica sobre el cual se fundamenta la base territorial del trabajo. Esto supone una dificultad, dado que trabajar a esta escala y con este nivel de desagregación descarta la posibilidad de generar información *ex profeso* y, en consecuencia, las estadísticas oficiales disponibles sobre los diferentes aspectos y sectores a tratar se convierten en el principal referente, junto a los datos ofrecidos por otros organismos públicos o privados.

Son sobradamente conocidas las insuficiencias, inexactitudes e, incluso, dificultades de acceso propias de estas fuentes de información. Ahora bien, aunque estas deficiencias pueden adquirir según los casos alguna significación a nivel local, no

suelen ser significativas a la hora de analizar las distintas dimensiones y tendencias de dinamismo social y económico a escala regional andaluza.

Por otro lado, este trabajo se encuentra con una dificultad adicional derivada de que el año en el que se ha elaborado corresponde con un periodo intercensal. Esto descarta la utilización de algunos datos usualmente reflejados en este tipo de estudios, obliga a la búsqueda de fuentes alternativas y al reajuste de los indicadores. En otros casos, es necesario proceder a la actualización de los datos del anterior censo con otras fuentes estadísticas similares, con lo que, pese a la comprobación y el ajuste necesario de los datos, se puede llegar a algunas imprecisiones.

De forma específica, las fuentes consultadas, sus características y limitaciones, y los indicadores propuestos a partir de ellas, cuyo diverso interés se refleja en una presencia muy desigual en los resultados obtenidos, se recogen y comentan a lo largo de la investigación.

No obstante, previo al análisis específico por grupos de indicadores, es preciso apuntar algunos aspectos genéricos que ayuden a la comprensión de la elección de las fuentes e indicadores utilizados, así como de sus análisis.

En la medida que el dinamismo territorial tiene un carácter evolutivo, en todas las partes del trabajo se sigue el criterio de utilizar indicadores diacrónicos que permitan la identificación de las dinámicas recientes y de los territorios con mayor expansión sectorial o emergencia en conjunto. Para ello, el horizonte temporal básico con el que se ha trabajado corresponde al periodo 2000-2007, si bien según la disponibilidad de información en las distintas fuentes se verá parcialmente afectado en distintos indicadores.

Ahora bien, la necesidad de constatar el presupuesto teórico de la coexistencia de territorios emergentes con otros ganadores y, en cierto grado, consolidados, hace preciso que esta visión diacrónica del territorio se equilibre con indicadores sincrónicos, de forma que se puedan relativizar los anteriores, y viceversa. En este caso serán 2006 y 2007 los dos años principales de referencia.



El cuadro 1 recoge los indicadores utilizados, incluyendo tanto aquellos habitualmente utilizados en este tipo de análisis (comportamiento de los mercados de trabajo, peso de la economía, empleo generados), como otros referentes de forma específica a aquellas actividades que, por una u otra razón que se comentan en sus respectivos epígrafes, tienen una especial significación en Andalucía (agricultura, industria, turismo y construcción).

**Cuadro 1. Indicadores de dinamismo socioeconómico.**

	Indicador	Fuente
Evolución de la población	Población total 2007	Padrón Municipal de Habitantes (IEA, Instituto de Estadística de Andalucía)
	Tasa de crecimiento demográfico, 2002-2007	Censo de Población (INE, Instituto Nacional de Estadística) y Padrón Municipal de Habitantes (IEA, Instituto de Estadística de Andalucía)
	Saldo migratorio, 2001-006.	Censo de Población (INE, Instituto Nacional de Estadística), Padrón Municipal de Habitantes (IEA, Instituto de Estadística de Andalucía) y Movimiento natural de la población (IEA, Instituto de Estadística de Andalucía)
	Tasa de migración neta, 2001-2006	
Mercados locales de trabajo	Número de contratos totales, 2007	Consejería de Empleo, Servicio Andaluz de Empleo
	Evolución del número de contratos totales, 2003-2007	Instituto Nacional de Empleo y Consej. de Empleo, Servicio Andaluz de Empleo
	Evolución del número de contratos indefinidos, 2003-2007	Instituto Nacional de Empleo y Consej. de Empleo, Servicio Andaluz de Empleo
	Evolución del paro registrado, 2000-2007	Instituto Nacional de Empleo y Consej. de Empleo, Servicio Andaluz de Empleo
	Tasa de paro respecto a población potencialmente activa, 2007	Consej. de Empleo, Servicio Andaluz de Empleo y Padrón Municipal de Habitantes (IEA, Instituto de Estadística de Andalucía)
Importancia económica y caracterización funcional	Cociente de localización del empleo total, 2006	Seguridad Social
	Impacto territorial y social de la actividad económica (Evolución del consumo eléctrico total 2002-06 / evolución empleo total 2000-06)	Sevillana-ENDESA y Seguridad Social
	Consumo eléctrico empresarial total por funciones, 2006.	Sevillana-ENDESA
	Evolución del consumo eléctrico empresarial por funciones, 2002-2006.	Sevillana-ENDESA
Caracterización del sector	Número de empleados en el sector agrario, 2006	Seguridad Social

agrario	Evolución del número de empleados en el sector agrario, 2000-2006	Seguridad Social
	Número de industrias agroalimentarias, 2008.	Registro de Industrias Agroalimentarias, Consejería de Agricultura y Pesca
	Evolución del número de industrias agroalimentarias (2003 - 2008)	Registro de Industrias Agroalimentarias, Consejería de Agricultura y Pesca
	Número de empresas exportadoras de productos agrarios, 2006.	SABI
Caracterización del sector industrial	Evolución del consumo eléctrico en la industria, 2002-2006	Sevillana-ENDESA
	Consumo eléctrico en la industria según cuota de demanda, 2006	Sevillana-ENDESA
	Número total del empleo en industria, 2006	Seguridad Social
	Evolución del número de empleados en industria., 2000-2006	Seguridad Social
	Inversión en nuevas industrias en el registro industrial, periodo 2000-2005	Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, Registro industrial
Caracterización del sector turismo	Evolución del consumo eléctrico en turismo, 2002-2006	Sevillana-ENDESA
	Evolución del número de plazas turísticas regladas, 2000-2006	Consejería de Turismo, Comercio y Deporte.
	Evolución del número de plazas hoteleras, 2000-06	Consejería de Turismo, Comercio y Deporte.
	Número de empleados en hostelería, 2006.	Seguridad Social
	Evolución del número de empleados en hostelería, 2000-06	Seguridad Social
Caracterización del sector construcción	Evolución del consumo eléctrico en construcción, 2002-2006	Sevillana-ENDESA
	Peso del empleo en construcción en el total del empleo municipal, 2007	Directorio de Establecimiento con Actividad Económica
	Evolución del número de empleados en la construcción (2000-06)	Seguridad social

Dentro de cada uno de los apartados del trabajo se ha optado por la complementariedad de indicadores y de realidades tratadas, y así tener la posibilidad de plantear y detectar matices en el comportamiento de los distintos territorios.

Para ello, además del tratamiento de los datos, este trabajo tiene una ineludible base territorial, que se apoya en la compartimentación de Andalucía en 770 términos municipales. A partir de ellos, también la distribución comarcal propuesta en los

Informes de Desarrollo Territorial de Andalucía, que con dos ediciones (2001, 2006) y una tercera en proceso cuenta ya con un sólido reconocimiento. Por otro lado, las distintas unidades territoriales generalmente reconocidas en Andalucía y que se reconocen en la propia planificación regional. Siguiendo la propuesta del Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (2006): Unidades de centros regionales, unidades organizadas por redes de ciudades medias interiores, unidades organizadas por redes de ciudades medias litorales, unidades organizadas por ciudades medias, unidades organizadas por centros rurales y espacios de baja humanización.

Estas consideraciones de los distintos ámbitos territoriales se complementan con el criterio del tamaño municipal, el cual tiene una relación directa con la tipología de poblamiento de Andalucía, sus principales unidades territoriales y sus oportunidades, *a priori*, para acaparar recursos y potenciales que favorezcan su dinamismo, aunque esto último puede ser matizado.

En este sentido, no sólo se analizan cada uno de las variables a escala regional, sino que también se hace en grupos de municipio a partir de un criterio poblacional. Estos son:

1) Municipios rurales:

- De menos de 2.000 habitantes
- Municipios entre 2.001 y 10.000.

2) Ciudades pequeñas:

- Municipios de 10.001 a 20.000

3) Ciudades medias:

- Municipios de 20.001 a 50.000
- Municipios de 50.001 a 100.000

4) Grandes ciudades:

- Municipios mayores de 100.000 habitantes

### **3.- EL COMPORTAMIENTO TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN Y DEL MERCADO DE TRABAJO**

### **3.- EL COMPORTAMIENTO TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN Y DEL MERCADO DE TRABAJO.**

#### **3.1.- El comportamiento de la población.**

##### **3.1.1.- Sobre los indicadores y las fuentes utilizados.**

La inclusión de un primer apartado básico de dinámica demográfica en un estudio de cariz preferentemente socioeconómico como éste, responde a un criterio conceptual y metodológico. No se considera, como corresponde a los territorios con un nivel de desarrollo como el de España que el aumento de población sea un síntoma *si ne que non* del dinamismo de un territorio, sino que éste estará más bien expresado en la medida que sea acorde a las oportunidades económicas, competitivas, laborales, etc... que sea capaz de generar. Teniendo en cuenta, además, que los recursos naturales, sociales, patrimoniales u organizativos de cada unidad territorial, propician un contexto desde el que ponderar los significados del crecimiento, decrecimiento o estabilidad poblacional. Ahora bien, los casos de regresión demográfico si concuerdan con bajos niveles de desarrollo económico (Zoido y Caballero, 2001; IDTA, 2006).

21

Por lo tanto el objetivo de este apartado no es el desarrollo de un diagnóstico amplio y complejo de la estructura y el comportamiento demográfico de Andalucía, sino aportar una información básica que ofrezca elementos complementarios para el posterior análisis y diagnóstico del dinamismo socioeconómico.

Los indicadores seleccionados (cuadro 1) hacen clara alusión a esta motivación. El análisis de la población total en 2007, ofrecerá una imagen estática y actual del su volumen, y de la distribución y concentración del poblamiento. La tasa de crecimiento demográfico, 2002-2007, servirá para determinar, en términos relativos, los ámbitos municipales con más proyección reciente en términos demográficos. Por su parte, el saldo migratorio y la tasa de migración neta, 2001-2006, ofrecerán una visión absoluta y relativa de la movilidad de la población (sean migraciones internas o externas) en el territorio Andaluz, y, en consecuencia, cuáles son los territorios más atractivos.

Los principales problemas que plantean las fuentes para estos indicadores son de dos tipos. En primer lugar, no disponer de un censo actualizado supone un claro inconveniente para los análisis de población, por lo que se ha tenido que recurrir a

otras fuentes tradicionales como el Padrón Municipal de Habitantes. En términos diacrónicos se ha optado por unir ambas fuentes.

En segundo lugar, una deficiencia ligada a la no disponibilidad de ciertos datos a nivel municipal, especialmente en relación a la movilidad de la población, ha requerido el uso de ecuaciones complementarias para la elaboración de algunas de las tasas más usuales.

Los indicadores utilizados en este primer apartado son los siguientes:

- Población total: elaborado a partir de la revisión de Padrón Municipal de Habitantes 2006, de dicho 2007.
- Tasa de crecimiento demográfico: realizada para el intervalo 2002-2007, mediante la fórmula de tasa de crecimiento continuo o exponencial (Livi-Bacci, 1993; IDTA 2006), siguiendo su aplicación más reconocida y aconsejada.
- Saldo migratorio: calculado según la conocida como ecuación compensatoria, resultante de la diferencia entre crecimiento total y crecimiento natural de la población para el periodo 2001-2006.
- Tasa de migración neta: resultante para del saldo migratorio dividido por la población media de dicho periodo.

### **3.1.2.- El dinamismo demográfico de los territorios.**

La revisión del Padrón de 2007 muestra el número de residentes en Andalucía está en torno a los ocho millones (8.069.496). Un dato algo mayor a los casi siete millones y medio de habitantes (7.357.558) del Censo de 2001. Una diferencia que, pese a la pauta general de mayores valores de la primera fuente, es una primera evidencia de la tendencia al crecimiento de la población andaluza.

La población actual de la región supone el 17,83 % del total nacional, lo que la convierte en la comunidad autónoma más poblada de España. Ahora bien, la distribución de ésta por el territorio es desigual, aunque como característica particular

el poblamiento muestra un mayor grado de equilibrio que otras comunidades autónomas. Los porcentajes de población según los principales tamaños municipales lo evidencia, ya que salvo los 310 con menos de 2.000 habitantes, que suponen un 3,42 % del total regional y los 12 grandes ámbitos urbanos, que concentran el 36,69 %, el resto de los municipios representan en torno al 15 % (cuadro 2). Situación ésta que no sólo afecta a aquéllos con ciudades medias, sino también a los 312 casos con una población entre los 2.000 y 10.000 habitantes.

**Cuadro 2. Distribución de la población según tamaño municipal, 2007.**

Tamaño municipal	Número de municipios	Población	% población
≤ 2.000	310	276.281	3,42
2.001 – 10.000	312	1.399.892	17,35
10.001 – 20.000	73	1.040.515	12,89
20.001 – 50.000	47	1.300.997	16,12
50.001 – 100.000	16	1.091.146	13,52
> 100.000	12	2.960.665	36,69
<hr/>			
Total Andalucía	770	8.069.496	
Total España	8.111	45.200.737	

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2007.

La distribución actual de la población en Andalucía, y su evolución reciente, pone de manifiesto que en líneas generales se mantiene la pauta de crecimiento y concentración demográfica que se acentúa en la segunda mitad del siglo XX y que permite identificar como los principales focos de dinamismo a los principales ámbitos urbanos y la mayor parte de la franja litoral. La secuencia de dos Informes de Desarrollo Territorial de Andalucía (2001, 2006) muestra que esta tendencia se mantiene con claridad desde los años noventa.

La situación contraria la representan los ámbitos serranos, donde no sólo se localizan los municipios con menos volumen de población, sino que aparecen las tasas regresivas más claras. No obstante, frente a decenios anteriores, en el periodo analizado se observa que esta tendencia se compagina con otra marcada por la estabilidad (asimilada ésta a pequeñas tasas de crecimiento o decrecimiento). Esta situación, especialmente reconocible en Sierra Morena y en la Sierra de Cádiz,

asemeja a estos municipios serranos a la tendencia de otros muchos ámbitos del interior (figura 2).

Entre estos dos extremos, que definirían una tendencia concentradora similar a la de los ámbitos territoriales de su entorno, adquieren especial significación los municipios cuya población se concentran en las denominadas ciudades medias, entendiendo como tales los 136 municipios con una población entre los 10.000 y los 100.000 habitantes y que concentran el 42,5 de los residentes de la región. Entre ellas, adquieren especial significación los 47 casos con población entre 20.000 y 50.000 habitantes, que suponen el 16,12 % del total andaluz.

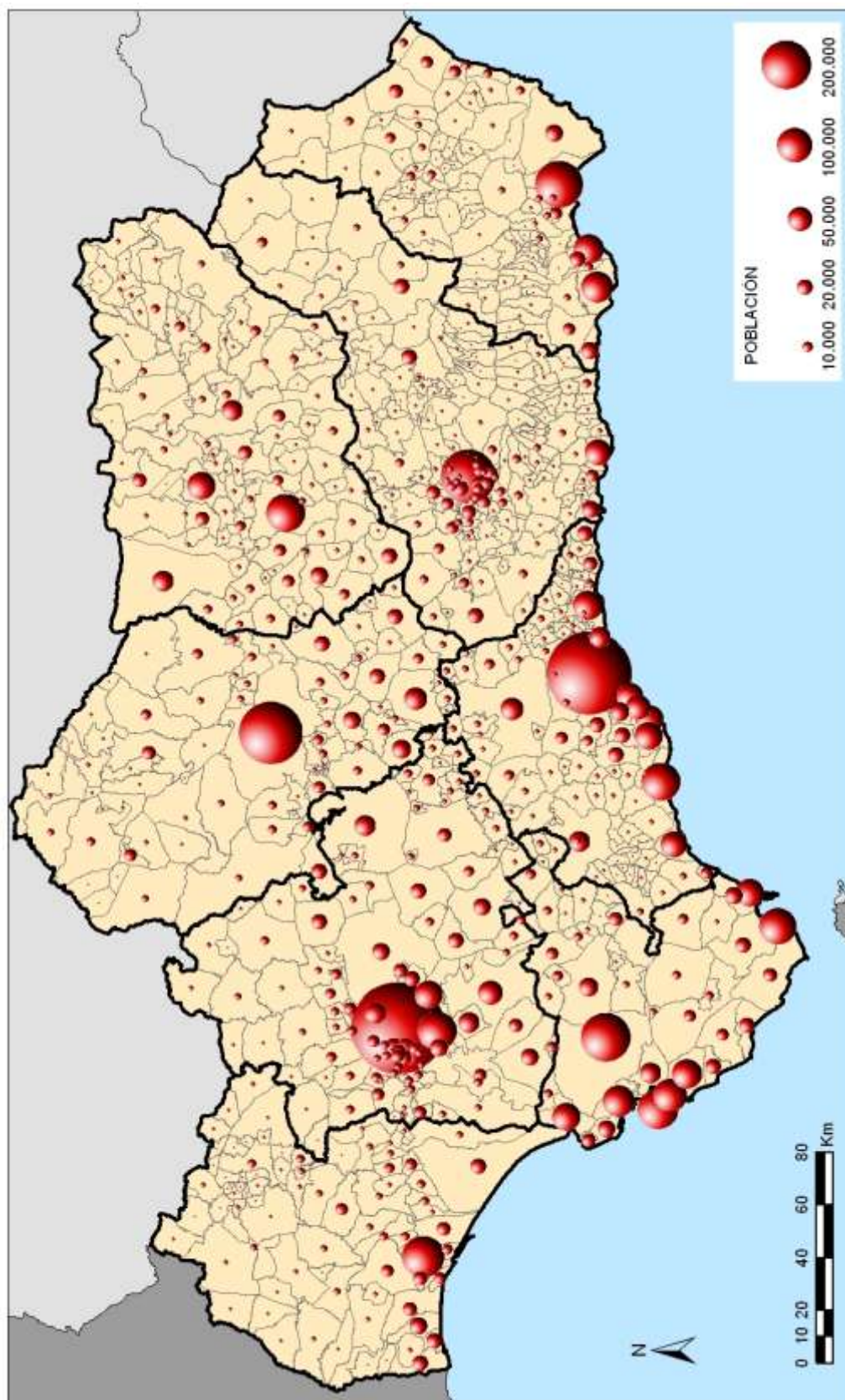
Dentro de este amplio grupo se encuentran municipios de la campiña con gran tradición como ciudades medias, núcleos litorales y un creciente número de municipios situados en las principales órbitas metropolitanas de Andalucía. Éstos últimos son de reseñar por dos motivos principales: En primer lugar porque dan una dimensión característica y actual a los procesos de concentración urbana, que pasan a ser metropolitanos. En este sentido, resulta revelador que un municipio metropolitano como Dos Hermanas, en Sevilla, sea actualmente uno de los doce que superan los 100.000 habitantes, junto a las ocho capitales provinciales y núcleos ya muy consolidados como Algeciras, Jerez de la Frontera y Marbella.

En segundo lugar porque estas ciudades medias metropolitanas, sobre todo las de mayor crecimiento en los últimos años, muy ligado a la hipertrofia inmobiliaria, son especialmente sensibles a los cambios de ciclo económico y sintomáticas de los inconvenientes de la falta de respaldo socioeconómico de la expansión urbana y poblacional.

En lo que se refiere a la evolución de la población, y tomando en consideración la tasa de crecimiento demográfico entre 2002 y 2007 (cuadro 3), se aprecian importantes diferencias dependiendo del tamaño medio municipal. Los núcleos rurales concentran los mayores porcentajes de decrecimiento, aunque también unos porcentajes muy importantes de crecimiento que revelan que el criterio demográfico es demasiado elemental para comprender la complejidad de estos contextos. Por su parte, las ciudades medias y las grandes ciudades tienden claramente hacia la progresión positiva. Ésta es precisamente más evidente en los municipios con una población entre 20.000 y 50.000, lo que refuerza la idea de importancia regional de estos ya apuntada del análisis sincrónico.

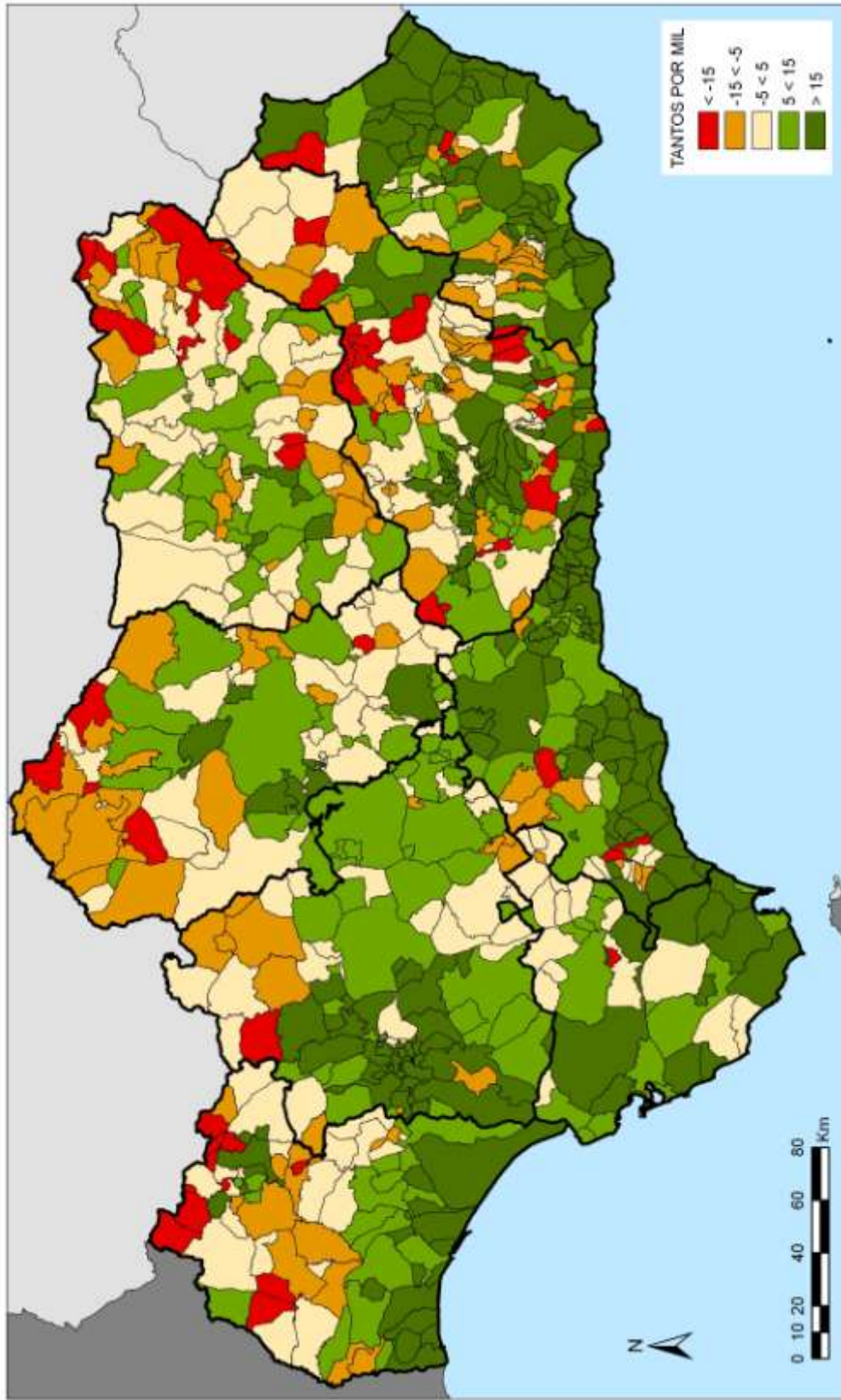


Figura 2. Población total, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (IEA)

Figura 3. Tasa de crecimiento demográfico, 2002-2007



Fuente: Censo de Población, 2001 (INE) y Padrón Municipal de Habitantes (IEA)

**Cuadro 3.A.- La evolución demográfica (2002-2007) por tamaño municipal**

Tamaño municipal	Número de municipios	Tasa Crecimio.D emográf. Media	% munic. con TCD decreciente	% munic. con TCD estable	% munic. con TCD creciente
≤ 2.000	310	3,23	38,39	23,55	38,06
2.001 – 10.000	312	13,44	15,71	28,53	55,77
10.001 – 20.000	73	24,46	1,37	19,18	79,45
20.001 – 50.000	47	20,03	0,00	17,02	82,98
50.001 – 100.000	16	36,64	0,00	0,00	100,00
> 100.000	12	8,25	8,33	16,67	75,00
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>11,18</b>	<b>22,08</b>	<b>24,16</b>	<b>53,77</b>

Fuente: Censo de Población (INE, Instituto Nacional de Estadística), Padrón Municipal de Habitantes (IEA, Instituto de Estadística de Andalucía)

Dentro del grupo de pequeñas y medianas ciudades, los mayores incrementos tienen lugar en los ámbitos económicamente más dinámicos vinculados con la agricultura intensiva y el turismo, así como en las aglomeraciones urbanas (comarcas del Poniente y Levante almeriense, costa onubense, Costa del Sol Occidental, Bahía de Cádiz y aglomeraciones urbanas de Sevilla, Málaga y Granada). Una evolución relativamente menos favorable presentan las ciudades medias de las campiñas y vegas del Guadalquivir y el surco intrabético cuya población se mantiene o aumenta de forma más suave en el valle del Guadalquivir y un retroceso más marcado en el surco intrabético. En este conjunto destacan las comarcas del Bajo Guadalquivir, Campiña de Carmona, Campiñas de Morón y Marchena como aquellos entornos en los que es más equilibrada la tendencia al crecimiento moderado.

Por su parte, el análisis de las grandes ciudades no siempre es suficientemente esclarecedor si no se asimilan las características propias de los fenómenos metropolitanos y de las conurbaciones urbanas. Sólo entendiendo estos territorios como un todo se comprende como, por ejemplo, tres de las capitales provinciales con más desarrollados ámbitos metropolitanos, como Sevilla y Granada, o con conurbaciones, como Cádiz, muestren tasas más negativas (respectivamente -1,42; -3,62 y -11,67 ‰), mientras municipios de población media de sus entornos muestran unas tasas muy positivas (en torno al 15-20 ‰ de media) en los municipios con dinámicas metropolitanas ya bastante consolidadas a finales de los noventa, y muy superiores en aquellos en los que estos fenómenos son más recientes. En este último

sentido, cabe mencionar los casos de Espartinas o Salteras en Sevilla (con tasas de 118,35 y 83,78 ‰ respectivamente); Vegas de Genil, las Gabias o Cijuela, en Granada (142,71, 78,36 y 77,06 ‰); o Chiclana de la Frontera en Cádiz (30,62 ‰). La excepción a esta tónica la representa Málaga, cuyo municipio central muestra aún una tasa de crecimiento notable, del 9,32 ‰

Frente a ello, resultan muy significativas las diferencias entre las tasas de crecimiento de las otras capitales provinciales, que salvo en el caso de Almería no superan el 10 ‰, y los de otras ciudades mayores de 100.000 habitantes, como Jerez, Marbella, Algeciras o Dos Hermanas, que superan el 13 ‰, en los que la tendencia, ligada a distintos procesos de promoción económica o inmobiliaria, asemeja más a estos municipios a los que cuentan con ciudades medias.

El análisis de los movimientos de población, sea a través del saldo migratorio o de la tasa de migración vuelve a mostrar que la dinámica población en general es positiva en Andalucía. Asimismo refuerza las tendencias antes descritas y ofrece elementos para comenzar a identificar la competitividad y el atractivo de los distintos municipios y comarcas andaluzas. Así, el análisis general del cuadro 3 B y de las figuras 4 y 5 permite identificar perfectamente todo lo comentado respecto a la distribución del dinamismo poblacional en Andalucía, la relación de éste con las unidades territoriales de montaña, litoral y campiña, la concentración de los ámbitos más atractivos, los escenarios nuevos que plantean las lógicas metropolitanas, etc.

**Cuadro 3.B.- Evolución de los movimientos migratorios (2001-2006) por tamaño municipal.**

Tamaño municipal	Número de municipios	Tasa Migación Neta Media	% munic. con TMN negativas	% munic. con TMN estable	% munic. con TMN positivas
≤ 2.000	310	2,97	27,42	33,23	39,35
2.001 – 10.000	312	9,36	8,01	44,23	47,76
10.001 – 20.000	73	16,05	0,00	32,88	67,12
20.001 – 50.000	47	12,65	0,00	34,04	65,96
50.001 – 100.000	16	26,88	0,00	18,75	81,25
> 100.000	12	3,92	8,33	50,00	41,67
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>11,97</b>	<b>14,42</b>	<b>37,66</b>	<b>47,92</b>

Fuente: Movimiento natural de la población (IEA, Instituto de Estadística de Andalucía)

Como muestra el cuadro 3.B, las tasas de migración medias son mayores en los municipios cuyo tamaño oscila entre los 50.000 y 100.000 habitantes, seguidos por los que cuentan con una población entre 10.000 y 20.000 y los situados entre ambos grupos. Es de destacar el hecho de que los únicos valores negativos significativos corresponden a los municipios más pequeños, muchos de ellos situados en áreas de montaña. Como contrapunto son las ciudades pequeñas y medias las que han acogido más población.

En lo que respecta a la distribución territorial de los saldos migratorios positivos (figura 4), se aprecia su coincidencia con los principales ámbitos y ejes de desarrollo de la región, pudiéndose diferenciar entre los municipios que conforman las coronas de las principales aglomeraciones metropolitanas que están conociendo importantes procesos de atracción de la población, procedente en buena parte de la ciudad central; los ubicados en las proximidades del eje de la N-331, que conecta Córdoba con Antequera articulando la región de norte a sur, como La Carlota, Lora de Estepa, Fuente de Piedra, Mollina, Humilladero o Villanueva de Algaidas, vinculados por lo demás al desarrollo de distritos industriales y áreas de especialización productiva en municipios mayores cercanos; los localizados en el litoral onubense y en las comarcas El Poniente y El Levante almeriense donde los requerimientos de la agricultura intensiva ha inducido la llegada de inmigrantes procedentes del Norte de África y Europa del Este y los localizados en general en los ámbitos costeros y más específicamente en los que conforman la Costa del Sol que atraen tanto a inmigrantes nacionales como foráneos, con un papel destacado, entre estos últimos, de jubilados procedentes de países del Norte de Europa que buscan la bondad climática y las ventajas comparativas en el coste de la vida. A todos ellos habría que unir algunas localidades dispersas del interior de la región como es el caso, por ejemplo, La Nava e Higuera de la Sierra, en Huelva, Alcaracejos, Ovejo y la Carlota, en Córdoba, La Iruela, Puente de Genave y Villarrodrigo, en Jaén, o Freila en Granada.

Para concluir este apartado, y en la pretensión de identificar y localizar los espacios ganadores y emergente, el análisis conjunto del dinamismo y la movilidad poblacional sirve para identificar una primera muestra.

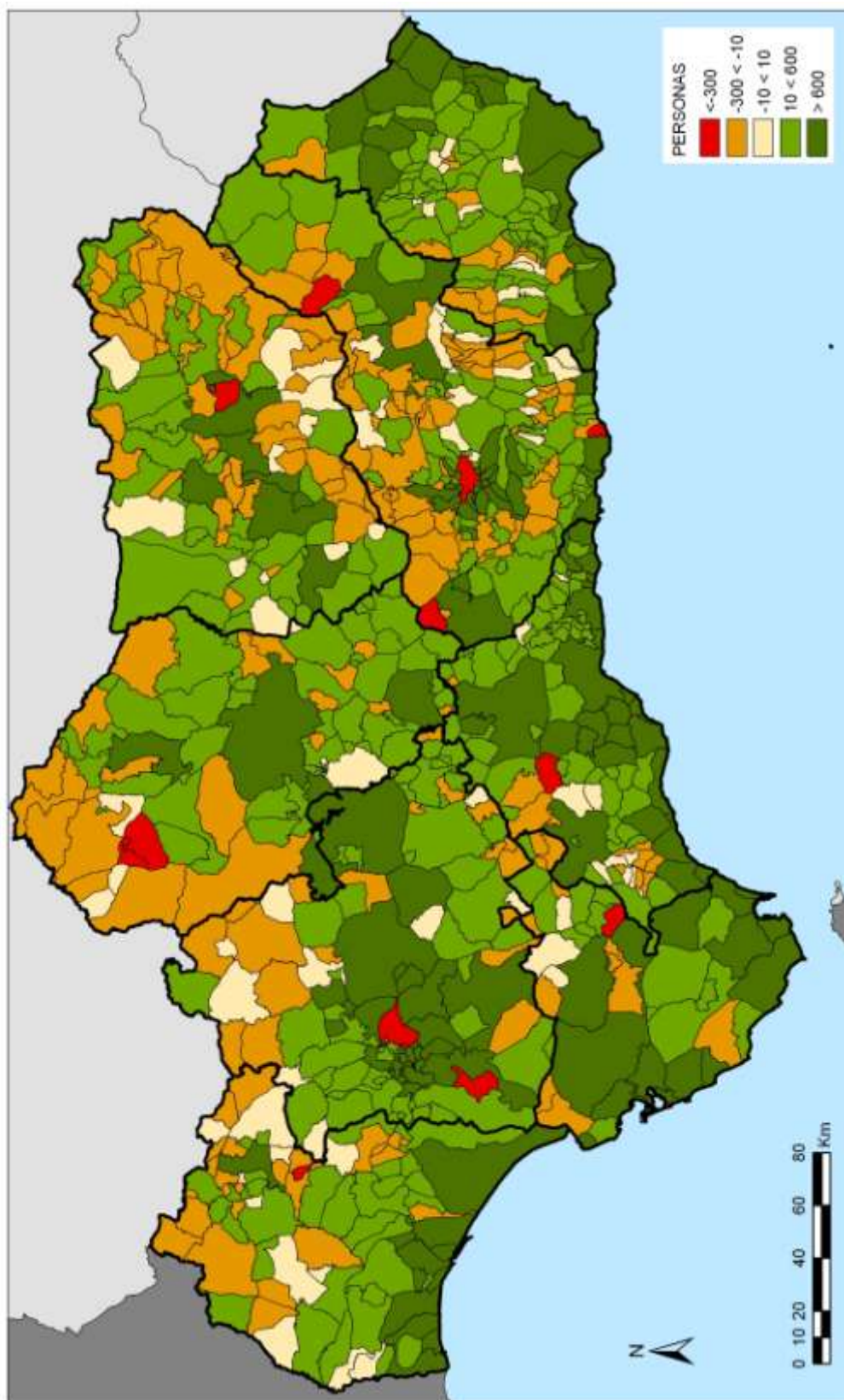
- Así pues, las comarcas que muestran unas altas tasas de crecimiento demográfico (superiores al 15‰) y de migración neta (superiores al 12‰ se

localizan fundamentalmente en el litoral: la costa occidental de Huelva (Huelva), el Campo de Gibraltar (Cádiz), la Costa del Sol Occidental malagueña y la Anarquía (Málaga), la Costa Granadina (Granada), y Almería-Campo de Níjar y Levante Almeriense (Almería). Junto a éstos se puede incluir el sur de la comarca de Huelva y del Condado (Huelva), el sur de la comarca de la Sierra de las Nieves (Málaga) y el este del Poniente Almeriense y del Alto Almanzora (Almería).

- Experimentan también crecimientos más altos los municipios situados en las coronas metropolitanas de Sevilla, Málaga o Granada, o en algunas conurbaciones, como es el caso de Chiclana de la Frontera en Cádiz, y en menor medida las ciudades de Huelva y Jaén.
- Por último, se comportan también positivamente algunos municipios aislados como La Nava y Aracena (Huelva), Castilblanco de los Arroyos (Sevilla), La Carlota, Ovejo, Villafranca de Córdoba (Córdoba), Baza y Freila (Granada), Vélez-Blanco, Santa Cruz de Marchena, Alsodux, Alicún, Alhama de Almería, Paterna del Río y Padules (Almería).

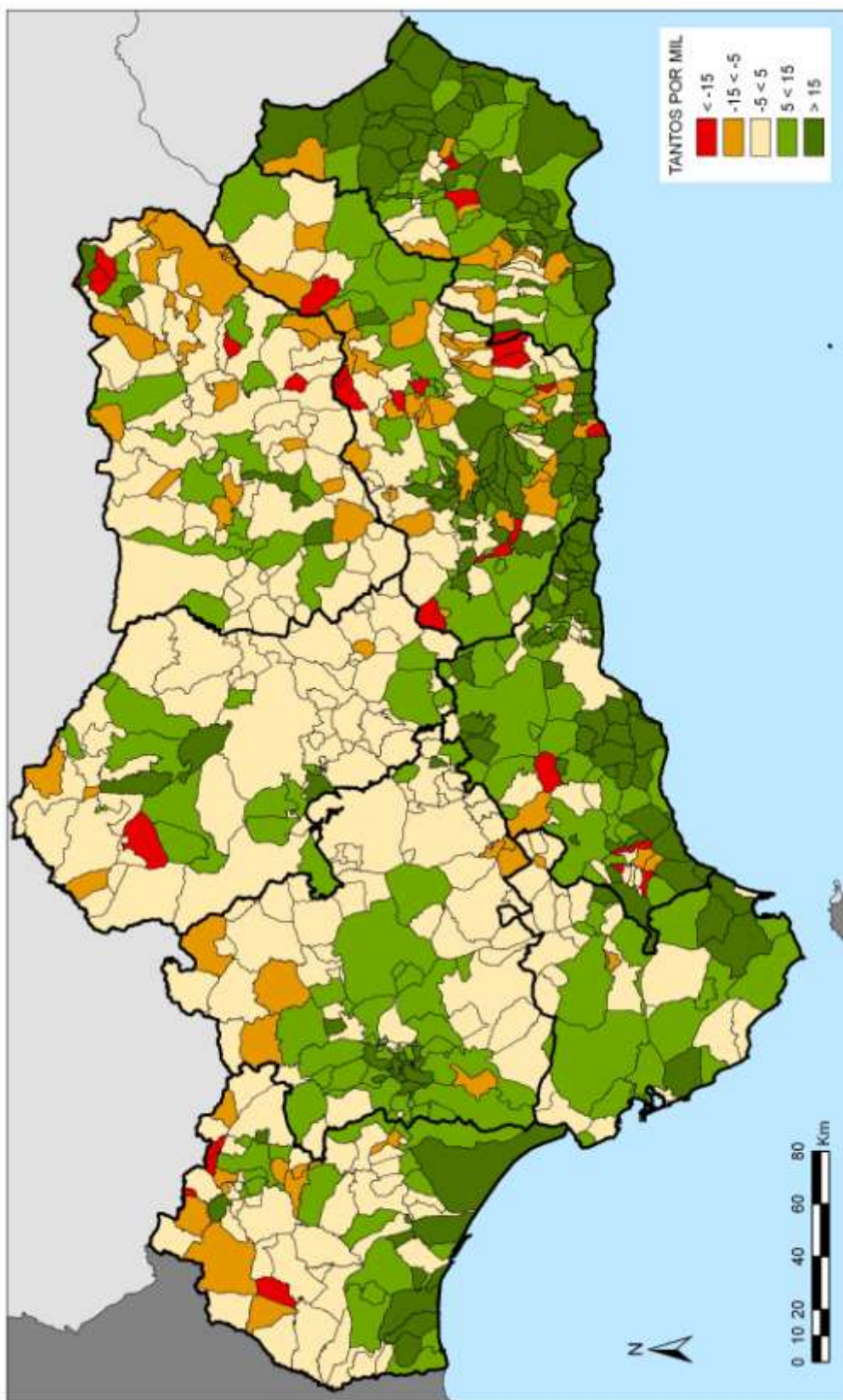
En cada uno de estos casos las razones de su dinamismo poblacional son variadas, desde emergencia ligadas a nuevas formas de agricultura, la existencia de sistemas productivos locales, el crecimiento del turismo, el propio sustrato territorial y sus limitaciones o recursos. En algunos casos el cambio brusco reciente en su volumen población está relacionado con movimientos centrífugos de las áreas residenciales en entornos metropolitanos. Es por ello, por lo que resulta necesario contrastar estos datos con los indicadores sociolaborales que se muestran a continuación.

Figura 4. Saldo migratorio, 2001-2006



Fuente: Censo de Población, 2001 (INE) , Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento natural de la población (IEA)

Figura 5. Tasa de migración neta, 2001-2006



Fuente: Censo de Población, 2001 (INE) , Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento natural de la población (IEA)



### **3.2.- Mercado del trabajo y territorio.**

#### **3.2.1.- Sobre los indicadores y las fuentes utilizados.**

El tratamiento de los mercados locales del trabajo aporta contenidos fundamentales para evaluar el dinamismo socioeconómico de los territorios por varias razones básicas. Por un lado porque tiene una evidente dimensión social, traducida en la generación de ingresos y en aspectos cualitativos como la estabilidad de los empleos. Por otro, porque se trata de un buen calibrador de la capacidad de los territorios para satisfacer las necesidades laborales según sean aprovechados sus recursos endógenos y sus estructuras sociales y empresariales, propiciando según los casos estructuras económicas sólidas, diversas o dependientes que tengan mayor o menor capacidad de soportar cambios de ciclos económicos ya sean éstos positivos o regresivos.

Los indicadores utilizados para este apartado (ver cuadro 1) tienen por objetivo el análisis actual y evolutivo de las dos principales manifestaciones de los mercados laborales. Esto es, población contratada y población parada. En este sentido, por población contratada se entiende a aquellos trabajadores que cuentan con un contrato registrado en las Oficinas de Empleo, incluyendo contratos iniciales, conversiones en indefinidos y adscripciones de colaboración social (SIMA, 2008). Por su parte, el paro registrado se obtiene de los datos del Instituto Nacional de Empleo y de la Consejería de empleo. Como tal se acepta la concepción del indicador por parte de dichas fuentes, al amparo de la Orden Ministerial del 11 de marzo de 1985, según la cual lo componen las demandas de empleo registradas en las Oficinas de Empleo del INEM, excluyendo los demandantes ocupados, los demandantes sin disponibilidad inmediata para el trabajo o en situación incompatible con éste, los demandantes que solicitan un empleo de características específicas y los trabajadores eventuales agrarios.

Es reseñable la ausencia de un tercer indicador esencial en los análisis del mercado laboral, como es la tasa de empleo. En este sentido, hay que destacar una limitación fundamental en cuanto a la disponibilidad de datos a nivel municipal para este apartado derivada de que nos encontramos en un periodo intercensal. No hay disponibles pues datos actuales de población ocupada (ni de población activa) según el municipio de residencia y, por lo tanto, no es ejecutable dicha tasa. Frente a ello sí

se pueden encontrar datos de empleo según la localización de los establecimientos que desarrollen la actividad económica, pero de ellos se desprenden análisis más ligados a la proyección económica y la competitividad de determinados territorios y, como tal, se consideran en el apartado siguiente relativo a la importancia económica y la caracterización funcional.

A esta deficiencia hay que unir otros problemas recurrentes en relación a las fuentes y los datos para analizar los mercados del trabajo, ligados a las categorías conceptuales y los métodos de estimación de los registros de las distintas fuentes. Esto deriva en que, como se apunta en el Segundo Informe de Desarrollo Territorial (2006) no siempre se dispone de estadísticas homogéneas y fácilmente comparables. Es el caso del paro y la diferencia entre su concepción por la fuente utilizada u otras como la Encuesta de Población Activa que sigue los mismos parámetros del organismo estadístico de la Unión Europea para la elaboración de estadísticas comparativas de los estados miembros, pero que no está disponible a escala municipal dada su condición de encuesta.

Los indicadores utilizados en este primer apartado son los siguientes:

- Número de contratos totales, 2007: a partir de datos del Servicio Andaluz de Empleo, tratado mediante volúmenes proporcionales a cada uno de los datos.
- Evolución del número de contratos totales, 2003-2007 y Evolución del número de contratos indefinidos, 2003-2007: realizada a partir de datos del Instituto Nacional de Empleo y del Servicio Andaluz de Empleo, utilizando un índice de base 100. En estos casos, la referencia a 2003 responde a la no disponibilidad de datos públicos anteriores a 2005 y la utilización de los datos proporcionados específicamente por la Delegación Provincial del INEM de Sevilla para el Segundo Informe de Desarrollo Territorial (2006).
- Evolución del paro registrado, 2000-2007: con datos del Instituto Nacional de Empleo y del Servicio Andaluz de Empleo, utilizando un índice de base 100.
- Tasa de paro respecto a población potencialmente activa, 2007: calculada mediante la división de la población parada y la potencialmente activa, es decir,

aquella que cuenta entre 15 y 65 años, debido a la falta de los datos oficiales de población activa a escala municipal que se publicarán en el próximo censo.

### **3.2.2.- Diferencias territoriales en la capacidad para generar empleo.**

La economía andaluza, al igual que la española, se caracteriza por su debilidad estructural para generar empleo, dificultad que se ha puesto de manifiesto incluso en los períodos de expansión económica. Así pues, si en España durante los años sesenta el desarrollo de los sectores secundario y terciario fue incapaz de absorber a los efectivos expulsados del campo, la crisis de los setenta y la reestructuración productiva de inicios de los ochenta, que coincidió, además, con la vuelta de muchos emigrantes españoles y la progresiva incorporación de la mujer al trabajo, no hicieron sino acentuar la incapacidad del sistema productivo para generar empleo.

Esta situación se vio acrecentada en Andalucía por varias razones. Su mayor dependencia de la agricultura supuso que los efectivos expulsados como consecuencia de la desagrarización fueran mayores; además, si se tiene en cuenta que la población dedicada a la agricultura cuenta con menores niveles de cualificación, se explica que un número considerable de tales efectivos haya encontrado serias dificultades para encontrar empleo en otras actividades. A ello se suma el hecho de que los procesos de reconversión y reestructuración productiva no se vieron aquí acompañados de un desarrollo de actividades más competitivas, por lo que el colectivo expulsado del sector industrial ha encontrado importantes problemas de inserción laboral.

Como consecuencia de todo lo anterior, Andalucía presenta *a priori* una mayor incapacidad que otros ámbitos españoles para crear puestos de trabajo; de ahí que sus tasas de paro y de empleo hayan sido usualmente más desfavorables que las nacionales y europeas.

Especialmente ilustrativo resulta el análisis de la evolución del paro registrado en la región entre 2000 y 2007, teniendo en cuenta que este periodo coincide con el final de un ciclo económico expansivo de escala nacional y europea. Frente al periodo 1999-2003 en el que en el conjunto de Andalucía, el incremento del número de parados ha sido pequeño (IDTA, 2006), el análisis del periodo analizado revela un incremento más

considerable. Una tendencia al crecimiento que afecta de forma muy parecida a los distintos tipos municipales según su tamaño poblacional (cuadro 4), aunque con una incidencia algo menor en el caso de las grandes ciudades, dadas las posibilidades laborales que le son características. No obstante, resulta llamativo que los mayores incrementos se produzcan en los municipios entre 50.000 y 100.000 habitantes, especialmente en aquellos que han experimentado en los últimos veinte años un mayor crecimiento económico ligado a actividades nuevas y muy competitivas, tales como los casos de El Ejido y Roquetas de Mar en torno a la agricultura intensiva; en ambos casos con un incremento superior al 200%.

Si se analiza la tasa de paro actual respecto a la población potencialmente activa, se observa que los mayores valores hacen referencia a estas mismas dos tipologías de municipios. A un nivel inferior aparecen el resto de municipios y ciudades medias, y por debajo del promedio regional los municipios rurales. Ahora bien, hay que tener en cuenta que el porcentaje de población que puede ser identificada como activa respecto al total poblacional es sensiblemente inferior en estos últimos y que la disparidad de las tasas de paro es mayor entre los grupos de municipios rurales y aquellos ligados a ciudades medias de menor tamaño. En consecuencia, cabría justificar estos datos en el hecho de que en aquellos municipios más dinámicos, que generan más expectativas laborales, son también los más susceptibles de verse afectados en los mismos términos en los periodos de recesión.

**Cuadro 4. Evolución del paro registrado 2000-2007.**

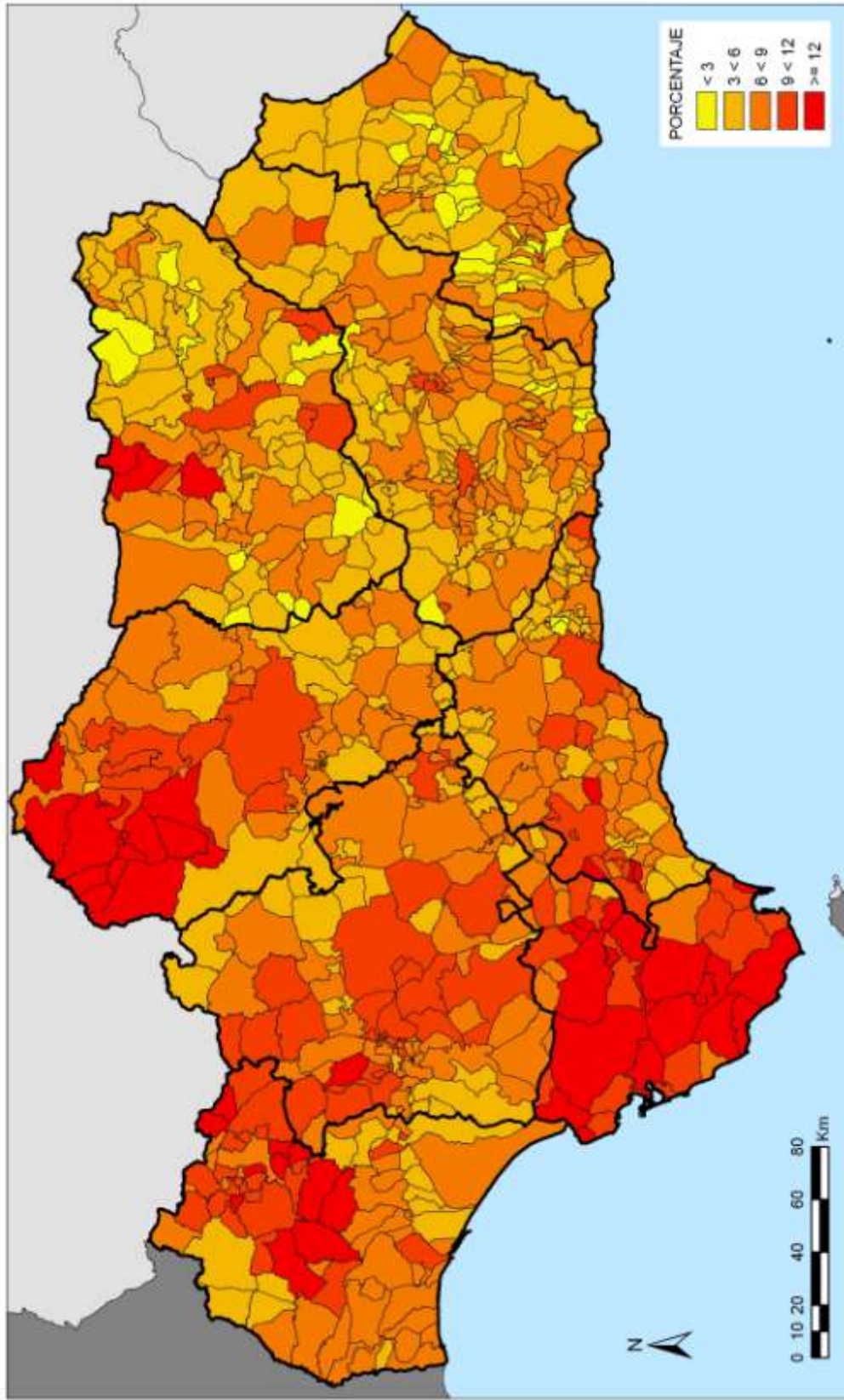
Tamaño municipal	Número de municipios	Paro registrado 2000	Paro registrado 2007	Evolución relativa paro registrado (2000=100)	Tasa de paro respecto población potencialmente activa (%)
≤ 2.000	310	7.696	11.056	143,66	6,27
2.001 – 10.000	312	41.886	63.784	152,28	6,83
10.001 – 20.000	73	39.949	60.329	151,02	8,40
20.001 – 50.000	47	54.162	78.248	144,47	8,68
50.001 – 100.000	16	44.463	71.916	161,74	9,27
> 100.000	12	165.570	206.995	125,02	10,01
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>353.726</b>	<b>492.328</b>	<b>139,18</b>	<b>8,83</b>

Fuente: Instituto Nacional de Empleo y del Servicio Andaluz de Empleo

El comportamiento territorial del paro en Andalucía, tanto en términos actuales como en su evolución reciente, está marcado por la complejidad y por la ausencia de un patrón aparente de su distribución acorde a las principales unidades territoriales. Así, según se muestra en la figura 6, la tasa de paro sigue un comportamiento irregular, si bien se puede reconocer una tendencia a las mayores tasas en Andalucía occidental y, con mayor potencia, en la provincia de Cádiz, el noroeste de Córdoba y la sierra onubense. También en el eje de La Carolina-Linares, en Jaén. En un segundo nivel las aglomeraciones metropolitanas y las capitales provinciales.

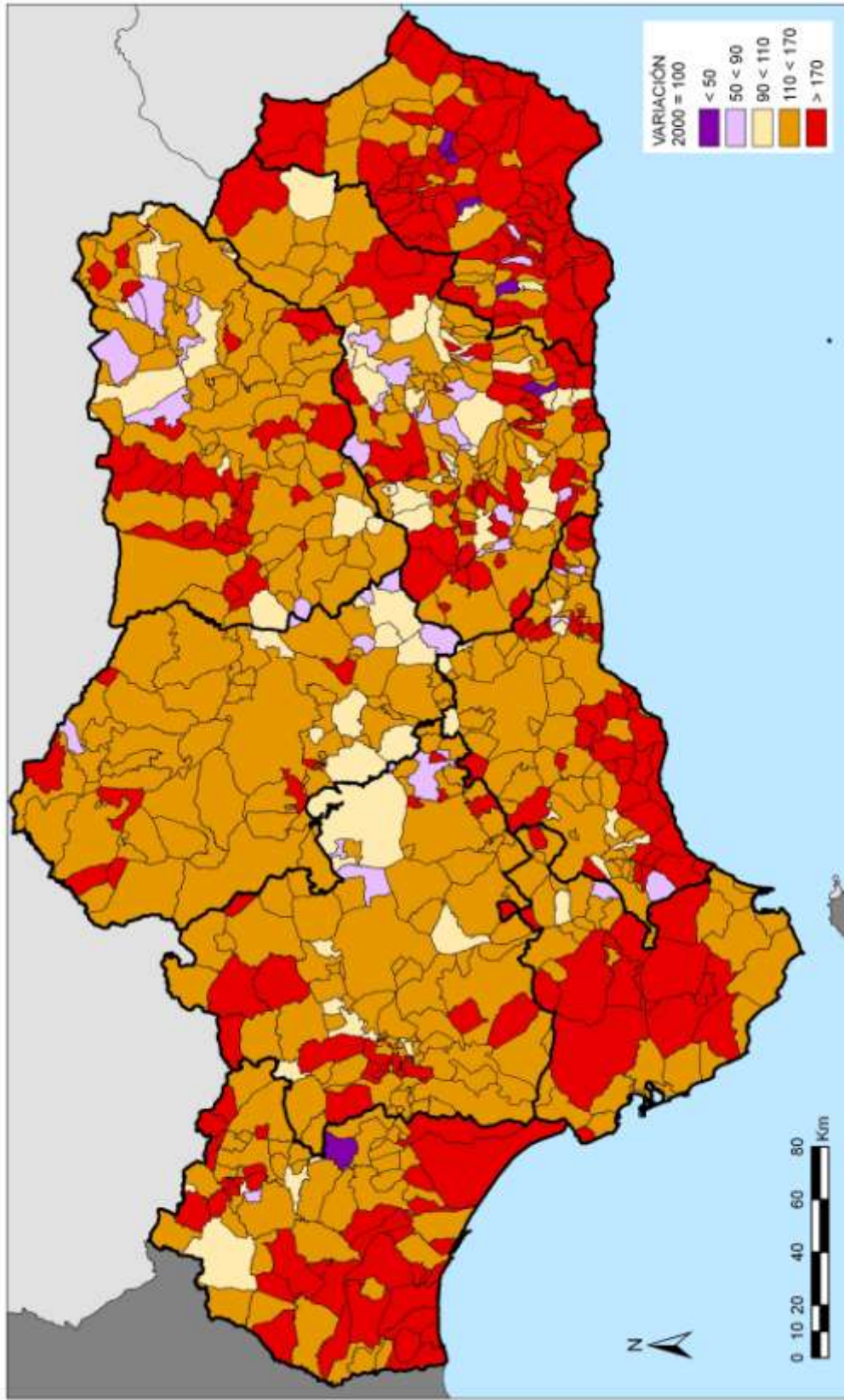
Frente a este perfil, la evolución experimentada por el paro registrado entre 2000 y 2007 muestra un escenario diferente (figura 7). En este caso, en general se hace patente una tendencia al aumento y una amplia mezcla de situaciones en el interior de la región y especialmente en el entorno de las Béticas granadinas. Pero lo más destacable es una concentración de altos niveles de incremento, por encima del 70 %, en la franja litoral atlántica, la costa del sol occidental y el levante y poniente almeriense. Un contexto en el que localizan buena parte de los municipios que en años anteriores han tenido una evolución más positiva, lo cual hace atisbar claves de interpretación de los significados y consecuencias de un crecimiento económico en buena parte de los casos basado en la construcción y el turismo, que en muchos casos ha sido desaforado y no siempre sustentado con bases suficientemente sólidas.

Figura 6. Tasa de paro respecto a población potencialmente activa, 2007



Fuente: Consejo de Empleo, Servicio Andaluz de Empleo y Padrón Municipal de Habitantes (IEA, Instituto de Estadística de Andalucía)

Figura 7. Evolución del paro registrado, 2000-2007



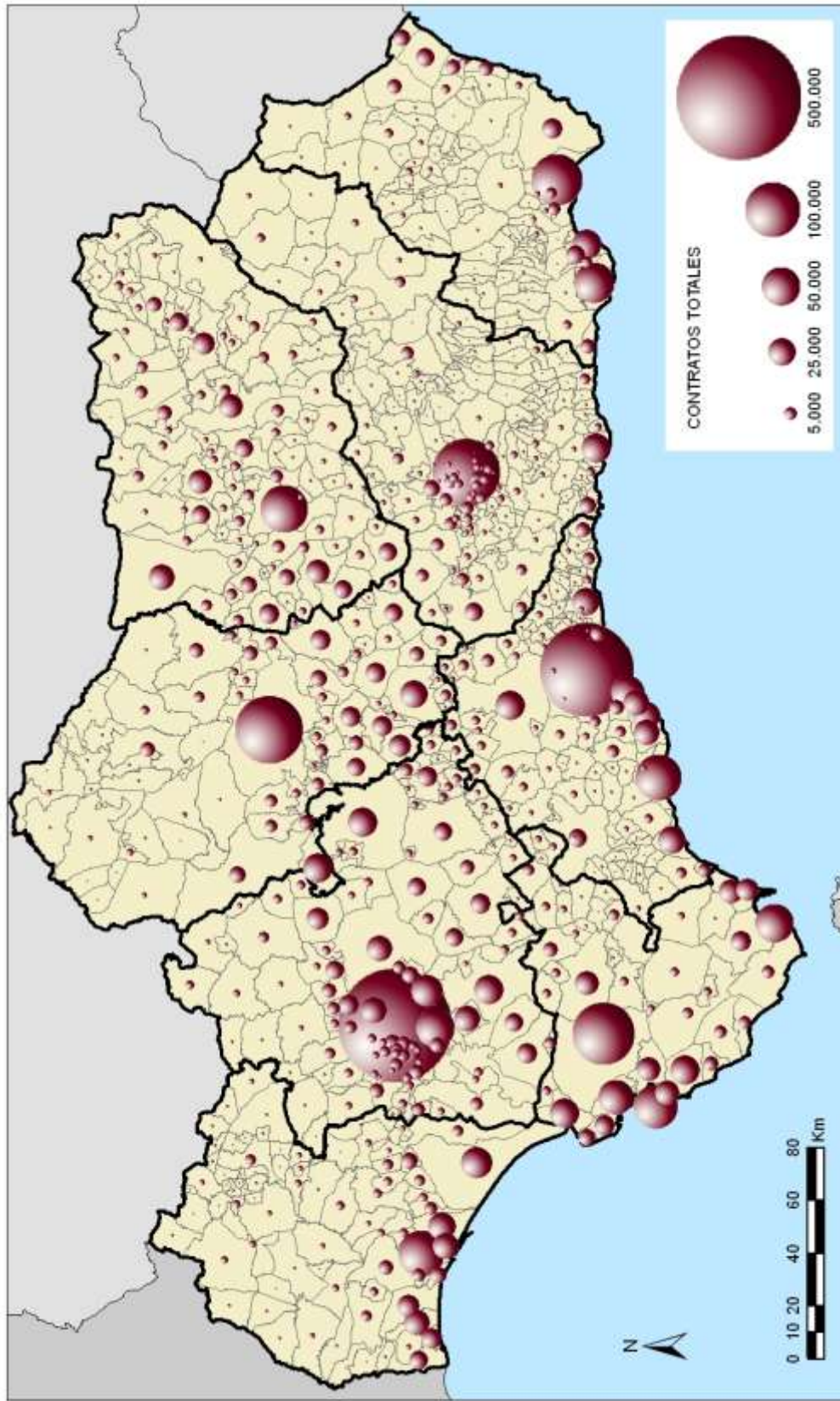
Fuente: Instituto Nacional de Empleo y Consej. de Empleo, Servicio Andaluz de Empleo

Por su parte, el análisis del número total de contratos registrados y su distribución regional (figura 8), está lógicamente influenciado por el tamaño de las distintas poblaciones y de los recursos y posibilidades económicas de sus territorios dentro de las lógicas actuales del mercado. Así pues, se pone de manifiesto como las zonas en la que el número de contratados es pequeño o muy pequeño en términos absolutos se encuentran mayoritariamente en los espacios serranos y montañosos menos poblados, donde existen pocas expectativas para las actividades económicas. En el extremo opuesto se sitúan las ciudades localizadas en el litoral y su entorno, en la subbética cordobesa y en el valle medio del Guadalquivir, que es dónde se sitúan la totalidad de las mayores ciudades andaluzas, como grandes focos de actividad laboral tanto en sí mismas como por la difusión de su influencia en ámbitos próximos. A éstas es preciso añadir el caso de Granada, la tercera en número de contratos y que concentra el mercado de trabajo en un marco metropolitano con una oferta laboral muy difusa. Las razones que explican los valores más altos son diferentes:

- La agricultura intensiva y el turismo, actividades económicas caracterizadas por el elevado volumen de mano de obra que demandan, especialmente en determinadas épocas del año, justifican los altos valores en las comarcas de El Poniente y El Levante almeriense, Costa del Sol y costa onubense.
- En la Subbética cordobesa y el sur del valle medio del Guadalquivir (municipios de Puente Genil, Priego, Cabra, Lucena, Baena, Écija, Osuna, Morón, Marchena...) los proporcionalmente elevados números de contratos se asocian tanto a la concentración industrial como a la centralización de servicios asociados a la función de cabeceras comarcales de algunos de estos ámbitos; a lo que cabría añadir, en municipios de la Depresión Bética, el peso del empleo en la agricultura.
- Distinta es la situación de ciertos municipios de las aglomeraciones urbanas, como los de la Bahía de Cádiz, favorecidos por fenómenos de desconcentración residencial desde la ciudad central. Ahora bien, en algunas de estas aglomeraciones aparecen algunos municipios en los que, a éste fenómeno genérico, se une una ya notable tradición en sectores económicos como la industria, como es el caso, por ejemplo, de Alcalá de Guadaíra, en Sevilla.



Figura 8. Número de contratos totales, 2007



Fuente: Consejería de Empleo, Servicio Andaluz de Empleo

Pero, si importante es conocer si la población cuenta con un puesto de trabajo para determinar el grado de desarrollo de un territorio, no resulta menos trascendental contemplar la estabilidad o precariedad del mismo; en este sentido, puede resultar revelador un análisis del porcentaje de contratos indefinidos en 2007 (cuadro 5) y de la evolución de su número frente a la del total de contratos, en ambos casos para el periodo 2000-2007 (figura 9 y 10). En Andalucía, tal estudio evidencia un bajo número de contratos indefinidos, que no llega al 6 % del total de los registrados.

Por lo que atañe al comportamiento territorial de los contratos indefinidos, de nuevo son las pequeñas y medianas ciudades, además de las grandes, las que cuentan con valores más positivos, si bien es importante reseñar que como promedio sólo los municipios con más de 50.000 habitantes superan el 7%. Por su parte, las pequeñas localidades de carácter rural, de las cuales un alto número están situadas en áreas de montaña, registran los valores más bajos, inferiores al 3%. Esto pone en evidencia la existencia de una relación directamente proporcional entre contratos indefinidos y tamaño urbano (Cuadro 5).

**Cuadro 5. Distribución del porcentaje de contratos indefinidos según tamaño municipal, 2007.**

Tamaño municipal	Número de municipios	Contratos indef. 2007	Total contratos, 2007	Porcentaje de indefinidos
≤ 2.000	310	2.877	127.265	2,26
2.001 – 10.000	312	22.765	802.347	2,84
10.001 – 20.000	73	22.475	525.659	4,28
20.001 – 50.000	47	32.249	686.195	4,70
50.001 – 100.000	16	34.158	449.008	7,61
> 100.000	12	131.663	1.600.206	8,23
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>246.187</b>	<b>4.190.680</b>	<b>5,87</b>

Fuente: Servicio Andaluz de Empleo

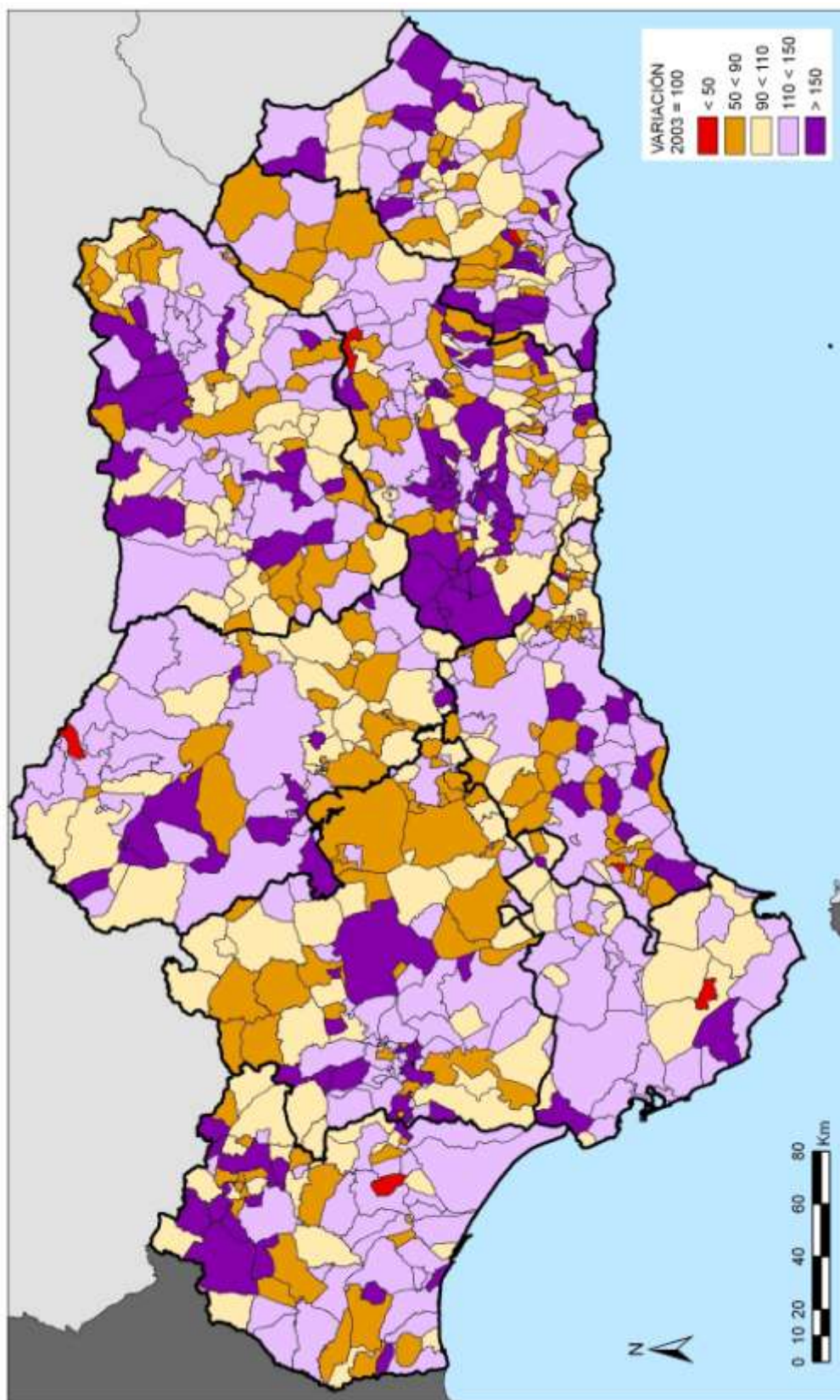
Ahora bien, si analizamos la evolución reciente del total de contratos y de aquellos indefinidos, el comportamiento territorial de los datos revela matices interesantes. El primero de los indicadores (figura 9) muestra una distribución irregular, con un porcentaje ínfimo de grandes pérdidas, manteniéndose el saldo positivo de la franja litoral y el ponente Almeriense, así como en general en las grandes ciudades y

aglomeraciones urbanas. Sin embargo, se produce un cambio reseñable en el interior del Valle medio del Guadalquivir, donde la tendencia en este caso es a la estabilidad o a una cierta pérdida de contratos, lo cual da una dimensión de las dificultades de las ciudades medias de interior, que se han reseñado en relación al número absoluto de contratos, para no sólo mantener, sino actualizar, las actividades y elementos que le han dado una importancia secular.

Frente a estos ámbitos es de resaltar que es positiva la tendencia del mercado laboral en muchos de los ámbitos serranos y de alta campiña de Andalucía. En este sentido, aunque con diferencias internas son de destacar las comarcas de la Los Pedroches, Valle del Guadiato, Campiña Norte de Jaén, Sierra Morena de Jaén, Campiña de Jaén, Alpujarra Granadina y Almeriense, y especialmente los casos de la Sierra de Huelva, el Condado-Las Villas, en Jaén, y el Poniente Granadino. En estos ámbitos, pese a la dificultad estructural para generar un número grande de empleos, estos datos revelan el éxito laboral de la aplicación de nuevas iniciativas a sectores tradicionales como el agrícola o el impacto de la promoción turística, entre otros.

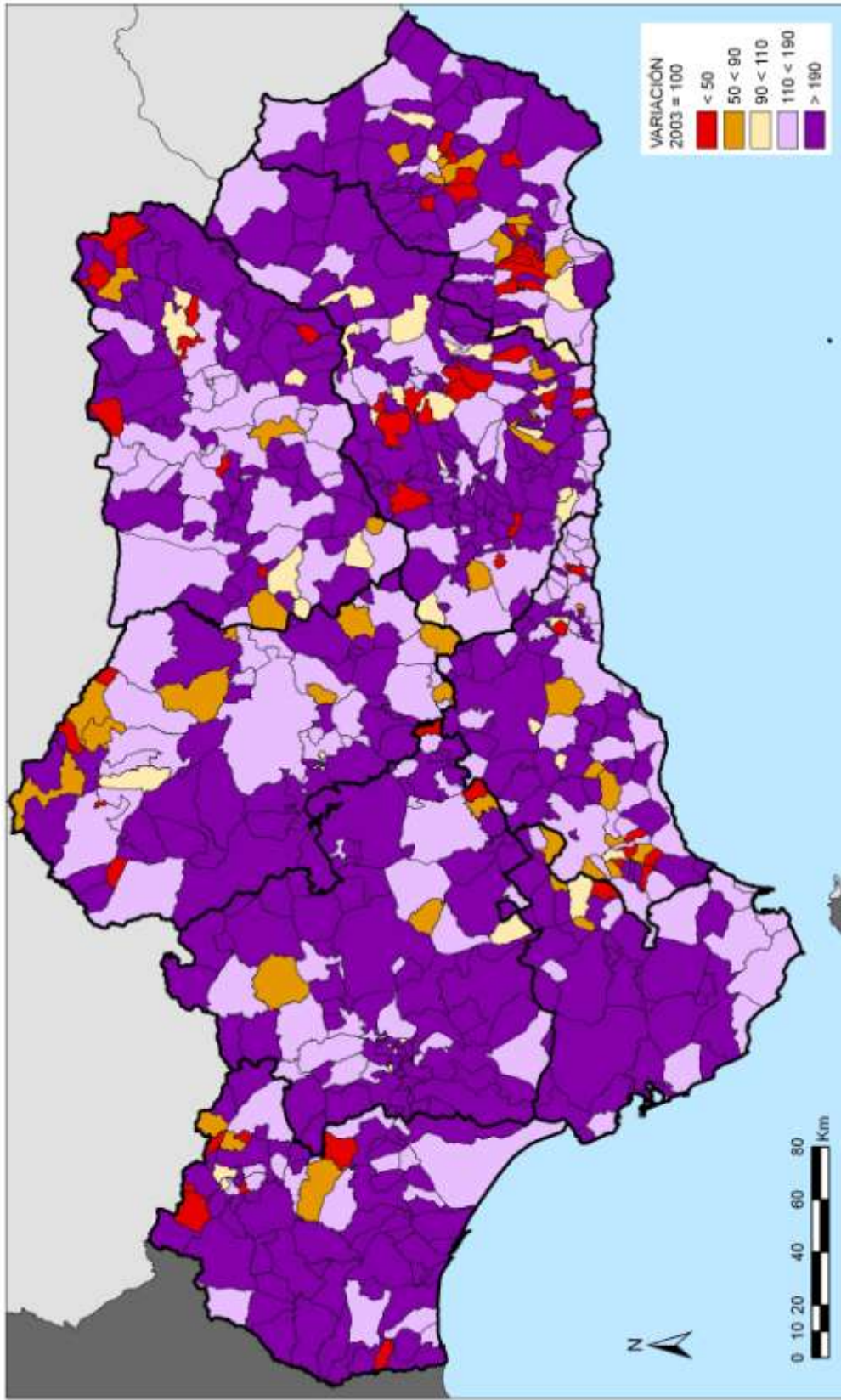
Ahora bien, como es de esperar a la vista de los datos de porcentaje de contratos indefinidos, la evolución de los mismos ofrece una distribución territorial en la que los municipios de interior ligados a ciudades medias vuelven a adquirir protagonismo. De cualquier modo, el escenario es muy variado y no deja una identificación clara del comportamiento evolutivo de los contratos indefinidos respecto a provincias o unidades territoriales. En lo positivo, es muy generalizado el incremento de éstos, salvo en distintos municipios aislados y en algunas zonas de la Alpujarra almeriense, el Campo de Tabernas, el noroeste de la Sierra de Segura, Los Montes de Granada, la Comarca de Guadix, la Serranía de Ronda o la Cuenca Minera de Huelva. Ámbitos estos en los que el mercado laboral está preferentemente ligado a la temporalidad. Ahora bien, como ha quedado reflejado con anterioridad, esta tendencia en general positiva no significa que el porcentaje de contratos indefinidos sea importante.

Figura 9. Evolución del número de contratos totales, 2003-2007



Fuente: Instituto Nacional de Empleo y Consej. de Empleo, Servicio Andaluz de Empleo

Figura 10. Evolución del número de contratos indefinidos, 2003-2007



Fuente: Instituto Nacional de Empleo y Consej. de Empleo, Servicio Andaluz de Empleo

## **CAPÍTULO 4.- LA LOCALIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS**

#### **4.- LA LOCALIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS.**

##### **4.1.- Sobre los indicadores y las fuentes utilizados.**

La consolidación de un nuevo sistema económico a escala global y de un modelo territorial en el que imperan las relaciones mediante flujos y redes, modifica la aplicabilidad y la vigencia de conceptos tradicionales como la importancia de los distintos sectores productivos, el tamaño de los establecimientos y el comportamiento del empleo. Por el contrario, adquiere una mayor significación las lecturas de la incorporación de innovaciones a las actividades económicas, o las funciones en las que los distintos territorios se especializan y que, en definitiva, condicionan su competitividad.

De ello resultan análisis marcadamente económicos que, de cara a caracterizar el dinamismo socioeconómico en Andalucía, se compenetran bien con otras líneas argumentales, como la del mercado del trabajo que se ha realizado en el punto anterior.

Así pues, este apartado utiliza una primera serie de indicadores dirigidos a reconocer la concentración territorial de las actividades. Para ello, la experiencia de otros trabajos anteriores (véase el primer y segundo Informe de Desarrollo Territorial, 2001 y 2006) ha puesto de manifiesto la necesidad de buscar fuentes de información alternativas y la validez, entre éstas, de los datos de consumo eléctrico. Los indicadores propuestos con tal efecto son:

- Consumo eléctrico empresarial total y por grandes funciones, 2006 y Evolución del consumo eléctrico empresarial por funciones, 2002 y 2006: En ambos casos con datos suministrados por Sevillana-Endesa, con el objeto de ofrecer una visión diacrónica y sincrónica de la importancia y especialización de los municipios en cada una de las funciones de producción, distribución, circulación y regulación, más expresiva que la división sectorial tradicional para matizar las diferencias territoriales.

Es preciso puntualizar dos circunstancias en relación a esta fuente: Una, que un sector eléctrico liberalizado permite elegir la empresa abastecedora, por la que

hay una parte del consumo que puede no estar contabilizado. Asimismo, la aparición de revendedores supone que algunos municipios aparezcan en la fuente como sin datos. La segunda, que como consecuencia de formas de gestión más eficientes de la energía, pueden verse reducidas las cifras de consumo en empresas innovadoras.

Ahora bien, esta perspectiva queda perfectamente completada en la medida que se traten otros indicadores implementados con otras fuentes y dirigidos a incorporar otras consideraciones de las implicaciones del dinamismo económico. Como los siguientes:

- Impacto territorial y social de la actividad económica, medido a través de la tipología resultante del cruce de los datos de evolución del consumo eléctrico total 2002-06 y de la evolución del empleo total, 2000-06.). Cruzando estos datos provenientes de Sevillana-Endesa y ofrecidos por la Seguridad Social, el objetivo es reconocer en el territorio andaluz el cariz económico o social prevaleciente en el impacto del dinamismo de las actividades económicas.
- Cociente de localización del empleo total: A partir de los datos ofrecidos por la Seguridad Social, 2006, con el objetivo de identificar dónde y con qué intensidad se concentran las actividades económicas. Para ello relaciona el empleo con la población total de cada municipio y del conjunto de la región; en este caso, a medida que el valor resultante se aproxime al 1 implicará una mayor concentración proporcional del empleo<sup>1</sup>.

Es preciso recordar que esta fuente ofrece el cómputo de los empleados en función del lugar donde se ubica el centro de trabajo, es decir las empresas, y no en su municipio de residencia. En ella se registran las altas en la seguridad social correspondientes a trabajadores de régimen general y de régimen especial de la minería del carbón, régimen especial agrario, empleados de hogar, trabajadores autónomos y trabajadores del mar. A partir del Real Decreto 480/1993, el Régimen Especial de los Funcionarios de la Administración Local se integra en el Régimen General.

---

1

Cociente de localización = Empleo municipal/Población municipal : Empleo regional/Población regional



#### **4.2.- La distribución territorial de las actividades económicas.**

La caracterización general de las actividades económicas, tanto en lo que se refiere al consumo eléctrico empresarial, como al empleo que generan tiene un gran interés en orden a entender el mayor o menor dinamismo de los territorios.

El consumo eléctrico empresarial del año 2006 (cuadro 6) alcanzó en Andalucía un total 23.166,38 Gw/h/año, si bien este consumo es muy desigual según sea el tamaño municipal. Como es lógico, el mayor consumo lo registran el grupo compuesto por las grandes ciudades (municipios con más de 100.000 habitantes) con una media de 635,35 Gw/h/año por municipio, con especial intensidad en el caso de Sevilla y Málaga (por encima de 1.300 Gw/h/año). Al margen de estos municipios, la media de consumo de las distintas categorías según su tamaño poblacional revela una relación directa entre el tamaño del municipio y su consumo eléctrico total. Destacan especialmente las ciudades medias, ya que aunque no superan, salvo levemente en los municipios entre 50.000 y 100.000 habitantes, los 200 Gw/h/año, supone un dato a considerar en función de su escala. Entre éstas también se identifican algunos ejemplos que despuntan especialmente, como Alcalá de Guadaíra, en el área metropolitana de Sevilla, así como Los Barrios y San Roque en el campo de Gibraltar, todos ellos por encima de 1.000 Gw/h/año. En dichos ámbitos, los altos valores de consumo se vinculan directamente a la actividad industrial especializada en sectores pesados y altamente consumidores de energía, puesto que se trata de municipios herederos de la política desarrollista de los años sesenta, formando parte respectivamente del Polo de Desarrollo de Sevilla y de la Zona de Preferente Localización Industrial del Campo de Gibraltar. Se podrían reseñar igualmente otros municipios como El Ejido o Antequera, no sólo por la intensidad de su consumo eléctrico, sino por su ubicación no directamente ligada con espacios metropolitanos o conurbaciones litorales tradicionalmente consolidados.

**Cuadro 6. Consumo eléctrico empresarial según tamaño municipal, 2006.**

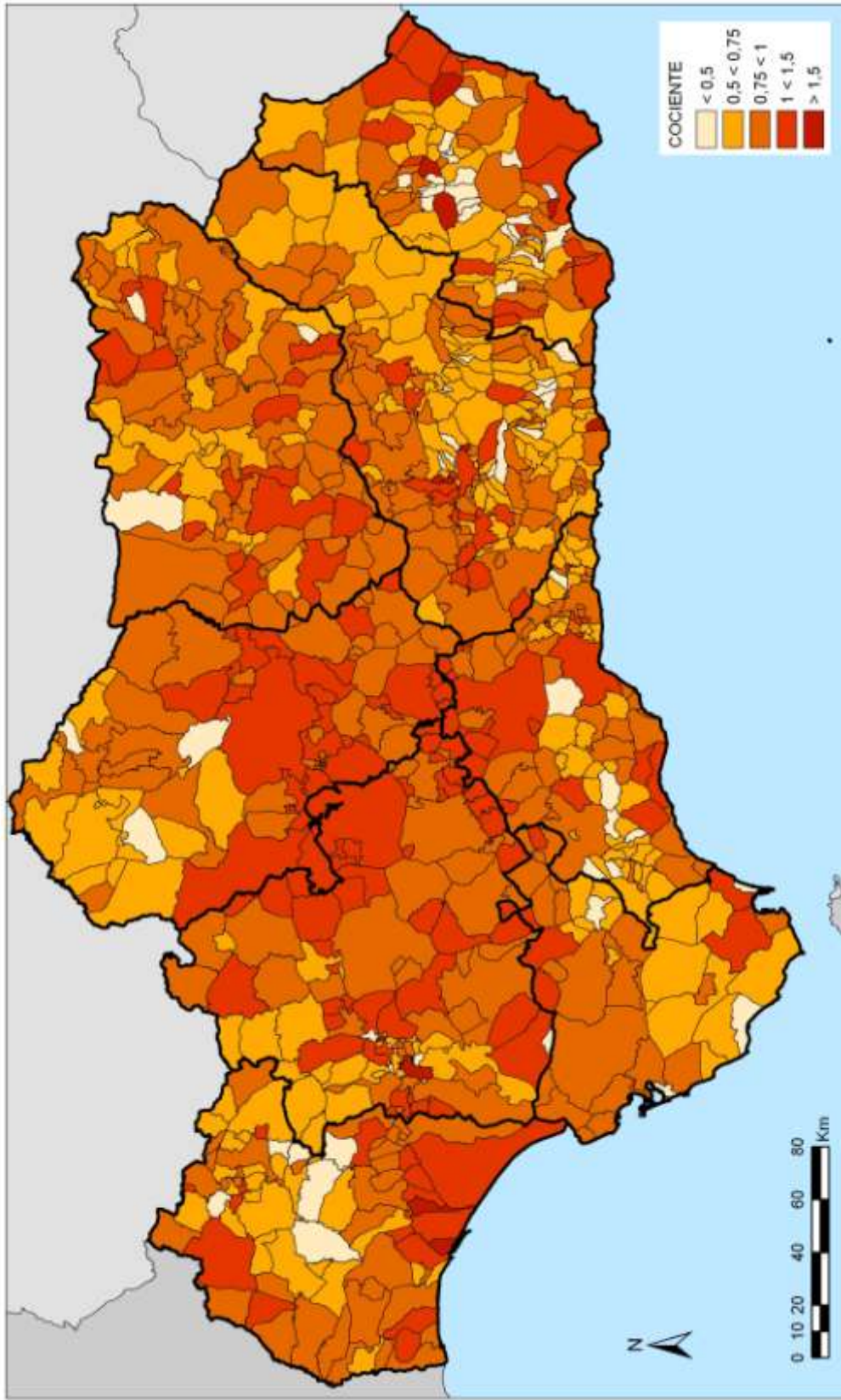
Tamaño municipal	Número de municipios	Consumo (Gw/h/año)	Consumo/municipio (Gw/h/año)
≤ 2.000	310	423,25	1,37
2.001 – 10.000	312	3.816,00	12,23
10.001 – 20.000	73	2.396,79	32,83
20.001 – 50.000	47	5.381,30	114,50
50.001 – 100.000	16	3.524,84	220,30
> 100.000	12	7.624,19	635,35
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>23.166,38</b>	<b>30,09</b>

Fuente: Sevillana-ENDESA

Otro indicador igualmente interesante para caracterizar el dinamismo y la competitividad de los territorios en Andalucía es la concentración del empleo. El llamado cociente de localización del empleo (figura 11) muestra la lógica territorial de la distribución de las actividades económicas, que, que, como se puede ver en el mapa, se concentra fundamentalmente en las aglomeraciones de Sevilla, Málaga-Costa del Sol y Granada, en el municipio de Córdoba y su entorno, en Huelva y Jaén, y en el eje Almería-El Ejido en el poniente almeriense.

Asimismo, la tendencia a una mayor peso en la generación de empleo se identifica con mayor claridad en el litoral y en el interior del Valle del Guadalquivir, con una notable importancia de las ciudades medias interiores situadas tanto en la campiña como en la vega. Quedan un paso atrás las unidades de sierra y las hoyas interiores orientales. No obstante, en estos ámbitos o sus proximidades, aparecen algunos núcleos de considerable importancia, como Antequera, Aroche o Cazalla de la Sierra.

Figura 11. Cociente de localización del empleo total, 2006.



Fuente: Seguridad Social

Muy interesante es la tipología resultante del análisis conjunto de la evolución reciente del consumo eléctrico empresarial y el empleo total. Según superen o no la media en cada uno de estos valores se detectan cuatro situaciones:

- Municipios en los que la evolución del consumo eléctrico y el empleo superan la media andaluza. Es decir, aquellos en los que el impacto económico y social de las actividades está siendo más positivo y que muestran un claro dinamismo.
- Municipios en los que la evolución del consumo eléctrico y el empleo están por debajo de la media andaluza. Corresponden con aquellos donde la tendencia es más regresiva en términos económicos y sociales, lo que los asimila con evoluciones recientes menos competitivas y, por ello, más preocupantes.

Entre os dos tipos citados se distinguen, a su vez, dos situaciones intermedias, según prime el impacto económico o social de las actividades:

- Municipios en los que la evolución del consumo eléctrico supera la media y la del empleo no. En ellos, pese a evolucionar económicamente bien, no se está generando suficiente empleo, evolucionando este parámetro peor que la media andaluza.
- Municipios en los que la evolución del empleo supera la media y la del consumo eléctrico no. En éstos, las actividades predominantes demandan o siguen demandando un mayor volumen de empleo, aunque ello no suponga un aumento similar del consumo eléctrico.

En relación a esta tipología cabe recordar que al tratarse de datos evolutivos, se refleja la tendencia reciente hacia el protagonismo económico o los impactos sociales positivos. Ahora bien, no tienen por qué reflejar la situación actual en cuanto a la importancia absoluta de estas dos variables, por lo que se puede dar el caso de que zonas o espacios dinámicos o ganadores no aparezcan fielmente reflejados cuando sus procesos de emergencia o consolidación han sido anteriores y ahora están en una fase más madura.

La figura 12 refleja estos datos sobre el mapa de Andalucía. Como corresponde a un indicador sintético y que integra datos de naturaleza diferente, es más difícil que en casos anteriores reconocer una pauta secuencial clara entre los territorios o las unidades geográficas. No obstante, sí se pueden identificar algunos caracteres genéricos.

En los casos de los ámbitos más dinámicos es reconocible una pauta en las que las que, cuando no aumentan sobre la media tanto el consumo como el empleo, es el empleo el que muestra un comportamiento más positivo.

Esta tendencia se puede reconocer en todo el litoral, poniéndose de manifiesto que las grandes y medias ciudades de este ámbito continúan mostrando cierto dinamismo y que tienden a focalizar un porcentaje significativo de la generación de réditos económicos y oferta de empleo. Eso sí, estos datos no implican ninguna consideración cualitativa en relación al empleo, la competitividad de las actividades y la capacidad de asimilación de estos territorios de los cambios producidos en los ciclos económicos.

También se observan comportamientos similares en las aglomeraciones urbanas y capitales provinciales, salvo Jaén.

Ahora bien, en ambos casos hay que tener en cuenta que el impacto reciente en términos de empleo de algunos sectores como la construcción puede inducir al incremento de estos datos, sin que ello esté apoyado por unas bases económicas competitivas y estables. Asimismo, de forma particular destacan las áreas metropolitanas de Sevilla y Granada, con una tendencia decreciente en ambos casos en la ciudad central, frente a la situación opuesta en su entorno metropolitano. Esto refuerza la idea de que hay que entender estos ámbitos desde su complejidad y como una unidad, más allá de su organización administrativa o límites municipales.

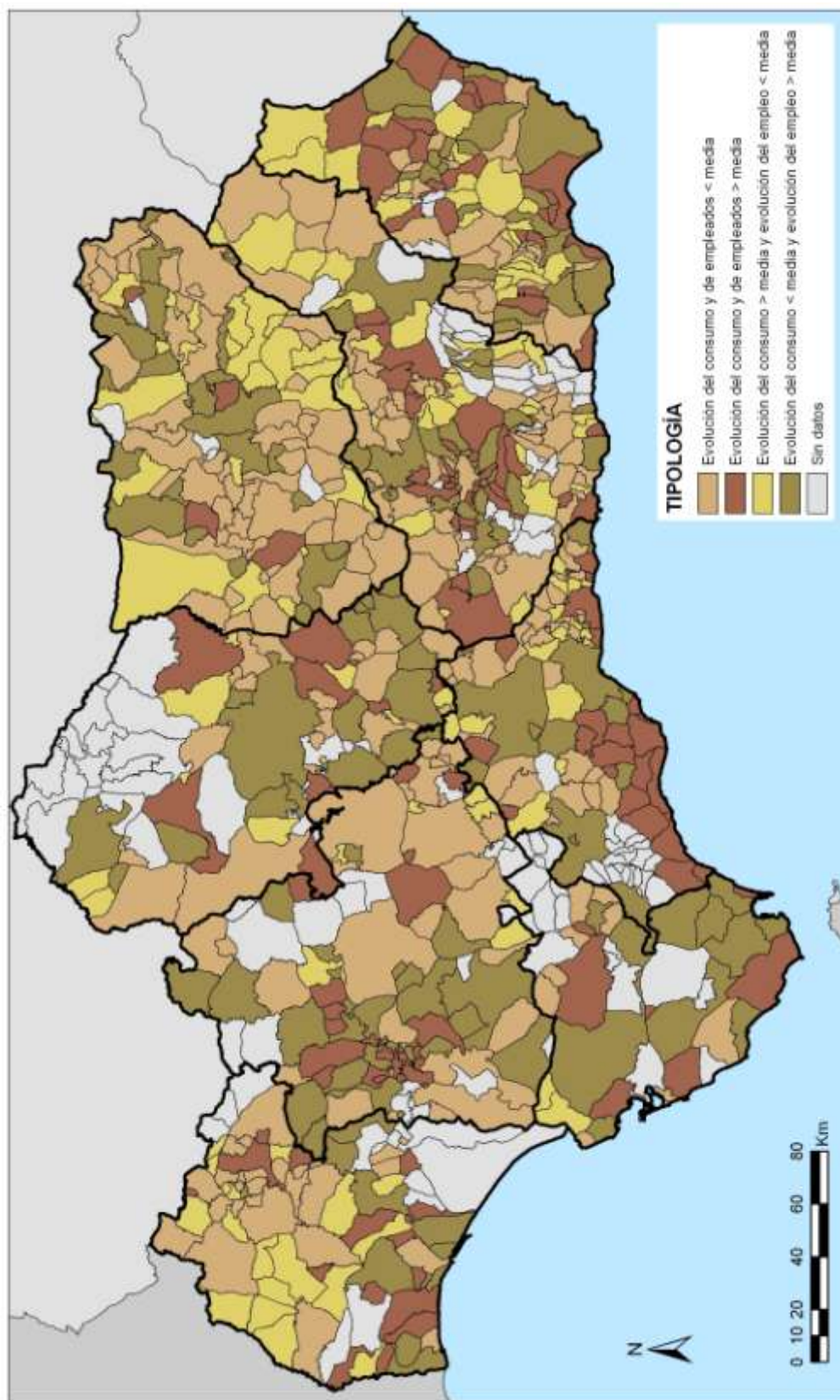
Especial interés despiertan la evolución positiva experimentada por algunos municipios del interior de la depresión del Guadalquivir y de la campiña y lomas de Jaén. En este caso, aparecen algunos con ciudades medias con una evolución positiva (caso de Marchena, Palma del Río, Baena, Torre del Campo o Bailén), que se destaca sobre todo respecto al empleo en la campiña cordobesa (Lucena, Puente Genil, Rute o Priego de Córdoba), así como en Martos y el entorno de Úbeda y Baeza, en Jaén.

Por su parte, en las unidades serranas o los espacios interiores a las mismas, adquiere mucha más significación el incremento de los valores de consumo eléctrico, que el del empleo. Se trata de ámbitos con estructuras demográficas y economías tradicionalmente deprimidas y en los que en los últimos años se está apostando por sectores económicos específicos en torno a sus recursos naturales, pero que no parecen estar repercutiendo en la misma magnitud en términos sociales, es decir en generación de empleo. Un buen ejemplo de ello es el caso de buena parte de los municipios ligados a parques naturales (Silva, *et. al*, 2008).

Como contrapunto a lo anterior, también en algunos ámbitos serranos la evolución es inferior a la media en los dos aspectos tratados. Se trata de municipios con estructuras económicas más estables pero cuyo comportamiento está siendo poco dinámico, aunque algunos podrían estar recuperando un cierto dinamismo acorde a la importancia tradicional que han tenido en sus contextos territoriales, como Aracena, Espiel o Montoro, en Sierra Morena, o Baza y Loja en el entorno penibético.

Pero también la tendencia más reconocible en el conjunto de los municipios situados en el interior de la región es una evolución inferior a la media tanto del consumo, como del empleo, lo que se traduce en una estructura menos dinámica y más tradicional en su conjunto de los ligados a ciudades pequeñas y medias.

Figura 12. Impacto territorial y social de la actividad económica (Evol. del consumo eléctrico total 2002-06 / evol. empleo total 2000-06)



Fuente: Sevillana-ENDESA y Seguridad Social

### **4.3.- Caracterización funcional de los distintos ámbitos territoriales.**

Para profundizar en el análisis de la distribución territorial de la actividad económica, se suele utilizar la distribución sectorial clásica en los sectores primario, secundario y terciario. No obstante, esta clasificación tradicional no parece adecuarse a la realidad económica actual. En efecto, el fuerte proceso de terciarización de la economía ha supuesto la revisión de los criterios de clasificación sectorial hasta ahora utilizados, pues la alta proporción alcanzada por el sector servicios en las estructuras económicas, al enmascarar importantes matices y diferencias entre las actividades que conforman el hasta ahora llamado sector terciario, no permite obtener diagnósticos precisos y eficaces de las tendencias socioeconómicas y territoriales; no hay que olvidar que dicho sector incluye en un mismo grupo tanto las actividades más dinámicas, innovadoras y competitivas, que tienden a concentrarse en los ámbitos espaciales considerados emergentes -regiones urbanas, aglomeraciones metropolitanas, medios innovadores...-, como aquellas otras más banales, ligadas a empleos de baja cualificación y que se encuentran mucho más difusas por el territorio y sobre todo más presentes en territorios menos dinámicos y competitivos.

Para resolver este problema han surgido diversas propuestas que subdividen a los servicios en varios grupos, a la vez que reorganizan e incluso agrupan a las actividades que constituían hasta ahora los sectores primario y secundario. Entre ellas, cobra especial relevancia la propuesta realizada por la Communauté d'Aménagement du Territoire que, tomando como base el deslizamiento de una economía de sectores a otra de funciones, en donde puede identificarse un continuo bienes-servicios, propone una clasificación basada en la existencia de cuatro funciones:

- **Producción:** incluye aquellas actividades cuyo fin es la extracción de recursos naturales y su posterior transformación, lo que integra en el mismo epígrafe tanto a las actividades agrarias y pesqueras como a las mineras e industriales y a las relacionadas con la construcción y las obras públicas.
- **Distribución:** identifica, en cambio, tanto las encargadas de poner esos bienes a disposición de la población, como las que la proveen de toda una serie de servicios relacionados con el nivel de bienestar individual y social alcanzado. Se encuadran



aquí las actividades de comercio, educación, sanidad, ocio, cultura, hostelería, reparaciones...

- **Circulación:** resulta la más compleja y estratégica de todas al incluir aquellas actividades que actúan como insumos intermedios y dinamizan el sistema productivo organizando los flujos materiales (mercancías, personas) e inmateriales (capital, información, tecnología) necesarios para el funcionamiento de las restantes. Se incluyen, pues, tanto las empresas de transporte como las de medios de comunicación y las dedicadas a las finanzas, seguros y servicios a la producción. Son éstas, por lo tanto, las que, al asumir el papel de organizar los flujos, adquieren especial importancia en el “espacio de redes” cuya lógica es ahora considerada dominante.
- **Regulación:** incorpora, por su parte, las actividades encargadas del mantenimiento, reglamentación, control y gestión del sistema, tales como administración pública, tanto civil como militar, organismos internacionales y organizaciones privadas.

Esta clasificación permite diferenciar, pues, entre servicios cuyo rol es muy distinto, ya que mientras unos se consideran dominantes, al ser los que organizan básicamente el espacio de las redes asociado a la lógica global, otros cumplen funciones que, aunque básicas, desde una perspectiva meramente económica no se consideran competitivas en este nuevo contexto.

Utilizando esta clasificación funcional es posible observar, por consiguiente, los cambios en la división espacial de las actividades económicas tendentes a concentrar las funciones estratégicas, de circulación y regulación en los ámbitos centrales, en tanto que las funciones de producción tienden a desconcentrarse en parte, aunque muy selectivamente, hacia determinadas periferias, y las de distribución mantienen su tradicional ubicación relacionada con la localización de la población en el territorio.

Para analizar las pautas territoriales de los cuatro tipos de funciones en Andalucía se ha utilizado como indicador el consumo eléctrico empresarial municipal realizado en cada una de ellas.

Por cuanto al consumo eléctrico por funciones se refiere (cuadro 7), hay que señalar que en la región son con diferencia las de producción (11.440 Gw/h/año) las que realizan los mayores consumos, seguidas por las de distribución (7.359,11 Gw/h/año) y con un peso menor las de circulación (2.742,49 Gw/h/año) y regulación (1.6524,78 Gw/h/año), si bien es de reseñar que en el caso de las de circulación el valor ha crecido bastante respecto a fechas anteriores (1.576,62 Gw/h/año en 2002); un incremento del 74 %, mayor que el del resto de funciones.

**Cuadro 7. Distribución por funciones del consumo eléctrico empresarial (2006).**

Tamaño municipal	Nº munic.	Producción	Distribución	Circulación	Regulación
		Gw/h/año	Gw/h/año	Gw/h/año	Gw/h/año
≤ 2.000	310	261,78	85,56	33,34	42,57
2.001 – 10.000	312	2.649,58	634,04	337,93	194,45
10.001 – 20.000	73	1.192,40	762,19	267,53	174,67
20.001 – 50.000	47	3.669,27	1.074,31	360,88	276,84
50.001 – 100.000	16	1.568,17	1.406,65	347,36	202,66
> 100.000	12	2.098,80	3.396,35	1.395,45	733,59
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>11.440,00</b>	<b>7.359,11</b>	<b>2.742,49</b>	<b>1.624,78</b>

Fuente: Sevillana- ENDESA

Esta pauta se reproduce en todos los tamaños municipales (cuadro 7), si bien el equilibrio entre funciones es más significativo en los grandes municipios. Es más, en el caso de los municipios con más de 100.000 habitantes las funciones de distribución superan a las de producción. Por el contrario, en los municipios rurales el peso recae fundamentalmente en las funciones de producción. En el caso de los municipios ligados a ciudades medias, además de altos valores en funciones de producción, se aprecia un importante incremento de los valores de las funciones de distribución, máxime si se atiende al número de componentes de esta categoría municipal. Estos valores no han de extrañar si se considera el tipo de actividades que se integran en las funciones de producción (extracción de recursos naturales, industria, construcción, agricultura y pesca) y la especialización económica de las ciudades pequeña-medias de mayor relevancia en Andalucía. Éstas suelen corresponderse con localidades ubicadas en las coronas metropolitanas, que en las últimas décadas, como consecuencia de los procesos de difusión selectiva, han acogido establecimientos industriales procedentes de las ciudades centrales; con las localizadas en ámbitos de

agricultura intensiva altamente tecnificadas, que efectúan consumos eléctricos que nada tienen que ver con los propios de la agricultura más tradicional, y con aquellas que cuentan con un peso significativo de la industria y están vinculadas a la conformación de distritos industriales o cuentan simplemente con esta especialización productiva.

Sin embargo, este incremento no es tan claro en el caso de las funciones de circulación, lo que merma su capacidad de situarse en el espacio de los flujos y las redes. Asimismo, pone de manifiesto la dependencia en estos términos de muchos de estos municipios respecto de los principales centros urbanos.

La distribución territorial de los consumos eléctricos por funciones (figuras 13, 14, 15 y 16) resulta bastante ilustrativa, pues, en general, responde al esquema teórico interpretativo sobre el comportamiento territorial selectivo de las actividades económicas. Así, mientras las funciones de producción, y sobre todo las de distribución, se encuentran más equilibradamente repartidas por el territorio regional, las de circulación y regulación, mucho más necesitadas de centralidad, aparecen bastante más concentradas (Zoido y otros, 2000; Caravaca-González-Silva, 2003).

La figura 13 recoge el consumo de energía eléctrica en funciones de producción, destacando, los municipios centrales y las ciudades de tamaño pequeño-medio que están ubicadas en la aglomeración urbana de Sevilla, el entorno de Huelva, la Bahía de Algeciras, el entorno de Jerez de la Frontera y Málaga y la costa del sol. Asimismo, algunos de los municipios situados en el eje que une Andalucía con la capital del Estado, lo que hay que poner en relación con el modelo de localización industrial de la región. Igualmente, hay que destacar también el peso del consumo en poblaciones de tamaño medio y pequeño con fuerte actividad agraria, como es el caso de muchos de los situados a lo largo del valle del Guadalquivir, Antequera y de algunos situados en la zona litoral, sobre todo almeriense.

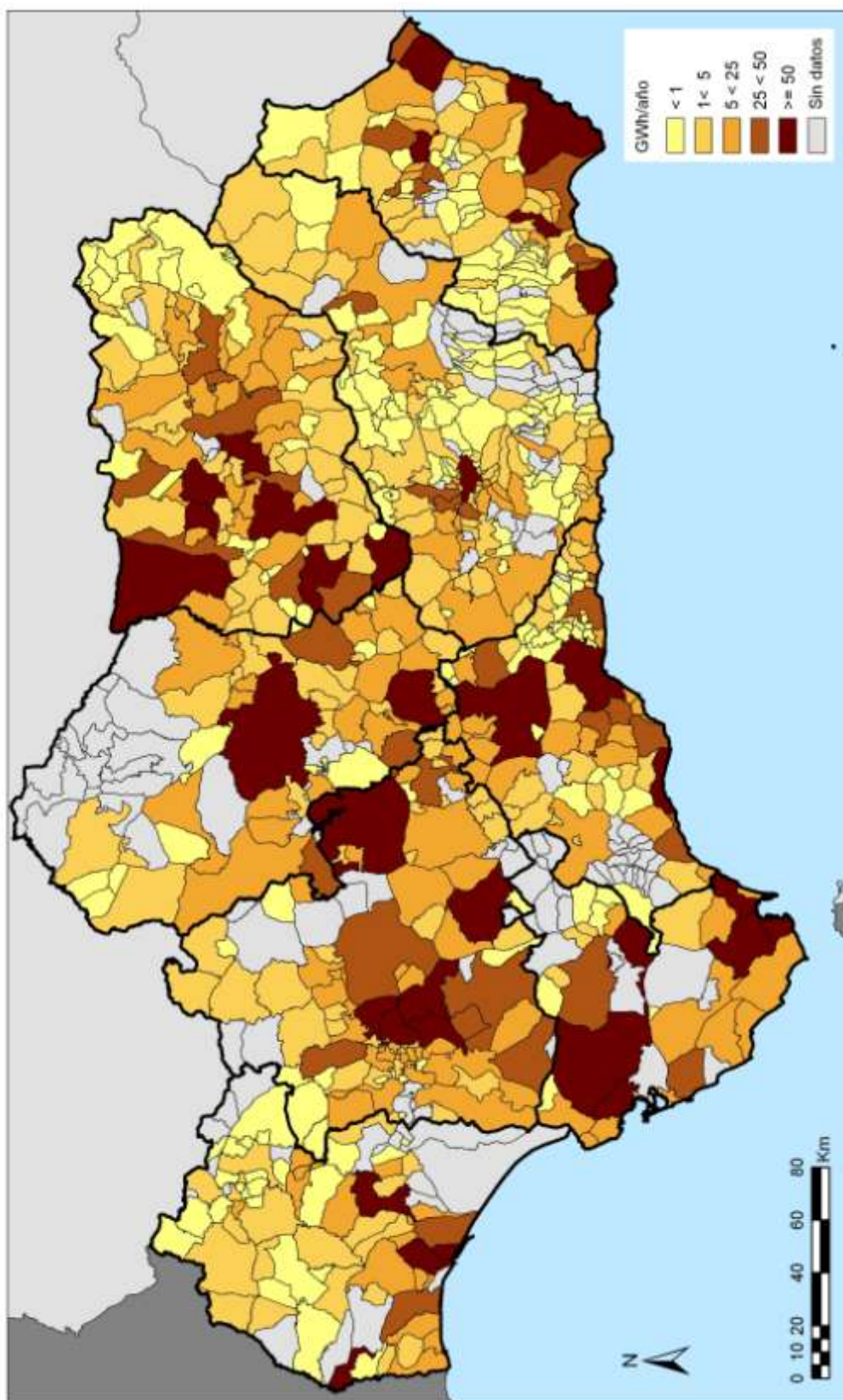
Bastante similar al anterior es el mapa que recoge el consumo eléctrico municipal en funciones de distribución (figura 14), si bien en este caso los valores reseñables están algo más concentrados en el litoral y menos en el interior. Destacan sobre todo las poblaciones situadas en las principales aglomeraciones urbanas, hecho que no puede extrañar puesto que en este grupo se incluyen aquellas empresas encargadas de

proveer de bienes y servicios a la población. Junto a ellas también sobresalen otros grandes municipios como Jerez de la Frontera o Algeciras, así como las medianas y pequeñas ciudades situadas en el litoral, que desempeñan una funcionalidad eminentemente turística, muy clara en la Costa del Sol malagueña, o que están vinculadas a la agricultura intensiva, como es el caso de las ubicadas en El Poniente y El Levante almeriense.

Como se ha señalado, el grado de concentración aumenta sustancialmente si las funciones consideradas son las de circulación y regulación (figuras 15 y 16). En cuanto a las primeras, al ser las que organizan los flujos de personas, mercancías, capitales, informaciones y conocimientos, son precisamente las consideradas dominantes en el actual contexto socioeconómico y su existencia supone una clara ventaja competitiva para las áreas en las que se localizan, puesto que les permite insertarse con una mejor posición en el espacio global de las redes. Vuelven a destacar en este caso los doce municipios superiores a 100.000 habitantes y especialmente Sevilla, Málaga, Córdoba, y en un segundo paso Granada, Algeciras, Dos Hermanas, Almería, Marbella y Jerez de la Frontera. Llama poderosamente la atención la inclusión en este grupo de municipios netamente metropolitanos como Dos Hermanas, y Alcalá de Guadaíra y La Rinconada, en Sevilla, aunque equiparables a capitales de provincia como Huelva y Jaén o a ciudades medias emergentes como El Ejido y Linares. Esto hace que el área metropolitana de Sevilla –fundamentalmente estos dos municipios más la ciudad central- se identifique como el principal referente regional para las funciones de circulación.

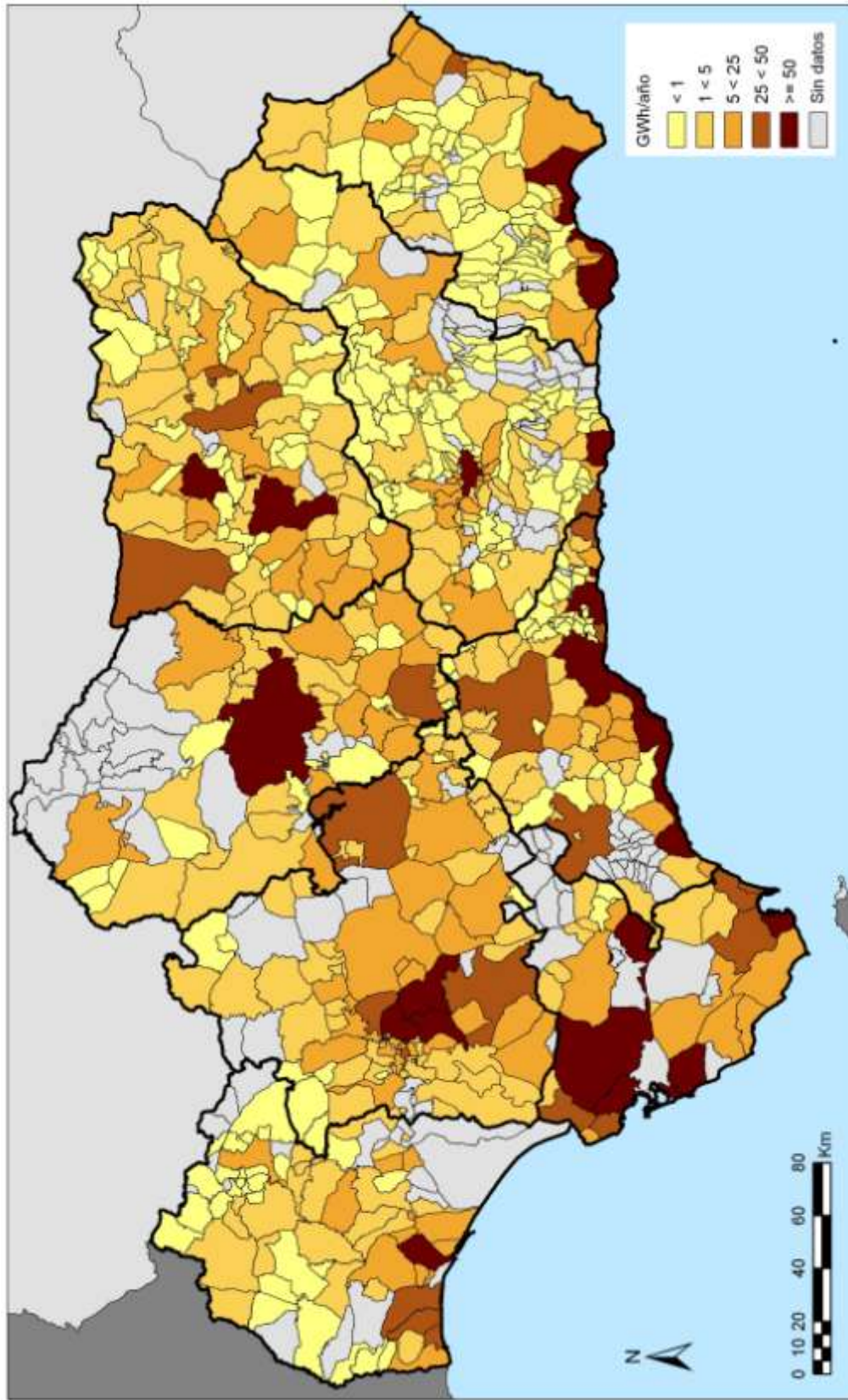
En cuanto a las funciones de regulación, al estar vinculadas a las instituciones y organizaciones públicas y privadas que se encargan de la gestión del sistema, se encuentran aún más concentradas en las capitales provinciales y en aquellos grandes municipios que en muchos aspectos ejercen *de facto* como tales, como es el caso de Jerez de la Frontera.

Figura 13. Consumo eléctrico empresarial total por funciones, 2006 (Producción)



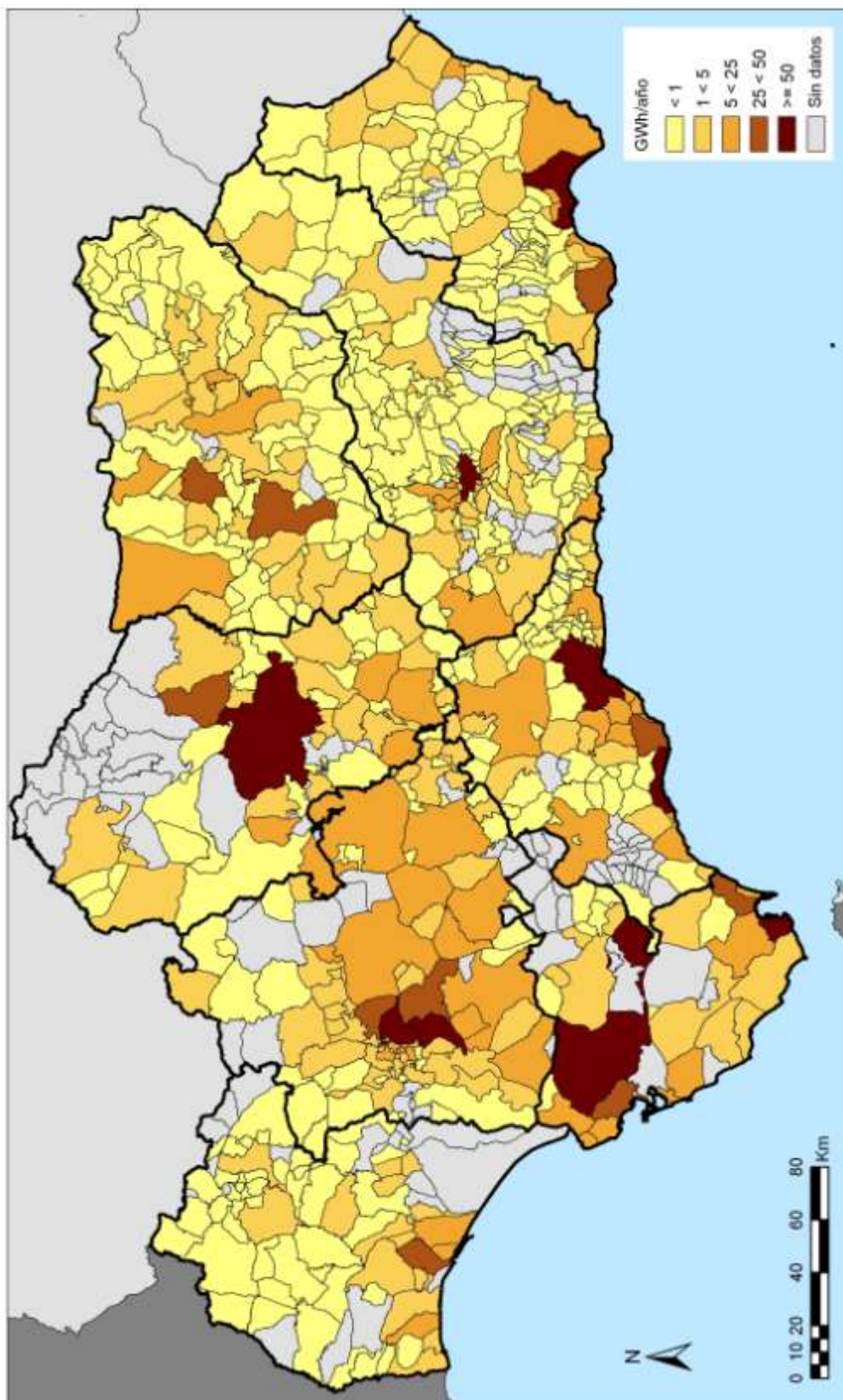
Fuente: Sevillana-ENDESA

Figura 14. Consumo eléctrico empresarial total por funciones, 2006. (Distribución)



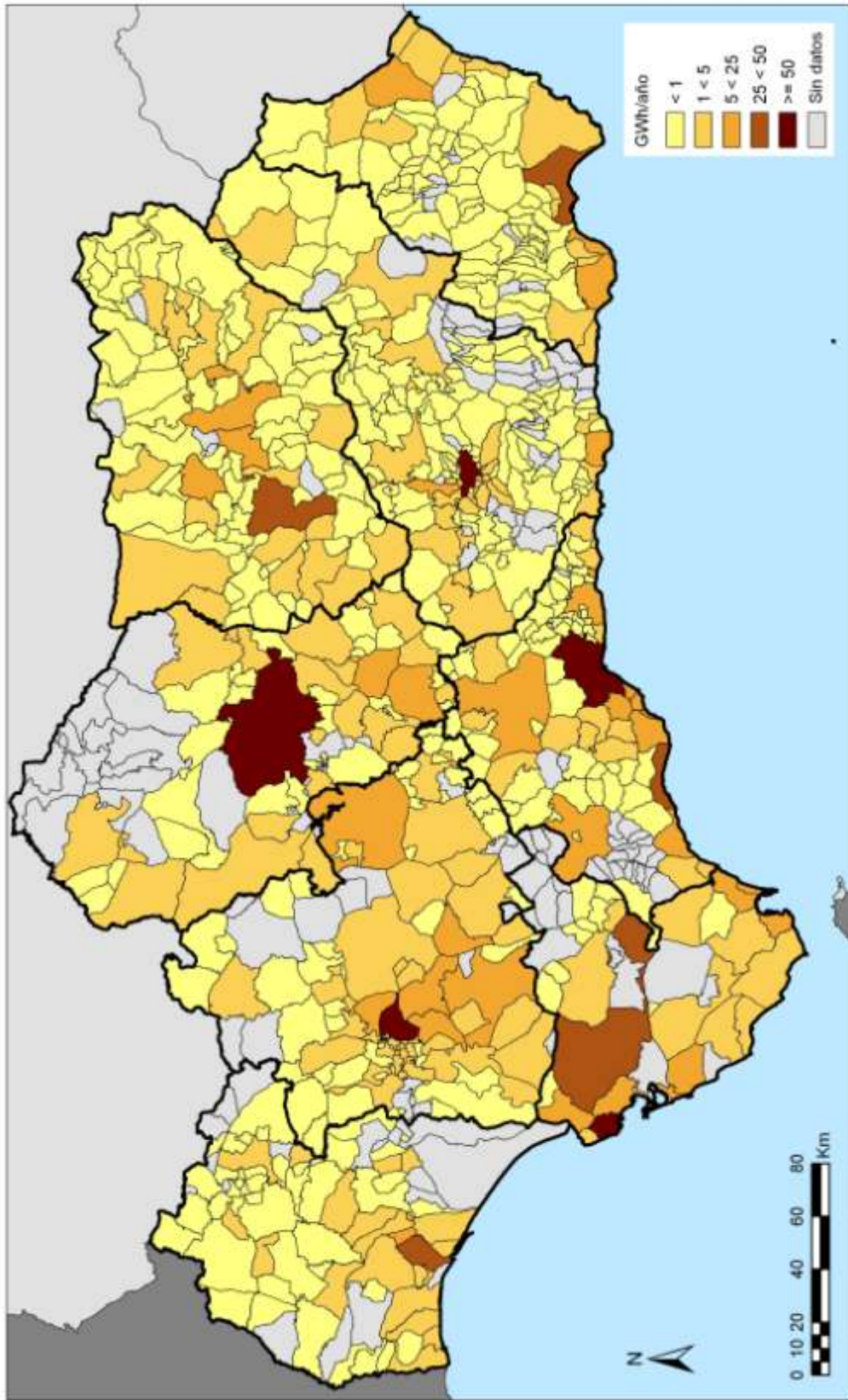
Fuente: Sevillana-ENDESA

Figura 15. Consumo eléctrico empresarial total por funciones, 2006. (Circulación)



Fuente: Sevilla-ENDESA

Figura 16. Consumo eléctrico empresarial total por funciones, 2006. (Regulación)



Fuente: Sevillana-ENDESA



En el caso de la evolución del consumo eléctrico, los espacios reseñados como principales concentradores de los datos absolutos actuales muestran en general una mayor tendencia a la estabilidad, propia de estructuras económicas maduras o consolidadas. Frente a ellos, los mayores incrementos se difunden por el resto del territorio, pero de distinta manera según sea la función a considerar.

La evolución del consumo eléctrico empresarial en funciones de producción evidencia que la tendencia general es a la estabilidad del consumo, con leves incrementos en muchos municipios y retroceso en otros tantos (Figura 17). Es preciso tener ciertas cautelas ante estos resultados, porque son diversos los factores condicionantes: entre ellos, los procesos de difusión territorial de las funciones de producción o la gestión más eficiente de la energía; asimismo, las propias variaciones en el método de cálculo de los consumos entre las fechas utilizadas por parte de la fuente de los datos. No existe aparentemente una pauta por unidades territoriales sino más bien una difusión de la evolución positiva desde los principales focos. No en balde resulta interesante que capitales como Huelva, Málaga o Córdoba, así como grandes ciudades medias como Alcalá de Guadaíra, Motril o San Fernando, especialmente la primera por su importancia industrial, hayan visto reducidos sus valores. Unos datos decrecientes que se reproducen en otros muchos pequeños municipios, por ejemplo en la sierra onubense, el Bajo Guadalquivir, el centro de la sierra morena jiennese o el extremo oriental de Húscar.

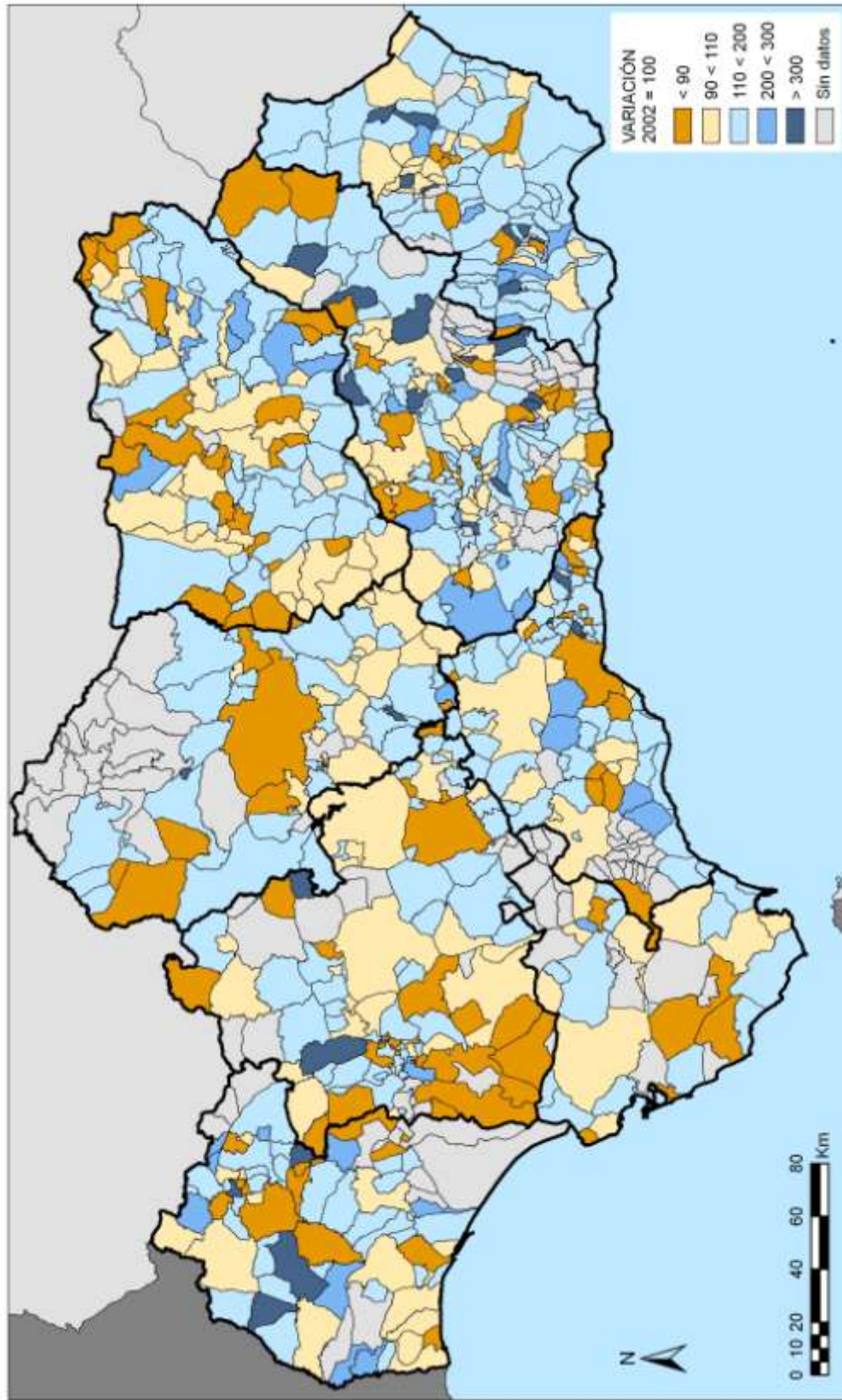
Por su parte, aunque con diferencias entre municipio, es clara la tendencia estable del interior, mientras los municipios con una evolución más positiva son mayoritariamente municipios rurales y pequeñas ciudades medias susceptibles de incrementar sus datos ante incrementos moderados en el consumo.

Como muestra la figura 18, para las funciones de distribución la tendencia es a un leve incremento del consumo eléctrico generalizado, siendo muchos menos los casos en los que éste retrocede. Un escenario que, *a priori*, parece acorde a las características de las funciones de distribución, identificadas como se ha dicho con todo tipo de servicios públicos y privados. En todo caso, aquellos casos en los que el incremento es más importante están muy dispersos y coinciden en buena medida con pequeños municipios tanto rurales como otros ligados a ámbitos urbanos, como en los casos de Sevilla y Huelva.

Más contraste y dispersión espacial presentan los datos evolutivos ligados a la función de circulación (Figura 19). En este caso, se observa una evolución positiva en ámbitos diferentes a los espacios centrales, como son los casos de la sierra de Huelva, la campiña sevillana, el entorno de Hornachuelos, el Condado y Las Lomas en Jaén o Los Vélez de Almería, además de otros como el levante y el poniente almeriense, y con menor intensidad los entornos de la Bahía de Algeciras y la costa occidental de Huelva. A escala regional, esta pauta resulta positiva porque puede ser el comienzo de un mayor equilibrio y difusión de unas funciones, como las circulación, fundamentales en la economía global actual. A una escala más amplia, también es lógicamente beneficioso que un mayor número de territorios puedan intentar mejorar su situación en el contexto de los flujos y las redes.

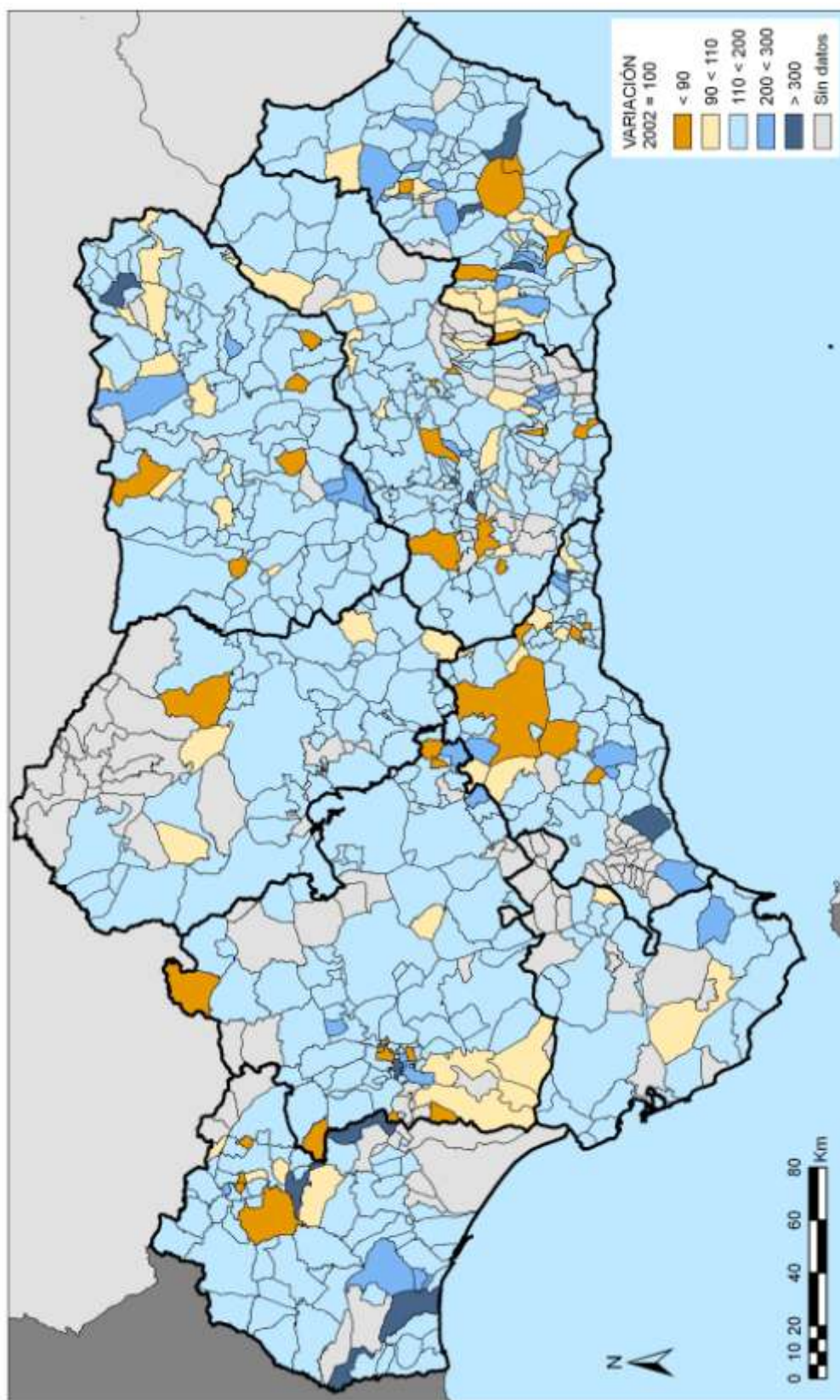
Por último, la evolución en las funciones de regulación no marca diferencias sustantivas respecto a los datos sincrónicos, lo cual es lógico debido a su vinculación a las instituciones y organizaciones encargadas de la gestión del sistema (Figura 20). Así pues, la tendencia general es a la estabilidad o a un incremento moderado. En este caso, resulta especialmente llamativo el hecho de que en tres municipios de cierta entidad, como Almuñécar, Antequera o Utrera, los valores hayan decrecido en los últimos años. Además, observando de forma conjunta los casos de decrecimiento junto a los de mantenimiento, se puede comenzar a identificar algunas zonas en las que el comportamiento de las funciones de regulación es menos dinámico, como en el caso del norte y oeste de Jaén, la sierra sur de Sevilla y la comarca de Antequera-Sierra de las Nieves, la Axarquía-Alhama, el sur del Bajo Guadalquivir y del Aljarafe, hasta Sanlúcar ya en Cádiz, la Sierra de Cádiz, la Comarca de Guadix, el Condado de Huelva o el entorno oriental de la ciudad onubense.

Figura 17. Evolución del consumo eléctrico empresarial total por funciones, 2002 - 2006. (Producción)



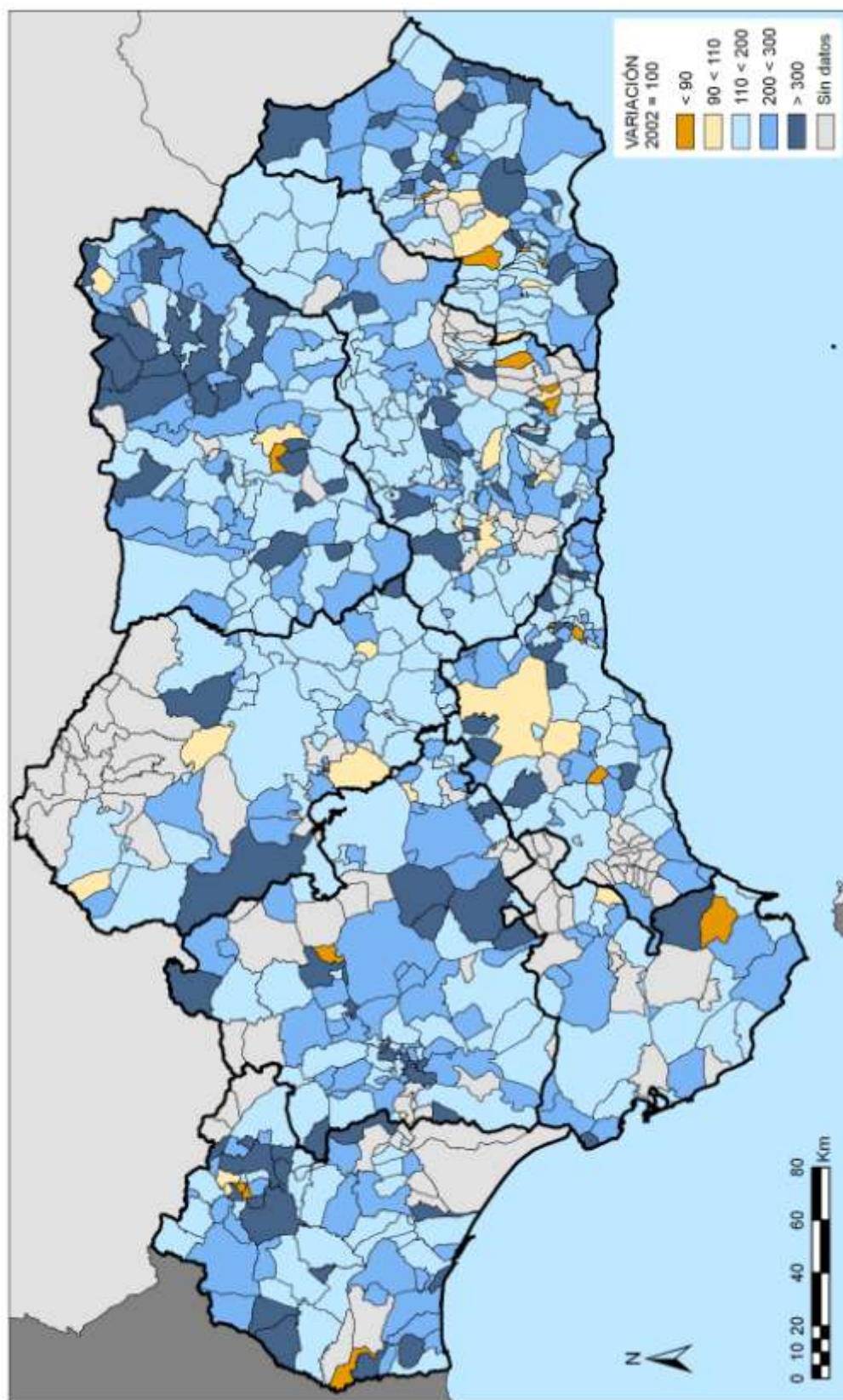
Fuente: Sevillana-ENDESA

Figura 18. Evolución del consumo eléctrico empresarial total por funciones, 2002 - 2006. (Distribución)



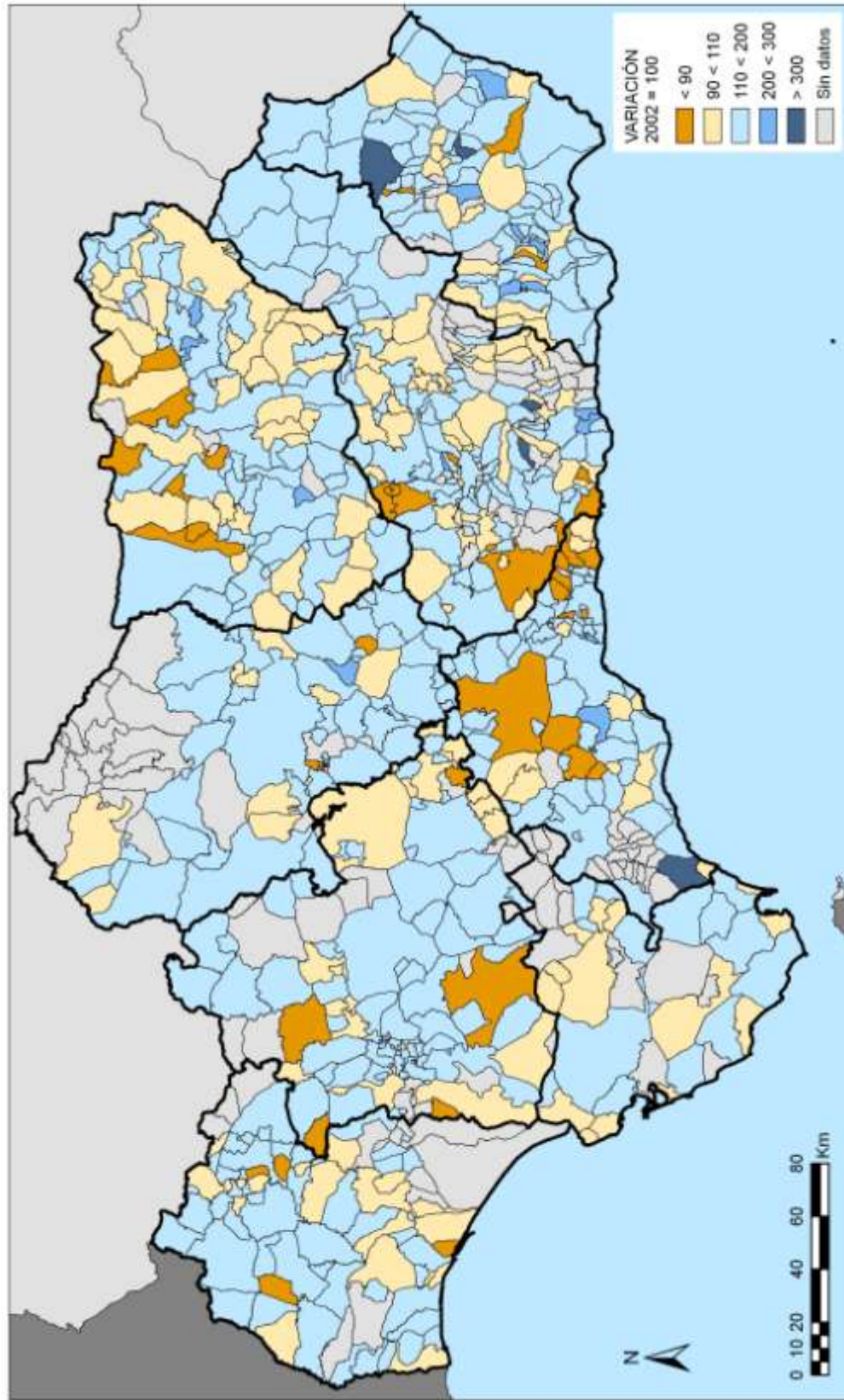
Fuente: Sevillana-ENDESA

Figura 19. Evolución del consumo eléctrico empresarial total por funciones, 2002 - 2006. (Circulación)



Fuente: Sevillana-ENDESA.

Figura 20. Evolución del consumo eléctrico empresarial total por funciones, 2002 - 2006. (Regulación)



Fuente: Sevillana-ENDESA

## **5.-CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL DEL SECTOR AGRARIO**

## **5.- CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL DEL SECTOR AGRARIO.**

### **5.1.- Sobre los indicadores y las fuentes utilizados.**

Pese a la evolución experimentada por la de la economía andaluza en las cuatro últimas décadas, el sector agrario sigue teniendo un importante peso en la región no como un principal motor económico para su conjunto, como en otros momentos de la historia, pero sí como un recurso clave para muchos de sus territorios. Ahora bien, las actividades agrarias no se han mantenido al margen de la globalización de la economía ni de la competencia interterritorial por ella promovida y, al igual que los restantes sectores, está adaptándose a las nuevas lógicas con distinta fortuna. Junto a una agricultura tradicional, circunscrita a los ámbitos rurales, cuya relevancia actual se mide más en términos superficiales y paisajísticos que directamente productivos, se desarrolla una agricultura de vanguardia, inductora de entramados empresariales sumamente dinámicos por su capacidad innovadora, que se localiza preferentemente en municipios con pequeñas y medianas ciudades, e incluso las propicia. La capacidad innovadora de tales agriculturas aparece asociada a la activación de estrategias competitivas de respuesta a las nuevas demandas y a la necesidad de competir en mercados cada vez más abiertos; de ahí la importancia que adquiere su localización territorial.

En este punto se han elegido seis indicadores básicos para analizar el comportamiento del sector. No se trata, por lo tanto, de un análisis detallado de todos sus componentes y factores, sino de tener la capacidad de discernir las principales repercusiones de los distintos tipos de agriculturas andaluzas. Se proponen los siguientes:

- Número de empleados en el sector agrario, 2006, y evolución de los mismos, 2000-2006: Para ello se ha recurrido a los datos ofrecidos por los registros de la Seguridad Social. Se utiliza esta y no otra fuente en relación a que, pese a las muchas particularidades del mercado laboral en este sector, incluyen datos relativos al empleo agrario. En este caso, hay que tener en cuenta que, debido al formato de los datos, en el sector se consideran agricultura, ganadería, caza y servicios relacionados con las mismas.



- Número de industrias agroalimentarias, 2008, evolución de las mismas, 2002-2008: A partir del Registro de Industrias Agroalimentarias, que permitirá evaluar el nivel de madurez del sector, el incremento en la cadena de valor y el control de los mercados desde las áreas productoras.
- Número de empresas exportadoras de productos agrarios, 2006: Con el mismo sentido que los anteriores y realizado con datos del SABI.

## **5.2.- La actividad agraria: un sector de grandes contrastes.**

El nivel de tecnificación de la agricultura puede ser un síntoma de su dinamismo y de su capacidad para favorecer el carácter ganador o emergente de un determinado territorio. Ahora bien, también se debe tener en cuenta que hay otras circunstancias ligadas a éste y, específicamente, a su consideración a partir del consumo eléctrico, que pueden desvirtuar el análisis.

En este sentido, en el trabajo de Caravaca *et al.* (2006) se explicita que los cultivos competitivos no corresponden necesariamente a ninguna tipología concreta, ni la existencia de éstos no exime la presencia de otros en los mismos territorios. Es claro el ejemplo de la coexistencia de regadíos muy competitivos con otros de carácter extensivo, muy dependientes de las subvenciones y que favorecen el efecto contrario. Por otra parte, no hay que perder de vista que las situaciones de mayores consumos de electricidad pueden estar asociadas a una elevada ineficiencia energética y/o a un elevado coste ambiental (pérdidas de suelo, contaminación...), por lo que podría resultar cuestionable considerar como competitivos determinados ámbitos cuyo futuro puede verse comprometido por apoyarse en sistemas poco sostenibles.

En el citado trabajo se identifican los mayores consumos con distintos espacios caracterizados por la importancia de la agricultura de regadío, los cuales coinciden con el análisis territorial del sector realizado en el Informe de Desarrollo Territorial de Andalucía (2006). Estos son:

- El área litoral de cultivos intensivos, bien insertados en los mercados internacionales y muy receptivos a la incorporación de innovaciones, lo que avala

su competitividad; aunque hay que tener en cuenta que en algunos casos tal dinamismo se sustenta en un elevado coste ambiental. Sobresalen, en este grupo, El Ejido y Níjar en la costa almeriense, Motril y Almuñécar en Granada, Vélez Málaga en esta provincia, Chipiona en Cádiz y Cartaya, Lepe e Isla Cristina en Huelva.

- La zona olivarera de Jaén (Ubeda, Baeza, Linares), cuya rentabilidad está muy mediatizada por el peso de las ayudas europeas, se sitúa en una posición intermedia en lo que a competitividad se refiere.
- Los regadíos extensivos surgidos por iniciativa pública en la segunda mitad del siglo pasado, con graves problemas de competitividad por sustentarse en cultivos excedentarios que no se sostienen en los mercados internacionales sin el apoyo de las ayudas públicas, resultan los menos competitivos. Destacan en esta situación municipios como Utrera, Coria del Río, Alcalá de Guadaira, Dos Hermanas, Marchena, Morón de la Frontera y Écija, todos ellos en Sevilla.

Estos resultados se mantienen en buena medida en los datos actuales. Ahora bien, los datos de consumo eléctrico de los que se dispone, con fecha de referencia 2006, arrojan algunas cifras en algunos municipios de primer nivel que, cuanto menos, obligan a ser cautos en su utilización. Por ello, a expensas de una revisión rigurosa de los mismos, en este estudio se ha decidido no utilizar el indicador de la evolución del consumo eléctrico en el caso concreto del sector agrario; de cualquier modo, esta circunstancia no es impedimento para la caracterización del sector, dado que son aplicables otros indicadores que muestran su distribución territorial y los distintos grados de significación y competitividad que alcanza.

El empleo generado por la agricultura es uno de ellos. El cuadro 8 muestra en principio la importancia del empleo agrario en la región, si se atiende a que su porcentaje respecto al empleo total casi triplica el valor nacional. Un análisis más detallado revela que es en los pequeños municipios rurales donde éste es más significativo (54,19%) frente al conjunto de las posibilidades de empleo, mucho más restrictivas que en otros municipios mayores y con más capacidad de diversificar su actividad económica en números absolutos. Esto, unido a los valores territoriales y paisajísticos de estas explotaciones agrarias, en buen grado ligadas a ámbitos serranos, hace precisa una

lectura del sector en estos municipios no desde la perspectiva de la competitividad, sino desde una idea más amplia y compleja del desarrollo. Una lectura no ligada simplemente al apoyo institucional en términos de conservación, sino a la necesaria incorporación de la preocupación por la calidad en las distintas fases de producción y comercialización de los productos como estrategia de promoción de una agricultura competitiva en estos espacios.

**Cuadro 8. Empleo agrario según tamaño municipal, 2006.**

Tamaño municipal	Número de municipios	% de empleos respecto al total	% municipal tendencia decreciente	% municipal tendencia estable	% municipal tendencia creciente
≤ 2.000	310	53,78	54,19	30,00	15,81
2.001 – 10.000	312	44,06	26,92	44,23	28,85
10.001 – 20.000	73	26,50	24,66	38,36	36,99
20.001 – 50.000	47	22,20	14,89	44,68	40,43
50.001 – 100.000	16	11,69	6,25	50,00	43,75
> 100.000	12	2,72	0,00	41,67	58,33
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>17,07</b>	<b>36,10</b>	<b>38,05</b>	<b>25,84</b>
<b>Total Nacional</b>	<b>8.111</b>	<b>6,20</b>			

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Seguridad Social.

Como se observa en el cuadro 8, el porcentaje de empleo agrario disminuye de forma paralela al aumento del tamaño de las poblaciones y la aparición en cada caso de una mayor cantidad de empleos relacionados con otros sectores y otras funciones económicas. Por su parte, la consideración de la evolución del empleo en agricultura da como resultado una situación diametralmente diferente, ya que la tendencia al incremento es más reconocible en los municipios de pequeñas, medias y grandes ciudades, aunque con un porcentaje similar de municipios con una evolución estable del empleo agrario en las distintas categorías poblaciones. Una tendencia que es, además, la dominante en el total regional, y que permite una primera identificación de municipios y ámbitos territoriales con un cierto dinamismo en torno a la agricultura (figura 21). Eso sí, hay que tener en cuenta que el incremento del empleo no es sinónimo de la importancia de éste, como se evidencia en los municipios con más de 100.000 habitantes, si bien en casos como Almería, Córdoba o Jerez el valor absoluto de empleados esté entre los quince primeros de Andalucía.

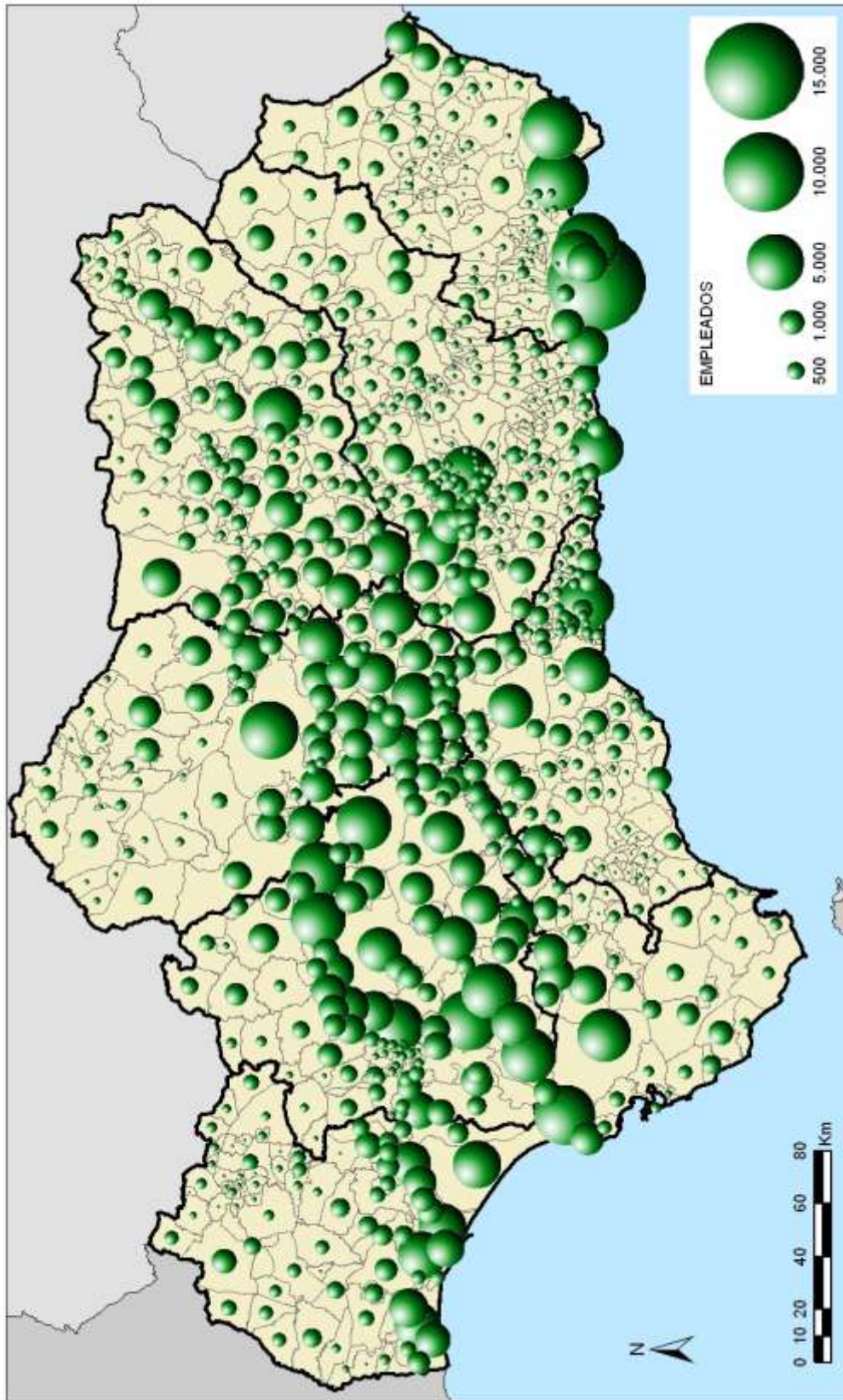
Ahora bien, por la propia complejidad del sector, no siempre es comprobable que la evolución del empleo agrícola sea sinónimo de competitividad. Es cierto que el crecimiento económico y la reestructuración productiva se ha acompañado tradicionalmente de una reducción del empleo. Pero esta situación no es extensible, sino todo lo contrario, a las agriculturas más competitivas e innovadoras tanto en la implementación de tecnología e investigación, como en las formas de organización empresarial (Caravaca -González.-Méndez.-Silva, 2002; Silva, 2001 a y b y 2002 a y b).

La distribución territorial del empleo generado por el sector agrario en 2006 muestra gráficamente los ámbitos en los que éste es significativo (figura 21). El valle y campiña del Guadalquivir, incluyendo las campiñas cerealistas de Cádiz, Sevilla y Córdoba, y la zona olivarera de la Sierra Sur de Sevilla, las Campiñas de Baena y Jaén, la Subbética Cordobesa y las comarcas de La Loma, El Condado y Sierra Mágina. El eje litoral, en torno al área fresera de Huelva, los cultivos subtropicales de Málaga y Granada, y las hortalizas de Almería. Los regadíos periurbanos en las vegas de Sevilla y Granada. Y, con menor nivel, las comarcas más orientales del corredor intrabético, especialmente en Baza y Huéscar. Esta distribución refuerza el reconocimiento de la importancia secular y actual del sector agrario en los ámbitos organizados por ciudades medias interiores. También en el caso de las ciudades medias de litoral, con un carácter más reciente y donde ha demostrado su capacidad de adquirir nuevas formas y contenidos y dinamizar el territorio. Ahora bien, como se demuestra en otros estudios (IDTA, 2006, 154), la concentración del trabajo agrario es muy dispar en este conjunto, siendo considerablemente menor en los entornos cerealistas.

Si se analiza espacialmente la evolución del empleo (figura 22) se refrenda este diagnóstico, aunque con algunos matices a destacar. Ésta es especialmente negativa en las cordilleras béticas, lo cual es lógico si se atiende a la dificultad del desarrollo del sector en un medio tan poco propicio como éste y la irrupción en los últimos decenios de otras fuentes de ingresos, como el turismo rural. Esta situación se reproduce en el caso de Sierra Morena, pero de forma mucho más discontinua, y alternándose comarcas en las que la tendencia es al incremento, con un significativo papel del sector ganadero, como el sector oriental de la Sierra Morena sevillana, el Valle del Guadiato, en Córdoba, o distintos municipios de la Sierra Morena de Jaén y del entorno de la Sierra de Segura y las Villas.

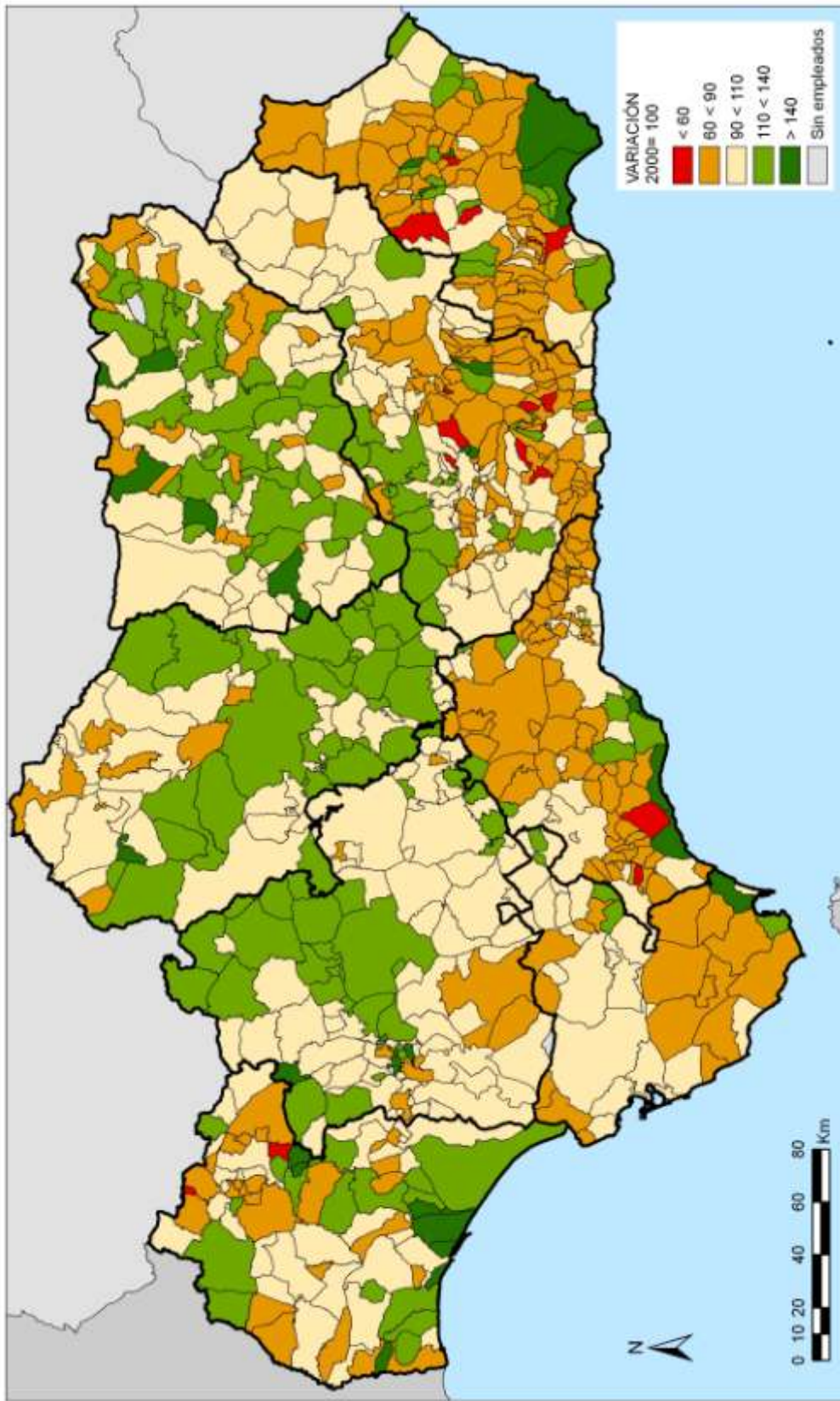
Por su parte, los ámbitos en los que el empleo era más significativo muestran claras diferencias en su evolución reciente. En el interior destaca una situación de mantenimiento o, en todo caso, de leve pérdida o aumento, especialmente en el sur de la provincia de Sevilla. En el litoral es más marcada la inercia positiva, sobre todo en torno a los cultivos altamente competitivos (Níjar, El Ejido, Roquetas de Mar, Béjar y Adra en Almería, Motril en Granada y Moguer en Huelva), pero también de la Costa del Sol, donde la agricultura tiene muy poco peso (Marbella, Fuengirola, Mijas...). Sin embargo, en el entorno subtropical es amplia la pérdida de empleo, que se debe contextualizar en el hecho de que en el periodo analizado es comprobable que otros sectores, como el inmobiliario, que en decenios anteriores no habían competido con la alta rentabilidad de estas explotaciones, han comenzado a imponerse.

Figura 21. Número de empleados en el sector agrario, 2006



Fuente: Seguridad Social

Figura 22. Evolución del número de empleados en el sector agrario, 2000 - 2006



Fuente: Seguridad Social

Dos claros indicios de dinamismo agrario en el contexto actual de creciente competitividad y progresiva liberalización comercial son la culminación del proceso productivo y el control de los mercados desde las áreas productoras.

En el caso de la industria agroalimentaria, tiene una amplia difusión en Andalucía, ya que aparece al menos una de ellas en 656 municipios de la comunidad. Esto supone un total de 4.712 empresas, con presencia en el 85,19 % de los municipios, pero con una distribución desigual (cuadro 9). En números absolutos, es en el grupo de municipios con una población entre 2.000 y 10.000 habitantes donde el cómputo de estas industrias es mayor, siendo importante, es un dato que necesita ser ponderado en función del amplio número de casos que componen esta categoría municipal, del que resulta un promedio de cinco empresas por municipio. Aún así, este promedio está muy afectado por la presencia de municipios con una tradición reconocible en distintas ramas del sector, entre los que destacan con más de veinte industrias los casos de Jabugo y Palos de la Frontera en Huelva y Moriles en Córdoba.

**Cuadro 9. Distribución territorial de la agroindustria y las empresas exportadoras en Andalucía.**

Tamaño municipal	Nº de municipios	Municipios con ind. agroal. 2008	Nº de ind. agroalim., 2008	Municipios con emp. export., 2003	Nº de emp. exportadoras, 2003
≤ 2.000	310	196	530	20	27
2.001 – 10.000	312	285	1.630	101	148
10.001 – 20.000	73	70	785	47	160
20.001 – 50.000	47	47	930	39	164
50.001 – 100.000	16	14	327	16	81
> 100.000	12	12	510	12	258
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>624</b>	<b>4.712</b>	<b>235</b>	<b>838</b>

Fuente: Registro de Industrias Agroalimentarias. Consejería de Agricultura y Pesca, y Agencia Andaluza de Promoción Exterior

La situación del sector en estos municipios, unido al menor número de empresas en los de menos de 2.000 habitantes, da fe de nuevo de la importancia del sector en los ámbitos rurales andaluces. No en balde, el total de industrias agroalimentarias es equiparable al de los municipios ligados a ciudades pequeñas y medias, que se pueden considerar *a priori* como ámbitos más proclives al desarrollo de éstas. Ahora



bien, la concentración es mucho mayor en el segundo de los casos, lo que unido a ámbitos más dinámicos en general y con tejidos empresariales más desarrollados, supone una ventaja competitiva fundamental a la hora de que puedan aparecer sinergias positivas. Se podría decir, pues, que los ámbitos con ciudades pequeñas y medianas, sobre todo aquellos municipios con menos de 50.000 habitantes, actúan como focos inductores de buena parte de las cadenas de valor generadas por la agricultura.

Como resultado, la distribución en el conjunto andaluz de este tipo de industrias (figura 23) sigue unos patrones de concentración en unidades territoriales muy parecidos a los del empleo y anteriormente referidos, aunque con algunas diferencias como la menor importancia relativa de ámbitos como la costa onubense o el Bajo Guadalquivir.

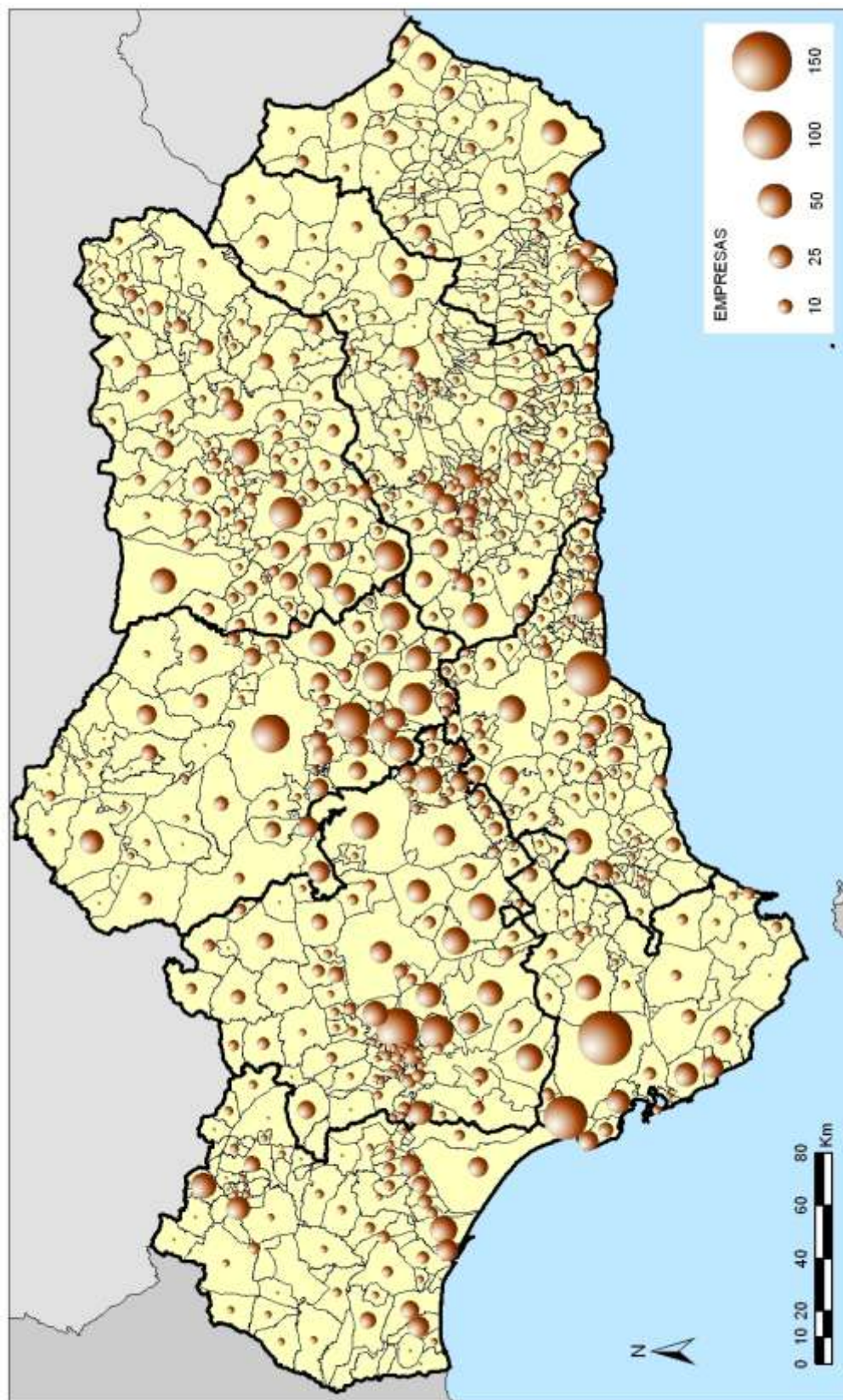
Destacan en este caso el entorno de Jerez (Sanlúcar de Barrameda y El Puerto de Santa María), la corona metropolitana de Sevilla (Alcalá de Guadaira, Dos Hermanas, Lebrija, La Rinconada y Los Palacios), las tradicionales agrovillas de la Depresión del Guadalquivir (Écija, Utrera, Carmona, Morón, Marchena y otros menores como Arahal), la subbética cordobesa (Baena Montilla, Lucena, Cabra, Puente Genil, Rute, Priego de Córdoba o Aguilar de la Frontera), algunos núcleos del litoral (El Ejido, Níjar, Motril, Vélez-Málaga, Conil de la Frontera, Chiclana, Moguer, Palos de la Frontera, Lepe, Cartaya) y, como casos más aislados, algunos municipios del corredor intrabético (Antequera, Loja, Baza, Guadix) y de la Loma jiennense (Baeza, Úbeda, Alcalá la Real), a los que se suma Andújar en la Campiña Norte de Jaén. Por último, cuatro de las capitales provinciales, como en los casos de Málaga, Sevilla, Córdoba y Jaén, que por ese orden se sitúan entre las diez primeras localizaciones de empresas agroalimentarias de Andalucía.

El comportamiento territorial de la evolución de estas industrias muestra, por el contrario, que si bien el sector está muy difundido por la región, la tendencia mayoritaria es al decrecimiento del número de empresas o a su aglutinación (figura 24). Prueba de ello es que en el 59 % de los municipios con alguna industria agroalimentaria en 2003 se ha reducido su número (de los cuales en un 9% han desaparecido las pocas existentes), mientras que en un 25% el número de empresas se aproxima a un patrón de estabilidad y sólo en un 16% éstas han aumentado.

Si el escenario evolutivo de la industria agroalimentaria se compara con su situación actual, se constata que muchos de los ámbitos de mayor concentración anteriormente mencionados siguen siendo notables pese a la tendencia regresiva del último quinquenio. Es el caso de todos ellos con la excepción de Morón de la Frontera, El Ejido, Vélez Málaga, Palos de la Frontera y Antequera, cuya evolución reciente tiende a la estabilidad. Sólo en varios municipios orientales de la Subbética cordobesa, como Baena, Priego de Córdoba o Rute, muestran una evolución reciente positiva que se hace extensiva a otros municipios de su entorno como Luque o Carcabuey.

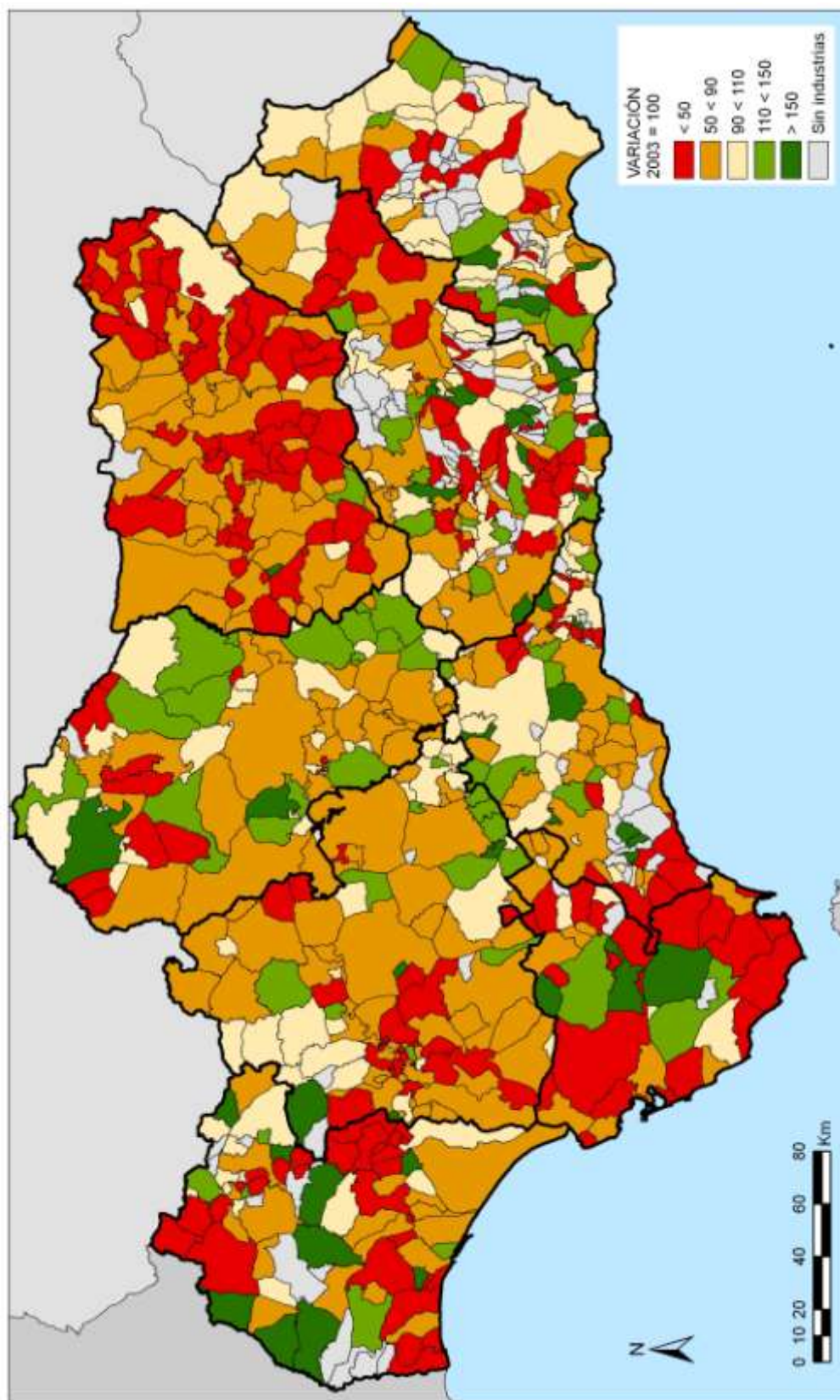
Frente a ellos, los municipios con una evolución más positiva aparecen diseminados por el territorio, aunque con un importante porcentaje en los entornos de montaña, piedemonte o en los entornos de espacios protegidos. Muchos de ellos están ligados a la aparición de un número reducido de empresas en ámbitos donde éstas eran pocas o inexistentes, al abrigo de la ampliación de la cadena de valor de producciones locales o por proximidad de otros emplazamientos más dinámicos en este sector. Entre todos ellos destacan casos como el de Bollullos par del Condado o de El Castillo de las Guardas. A un segundo nivel algunos municipios del sur de la Sierra de Huelva, del entorno de Alcalá de los Gazules en la Sierra de Cádiz, algunas poblaciones de la Alpujarra Almeriense o en la zona de Los Pedroches y municipios limítrofes con Córdoba como Almodóvar del Río.

Figura 23. Número de industrias agroalimentarias, 2008.



Fuente: Registro de Industrias Agroalimentarias, Consejería de Agricultura y Pesca

Figura 24. Evolución del número de industrias agroalimentarias, 2003 - 2008.



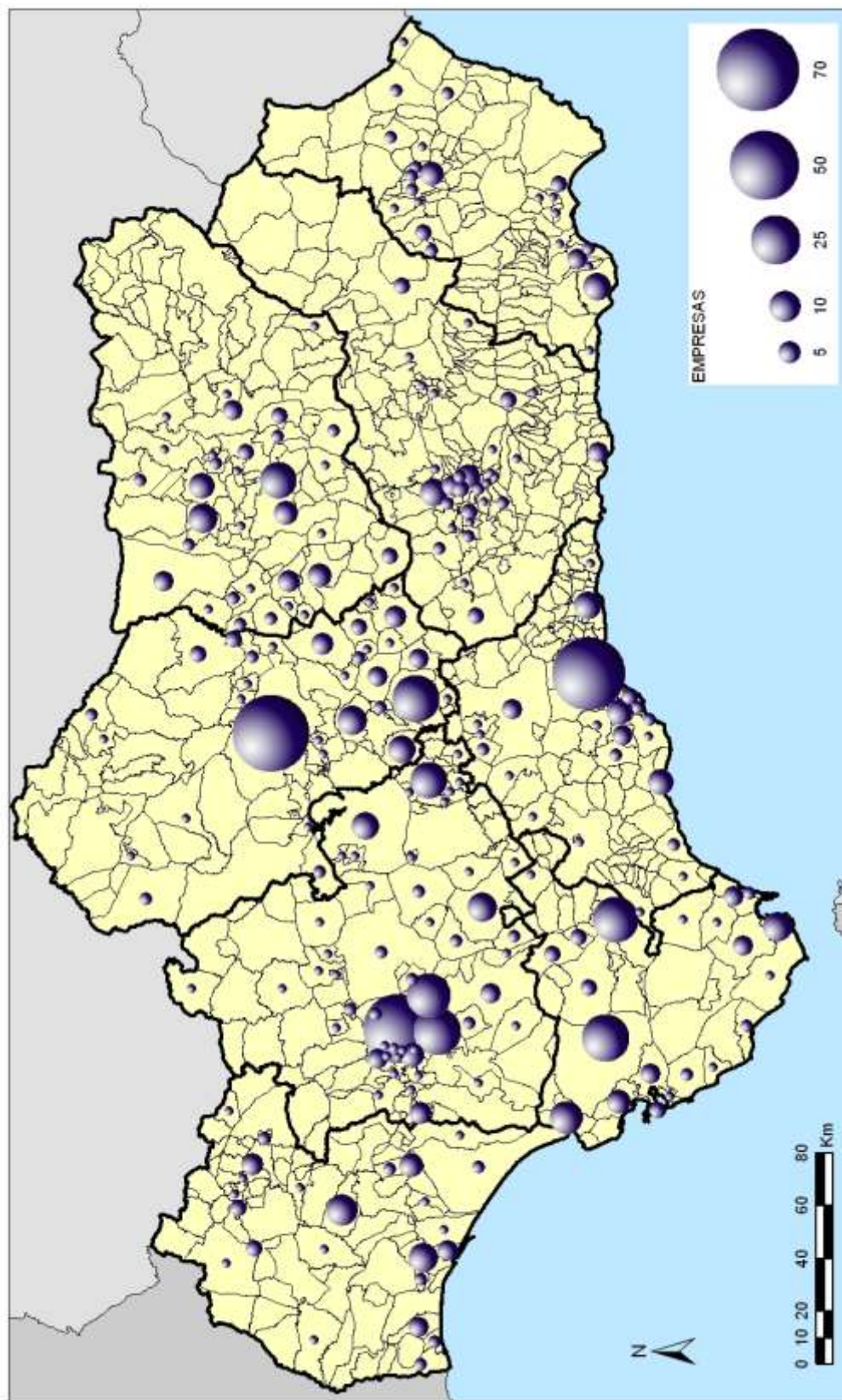
Fuente: Registro de Industrias Agroalimentarias, Consejería de Agricultura y Pesca

A diferencia de las industrias agroalimentarias, las empresas exportadoras de productos agrarios tienen muy poca significación en Andalucía, si bien han crecido en los últimos años. En 2003 se contabilizaron un total de 838 empresas, repartidas en 235 municipios (cuadro 9), lo que pone de manifiesto que, pese a la tradición del sector agrario en Andalucía, el margen de progresión en el ciclo de los productos y de aprovechamiento de sus plusvalías por parte de los territorios es todavía significativa. En este caso el mayor protagonismo lo adquieren los grandes núcleos urbanos, que concentran el mayor número (258) y porcentaje de empresas, sobre todo Málaga, Córdoba, Sevilla, junto a Jerez de la Frontera y Dos Hermanas, reproduciendo en algunos casos la tendencia a asumir la capacidad exportadora por agentes y empresas no necesariamente ligadas a los territorios productores. En un segundo nivel son reseñables los municipios con núcleos urbanos pequeños y medios, de entre 10.000 y 50.000 habitantes (con un total de 324 empresas), y los municipios rurales mayores (148 empresas).

En el mapa de la figura 25 se comprueba que no sólo el número de empresas exportadoras es más reducido que el de industrias agroalimentarias, sino que están más concentradas. Destacan especialmente los ámbitos del área metropolitana de Sevilla, sobre todo la ciudad central y los municipios de Dos Hermanas y Alcalá de Guadaíra; la Subbética cordobesa, destacando Lucena y Montilla; el propio municipio de Córdoba; la aglomeración urbana de Málaga; el marco de Jerez de la Frontera. En un segundo nivel algunos de los municipios del eje litoral vinculados a la agricultura intensiva, sobre todo El Ejido y Vélez-Málaga y Huelva; algunas agrovillas de la depresión del Guadalquivir, como Marchena o Écija; y otros municipios diseminados como Ubrique, Mancha Real, Estepa o Valverde del Camino, con mucha tradición industrial.

Se comprueba pues, que a grandes rasgos la mayor parte de los mayores focos de existencia y concentración de industria agroalimentaria, coinciden con las principales ubicaciones de empresas exportadoras. Los convierte pues en territorios dinámicos en el sector agrario en cuanto son capaces de implementar la producción ampliando la cadena de valor con otras fases más avanzadas de la mercantilización de los productos. Ahora bien, esto no es de por sí sinónimo de que sean ejemplos representativos de otros conceptos propios de una idea de desarrollo más amplia como la ordenación del territorio o la eficiencia energética, cuyo conocimiento preciso exige un cambio de escala y la realización de estudios de casos.

Figura 25: Número de empresas exportadoras de productos agrarios, 2006.



Fuente: SABI

## **6.- CARACTERIZACIÓN DEL SECTOR INDUSTRIAL**

## **6.- CARACTERIZACIÓN DEL SECTOR INDUSTRIAL.**

### **6.1.- Sobre los indicadores y las fuentes utilizados.**

La debilidad de la industria en Andalucía responde a carencias estructurales, relativas a su tardía y escueta implantación y desarrollo, así como a características económicas y sociológicas suficientemente conocidas que no se pretenden desentrañar en este apartado. Además, la prevalencia de sectores fundamentalmente relacionados con las actividades agrícolas y extractivas, el tamaño pequeño de las empresas, el carácter local de las mismas y los métodos de producción tradicionales, se convierten en condicionantes que merman su competitividad.

Ahora bien, pese a ello, es interesante la inclusión en el estudio de un apartado dedicado al sector industrial. De forma genérica, por la capacidad de éste para favorecer dinámicas económicas, máxime si se considera que a través de la innovación algunos de los elementos de déficit se pueden convertir en recursos competitivos. Específicamente, porque las particularidades del sistema de ciudades de Andalucía ofrecen un sustrato proclive a la difusión de las actividades industriales más allá de los grandes ámbitos urbanos, como se demuestra de su papel central en las economías de diversas ciudades pequeñas y medias.

Para caracterizar el sector se han elegido los siguientes indicadores básicos que permitirán una primera aproximación al conocimiento de la intensidad y la distribución de algunas de sus principales componentes y, en consecuencia, a la detección de los ámbitos más competitivos. No obstante, se asume que para un diagnóstico completo y complejo del mismo es precisa la implementación de otros indicadores cualitativos, relacionados con la innovación y sus modelos territoriales, que serán tratados en otra monografía.

- Evolución del consumo eléctrico en la industria: La medida de éste, a partir de los datos suministrados por Sevillana-ENDESA, facilitará una primera caracterización de la importancia del sector, su distribución territorial y la dinámica reciente del mismo. Los datos son de los años 2000 y 2006 y no se dispone de los consumos de la industria extractiva, y de producción y distribución de energía, electricidad, gas y agua.



- Evolución del número de empleados en industria y número total del empleo en industria: A partir de los datos ofrecidos por el registro de empresas y trabajadores de la Seguridad Social, de tal modo que se tenga una visión diacrónica y sincrónica del impacto laboral del sector. Se utiliza el periodo 2000-2006 en el indicador evolutivo por la disponibilidad de los datos y se mantiene la fuente en el análisis sincrónico para evitar desajustes que puedan afectar a la confrontación de ambos.
- Inversión en nuevas industrias a partir del llamado Movimiento Industrial del Registro recoge las inversiones realizadas en nuevas industrias, lo que muestra las tendencias en la localización de este sector productivo. Se toma el periodo 2000-2005 por razones de disponibilidad de datos; pues aunque en el Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía aparecen datos de 2006, como se señala en la descripción de dichos datos, para este último año no se dispone de información para la provincia de Málaga, lo cual hace inviable su utilización.
- Consumo eléctrico en la industria según cuota de demanda: Como complemento al anterior, servirá no sólo para situar los ámbitos territoriales en los que el sector es más importante, sino qué ramas predominan y cual es su atractivo por parte del mercado.

## **6.2.- Las lógicas actuales de un sector aún por consolidar.**

Los presupuestos de debilidad de la industria andaluza quedan fielmente reflejados a la vista del tratamiento de un indicador básico como el del consumo eléctrico. Como se muestra en el cuadro 10, el conjunto de municipios de la región suman un consumo relativamente pequeño en actividades industriales, de 11,12 Gw/h/año en 2006. No obstante, estos datos de consumo varían mucho según el tamaño de municipio, dada la propensión lógica a la concentración de esta actividad económica en los ámbitos urbanos. Así pues, las mayores ciudades y municipios acaparan el consumo más pronunciado (135 Gw/h/año), mientras en el extremo opuesto el consumo es muy elemental en los municipios rurales (6,36 Gw/h/año) e incluso en las ciudades

pequeñas con menos de 20.000 habitantes (9,33 Gw/h/año). Entre ambos, los municipios ligados a ciudades medias, entre 20.000 y 100.000 habitantes, muestran un consumo eléctrico industrial significativo, al menos en tanto es superior a la media andaluza. Muy parejo además en las dos situaciones analizadas, la de municipios de entre 20.000 y 50.000 habitantes (65,50 Gw/h/año) y la de los municipios de 50.000 a 100.000 habitantes (74,82 Gw/h/año). Estos datos revelan la importancia de este tipo de municipios en Andalucía.

En estos casos, frente a otros estudios sobre ciudades medias (Caravaca, *et al.*, 2006) en los que los datos de los de 50.000 y 100.000 habitantes son sensiblemente mayores, cabe hacer una salvedad. La tipología de tamaños municipales se ha establecido según los datos de padrón de 2007, en los cuales el municipio de Dos Hermanas supera el límite de los 100.000 habitantes, lo que contribuye a que aumente la media de consumo en los de mayor tamaño y la reduce en el grupo inmediatamente anterior. Algo similar parece pasar entre los municipios de 10.000 a 20.000 habitantes y los de 20.000 a 50.000 habitantes.

**Cuadro 10.- Consumo eléctrico en industria, 2006. Total y por cuota de demanda.**

Tamaño municipal	Número de municipios	Consumo (gw/h/año)	Consumo / municipio (gw/h/año)	% demanda alta	% demanda media	% demanda baja
≤ 2.000	310	109,23	0,35	0,57	69,01	30,42
2.001 – 10.000	312	1.875,24	6,01	26,52	32,92	40,56
10.001 – 20.000	73	680,90	9,33	13,21	55,16	31,63
20.001 – 50.000	47	3.078,33	65,50	18,90	25,29	55,81
50.001 – 100.000	16	1.197,11	74,82	9,88	21,49	68,63
> 100.000	12	1.621,44	135,12	18,51	41,90	39,59
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>8.562</b>	<b>11,12</b>	<b>18,47</b>	<b>32,90</b>	<b>48,63</b>

Fuente: Sevillana-Endesa.

La evolución del consumo eléctrico en industria y su distribución municipal (figura 26) revela que la tendencia reciente ha sido al crecimiento, si bien con una menor intensidad que en otros sectores. En concreto, del total de municipios para los que hay datos, el 57,59% muestran una tendencia positiva en el periodo 2002-2006, mientras que el 19,62% es estable, entendiéndose en este caso variaciones discretas del

consumo tanto en lo positivo como en lo negativo. Por su parte, el 22,78% revela una disminución moderada o pronunciada del consumo industrial.

El comportamiento territorial de estos datos no sigue una pauta fácilmente reconocible en función de las principales unidades territoriales andaluzas, ni por el tamaño municipal. No obstante, a grandes rasgos, se detecta una cierta concentración de las situaciones de estabilidad en los municipios del Bajo Guadalquivir y del interior del Valle del Guadalquivir, sobre todo en el entorno de la Comarca de la Loma jiennense, incluyendo municipios de notable calado en el sector industrial como Lucena (Córdoba) o Alcalá la Real (Jaén).

Por su parte, las situaciones de crecimiento son muy difusas. En relación a las principales zonas de concentración industrial, es moderado en las agrovillas de la campiña sevillana, en la mayor parte de la Bahía de Cádiz, en el litoral mediterráneo y en el levante y poniente almeriense, y en municipios fundamentales del centro-norte de Jaén como Linares o Bailén.

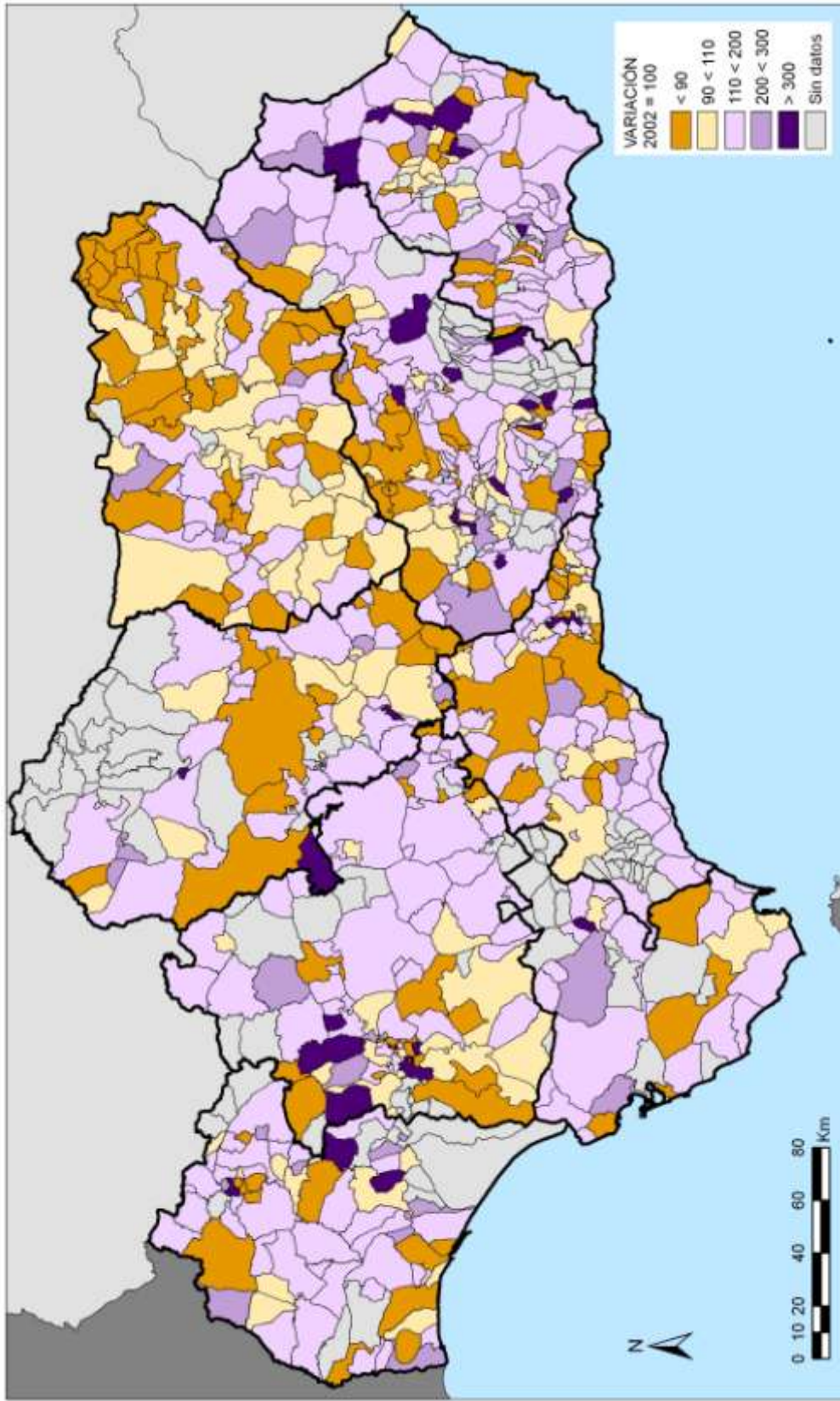
Asimismo, los casos de mayor crecimiento reciente se ubican en el entorno metropolitano de Sevilla, incluyendo municipios que se han visto recientemente insertos en las dinámicas metropolitanas, como Aznalcóllar, Guillena o Burguillos, y otros más tradicionales de la misma que han promocionado un aumento reciente del interés en el sector industrial como Castilleja de la Cuesta. Un caso similar, aunque de menor intensidad, se produce en la aglomeración de Granada, con municipios como Cijuela o Fuente Vaqueros. Esto hay que ponerlo en relación con los típicos procesos difusores de la industria en las aglomeraciones metropolitanas, debidas en buena parte a los precios del suelo y a la promoción de nuevos asentamientos empresariales (Caravaca-Méndez, 2003; Méndez-Pascual, 2006).

El resto de los municipios que ocupan las primeras posiciones en cuanto a evolución del consumo en industria, corresponden en un notable porcentaje a casos en los que la actividad industrial era pequeña o relativamente pequeña, y se ha producido un mayor interés en ella, muchas veces ligada al sector agroalimentario o al turismo.

En el caso de los municipios con decrecimiento es preciso tener ciertas cautelas, ya que, junto a otros, se incluyen algunos de referencia por su calado industrial. En este

caso se encuentran grandes ciudades como Córdoba, Málaga, Huelva y ciudades medias como Alcalá de Guadaíra, La Rinconada, Alcalá la Real, Lucena y Antequera. En este sentido, habría que pensar en una reducción de consumo que no necesariamente es sinónimo de un decrecimiento industrial, sino de un reajuste del mismo. No en balde, en 2006 todos los municipios citados se encuentran entre los 30 primeros valores de consumo eléctrico en industria.

Figura 26. Evolución del consumo eléctrico en la industria, 2002-2006



Fuente: Sevillana-ENDESA

El tratamiento del empleo industrial ofrece un diagnóstico complementario al anterior, en la medida que *a priori* son aquellas áreas donde se concentran la actividad industrial y las mayores cuotas de consumo eléctrico, en las que la creación de empleo ligado a este sector es mayor. No obstante, cabe tener en cuenta que los mayores valores brutos tanto de uno como de otro no son por si mismos reflejo de una actividad industrial novedosa o competitiva, ya que para confirmar esta hipótesis habría que considerar otros aspectos complementarios como la cuota de demanda de las actividades industriales realizadas o la capacitación del empleo.

El empleo directamente vinculado con la actividad industrial es limitado y se encuentra bastante concentrado espacialmente (Figura 27). No obstante, no cabe duda de que es un recurso fundamental para muchos municipios más o menos dispersos por el territorio. Es el caso, por ejemplo, del ligado a la industria agroalimentaria en Jabugo (Huelva) que supone un 61% del empleo total; el relacionado con el cuero en Ubrique (Cádiz), donde supone el 44%; el vinculado a la industria extractiva en Macael (Almería), con un peso del 44%; el generado por la industria del mueble, de artículos de metal y el frío industrial, en Lucena (Córdoba), que supone 35 %; o el más diversificado de Alcalá de Guadaíra, que es el municipio más industrializado del área metropolitana de Sevilla, donde representa el 27 % del empleo total.

La distribución según tamaño municipal del empleo industrial da fe de esta concentración (cuadro 11). Así, con la excepción de los municipios rurales entre 2.000 y 10.000 habitantes, son los ámbitos ligados a ciudades pequeñas y medias donde el empleo en industria es más significativo respecto al total, y en todos estos casos se observa una tendencia reciente al crecimiento. Destacan por su comportamiento dinámico los municipios de Aljaraque, Huelva (con un crecimiento del 845%), Vejer de la Frontera, Cádiz (123%), El Ejido, Almería (117%), La Algaba, Sevilla (111%), La Palma del Condado, Huelva (106%), La Carlota, Córdoba (89%), Los Palacios y Villa Franca, Sevilla (80%), Santa Fe, Granada (75%), Sanlúcar la Mayor, Sevilla (74%), Manilva, Málaga (71%) y Armilla, Granada (69%). Estos casos aglutinan situaciones muy dispares, principalmente entre núcleos en los que el empleo en el sector ha crecido exponencialmente respecto a unos valores reducidos en 2002 (caso de Aljaraque, Vejer de la Frontera, la Algaba o Manilva) y otros en los que en ésta fecha el empleo generado estaba próximo o superaba en poco la media de su tramo poblacional mientras en 2006 éste la supera notablemente; la evolución positiva, pues,

confirma la apuesta y los buenos resultados del sector (principalmente en El Ejido y Santa Fe, y en menor grado en La Palma del Condado, La Carlota y Armilla).

No así en los grandes municipios, con un porcentaje similar a los más pequeños, aunque en el caso de los primeros, relacionado con una oferta de empleo más diversa y vinculada a otros sectores económicos. Además, es la única categoría poblacional en la que el porcentaje de empleo industrial se mantiene más o menos estable y con un margen de crecimiento sensiblemente menor a los casos anteriores. Ahora bien, en estos municipios aparecen notables diferencias entre la alta pérdida de empleo en el sector en Cádiz (-35% entre 2002 y 2006) que revela una crisis estructural de la industria en dicha ciudad, la tendencia media o estable del resto de capitales provinciales, junto a Jerez de la Frontera, y el comportamiento más positivo de municipios en expansión como Dos Hermanas, Algeciras y Marbella.

**Cuadro 11. Empleo industrial según tamaño municipal, 2006.**

Tamaño municipal	Número de municipios	% empleos respecto al total	% municipal tendencia decreciente	% municipal tendencia estable	% municipal tendencia creciente
≤ 2.000	310	6,60	25,48	13,31	61,22
2.001 – 10.000	312	9,78	16,94	17,59	65,47
10.001 – 20.000	73	11,61	12,33	13,70	73,97
20.001 – 50.000	47	13,23	10,64	21,28	68,09
50.001 – 100.000	16	8,27	12,50	12,50	75,00
> 100.000	12	6,54	8,33	66,67	25,00
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>8,79</b>	<b>18,94</b>	<b>16,57</b>	<b>64,48</b>
<b>Total España</b>	<b>8.111</b>	<b>14,20</b>			

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Seguridad Social.

Es muy llamativo el dato que se desprende en el caso de los mayores municipios rurales, con una clara evolución positiva del empleo generado y que engloban tanto casos en los que la progresión ha sido importante en los últimos años, como otros en los que ya está consolidado el sector y su determinación porcentual en la generación de empleo no es nueva. Esto queda patente si se observa aquellos municipios con un mayor porcentaje de empleo industrial frente al total (superior al 15%), entre los cuales los mayores incrementos se identifican en pequeños municipios metropolitanos y muy sensibles a la repercusión de la difusión del sector industrial en tales ámbitos, como

Salteras, en Sevilla (con un crecimiento del 91% del empleo en industria) o Jun, en Granada (53%). Esto ocurre asimismo otros próximos a grandes ciudades, como Espiel, en Córdoba (167%). Junto a estos, otros cuya importancia del sector se ha consolidado y muestran un crecimiento moderado: Jabugo, en Huelva (14%), Macael y Fines, en Almería (con respectivamente 10 y 3 %). Por su parte, la evolución es menos positiva en los municipios de mayor tamaño dentro de esta categoría, no superando el 7% salvo en los casos de Mengíbar (10%) y Palos de la Frontera (14%).

Se infiere, pues, que los ámbitos rurales y las ciudades con un menor rango en la jerarquía urbana presentan una dinámica en el empleo industrial relativamente más favorable que la registrada por las grandes y medianas ciudades. Esto favorece la ausencia de un comportamiento regular y reconocible con claridad en cuanto a este indicador se refiere (figura 28). Ahora bien, no se debe olvidar que la industria se concentra preferentemente en estas últimas.

Su comportamiento espacial refuerza esta idea, tal como se muestra en la figura 28. Se detectan pues cuatro principales focos de concentración del empleo Industrial:

- El área metropolitana de Sevilla, con especial relevancia de la ciudad central, Alcalá de Guadaíra, Dos Hermanas y San José de la Rinconada
- El área metropolitana de Málaga, muy polarizada en la ciudad central.
- Córdoba y la Subbética cordobesa, principalmente los municipios de Lucena y otros cercanos como Montilla y Puente Genil
- La Bahía de Cádiz, sobre todo Puerto Real, Cádiz, El Puerto de Santa María y Chiclana de la Frontera, junto a Jerez de la Frontera, aunque sea un municipio contiguo a esta comarca.

En un segundo nivel son reseñables Huelva y Palos de la Frontera, el campo de Gibraltar, con mayor calado en Los Barrios y San Roque; el Poniente almeriense y campo de Níjar, con protagonismo de El Ejido y Almería; la aglomeración metropolitana de Granada; y distintos núcleos de la campiña de Jaén, como Martos, la propia Jaén o Mancha Real, y otros de la Sierra Morena jiennense como Linares, Bailén, La Carolina o Andújar.

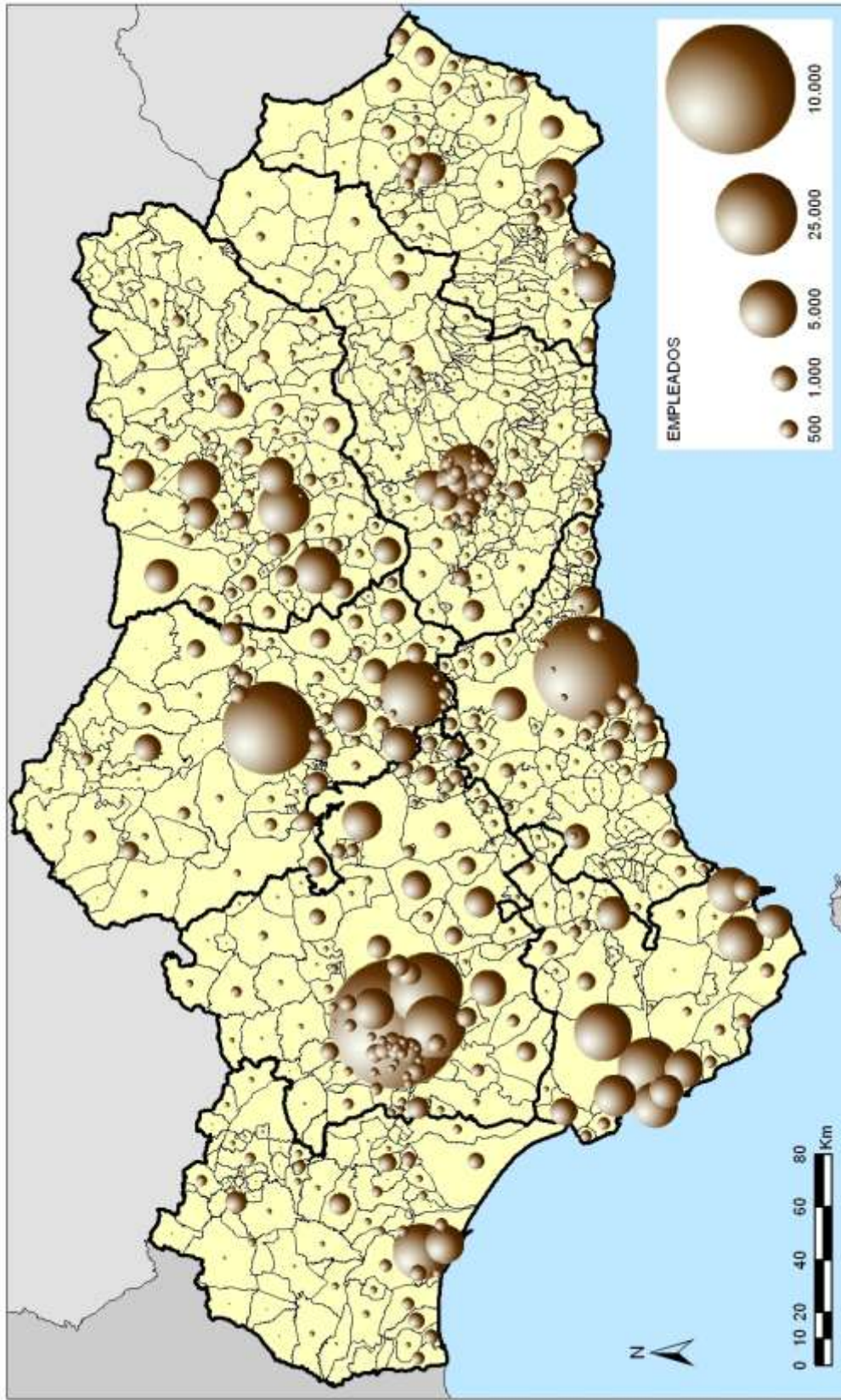
Por último, destacan algunos núcleos no tan concentrados, cercanos a alguno de éstos focos, como Vélez-Málaga, de la Axarquía, Marbella, en la Costa del Sol



Occidental, o Antequera, al norte de la capital malagueña, o con un sector fundamentado en una tradición consolidada como Ubrique (Cádiz) o con menor importancia Motril (Granada), o en otras ciudades medias, con mucha significación en la campiña sevillana, como Écija o Morón de la Frontera.

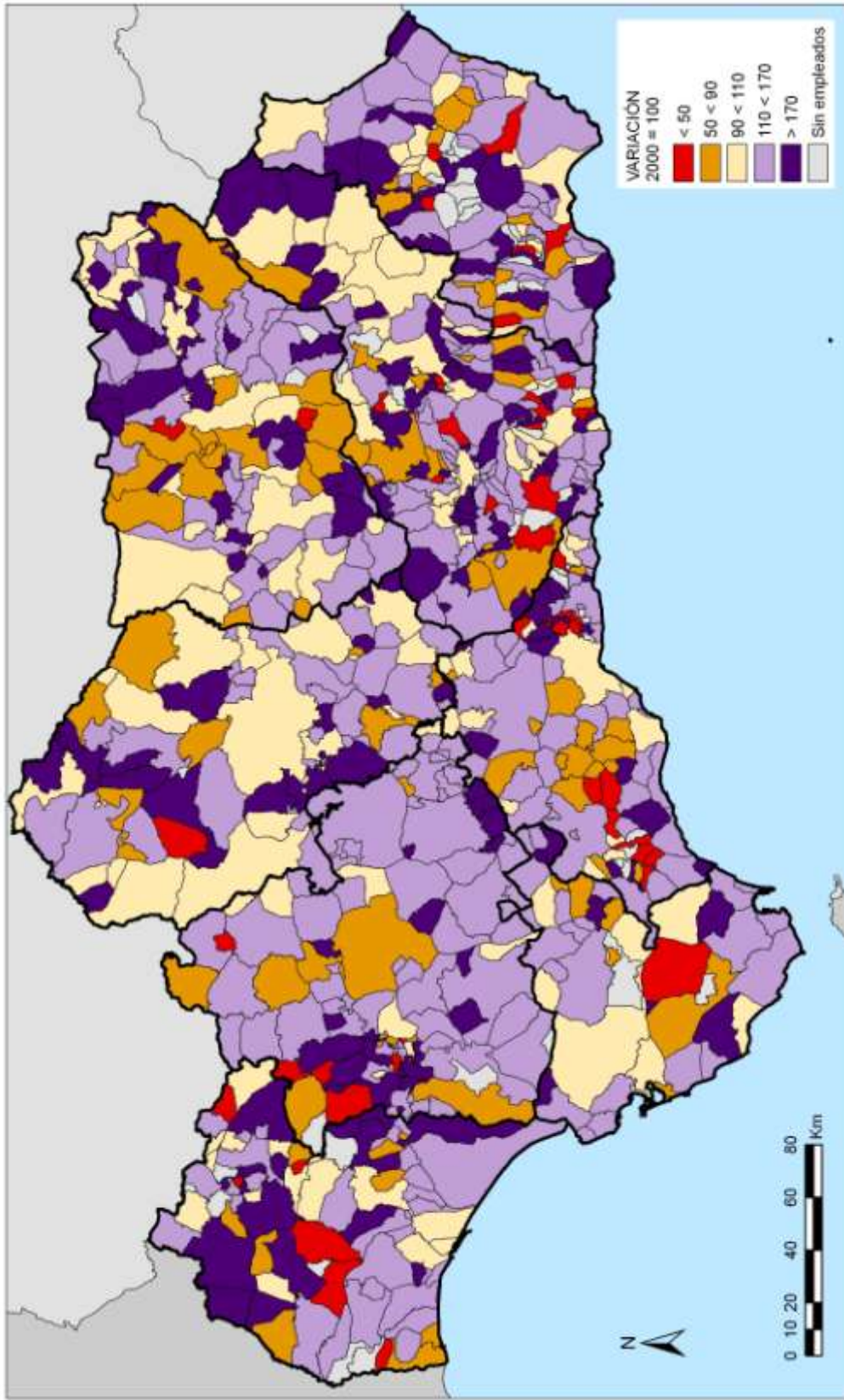
Esta caracterización territorial pone de manifiesto que no sólo son las capitales y grandes ciudades, además de la franja litoral, los ámbitos en los que se concentra la industria, puesto también existen otros focos en el interior de la región, especialmente en el contexto de la Depresión del Guadalquivir, estrechamente ligados a ciudades medias, con una industria competitiva.

Figura 27. Número total del empleo en industria, 2006



Fuente: Seguridad Social

Figura 28. Evolución del número de empleados en industria., 2000-2006



Fuente: Seguridad Social

Por lo que respecta a la inversión en nuevas industrias y en lo que a inversión media por municipio se refiere, el cuadro 12 pone de manifiesto una correlación entre el tamaño municipal y el capital invertido en este sector productivo. Corresponde, pues, a las grandes ciudades la mayor inversión (43,20 millones de euros), aunque llama la atención el hecho de que el porcentaje es ligeramente más alto en los municipios con ciudades pequeñas y medias (43,61 millones de euros), lo que en principio parece poner nuevamente de manifiesto el particular dinamismo relativo del sector en estos ámbitos.

Ahora bien, si se considera lo que supone en términos porcentuales la inversión en nueva industria dentro de las diferentes categorías municipales, destaca frente a lo anterior el caso de los municipios rurales entre 2.000 y 10.000 habitantes, que supone el 21,59% de la inversión sobre el total regional, una cifra superior a la correspondiente a las grandes ciudades (16,89 %) y ciudades pequeñas y medias (18,05 %), salvo en el caso de aquellas entre 20.000 y 50.000 habitantes (29,22 %).

**Cuadro 12. Inversión en nuevas industrias, periodo 2000-2005**

Tamaño municipal	Número de municipios	Nº de municipios con inversión en nuevas industrias	Total inversión en nuevas industrias (mill. euros)	% inversión sobre el total de Andalucía	Inversión media por municipio (mill. euros)
≤ 2.000	310	141	169,93	5,54	1,21
2.001 – 10.000	312	265	662,81	21,59	2,50
10.001 – 20.000	73	71	554,07	18,05	7,80
20.001 – 50.000	47	47	897,03	29,22	19,09
50.001 – 100.000	16	16	267,54	8,72	16,72
> 100.000	12	12	518,44	16,89	43,20
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>552</b>	<b>3.069,83</b>	<b>100,00</b>	<b>5,56</b>

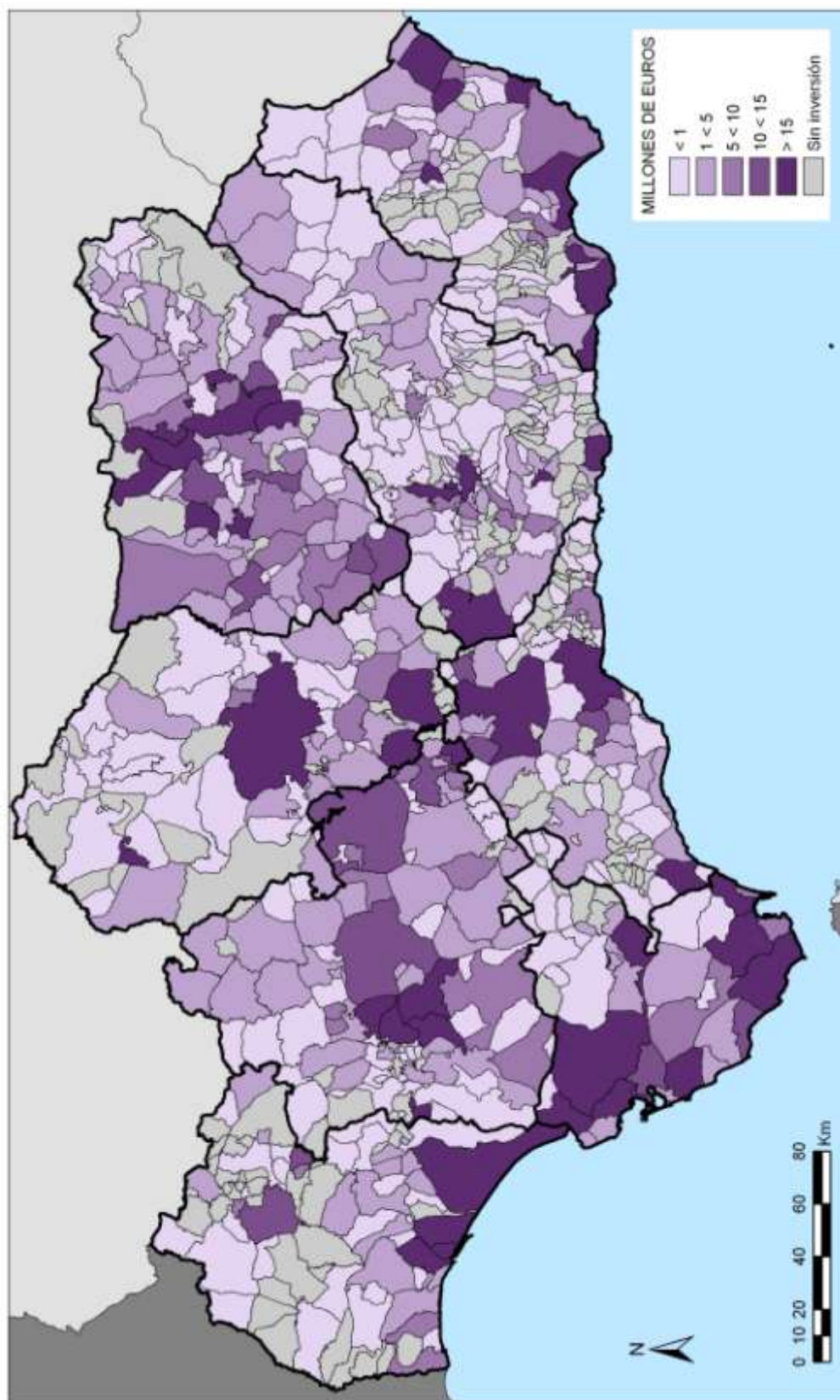
Fuente: Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, Registro industrial.

En cuanto a la distribución territorial de esta variable, la figura 29 refleja cómo las tendencias de localización industrial en Andalucía parecen perpetuarse, siendo los municipios más industrializados los que cuentan con un mayor volumen de nuevas inversiones. De hecho, las inversiones en nuevas industrias superiores a 10 millones de euros se localizan en la aglomeración de Sevilla (tanto en la ciudad central como en

La Rinconada, Alcalá de Guadaira y Dos Hermanas), en la campiña próxima (Carmona y Écija), en Córdoba y en municipios tan reconocibles al sur de la provincia como Lucena o Puente Genil, en la costa atlántica onubense (eje Huelva, Palos de la Frontera, Moguer, Almonte), en la Bahía de Cádiz (Cádiz, Sanlúcar de Barrameda, Puerto de Santa María, Puerto Real y Chiclana), en la Bahía de Algeciras (Los Barrios y San Roque) y en el triángulo formado por los municipios de La Carolina, Bailén y Linares.

Al margen de estas áreas de tradicional concentración industrial, destacan igualmente las inversiones en nuevas industrias realizadas en una de las principales zonas de concentración de la agricultura intensiva almeriense (El Ejido, Vícar y, en menor medida, Níjar), en municipios del surco intrabético con tradición industrial, como Antequera (Málaga) y Loja (Granada), además de algunos núcleos metropolitanos como Albolote, también en Granada, y en dos municipios jiennenses, Jódar y Alcalá la Real, que parecen estar experimentando un importante dinamismo industrial en los últimos años.

Figura 29. Inversión en nuevas industrias, periodo 2000-2005



Fuente: Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, Registro industrial.

Como complemento al análisis anterior, reviste un gran interés considerar las diferencias que presentan las industrias en el territorio andaluz en término de competitividad. Una situación que está condicionada por la intensidad tecnológica de las industrias, pero también por la cuota de demanda de los productos. La clasificación de las industrias según intensidad tecnológica (OCDE) y cuotas de demanda (U.E<sup>©</sup>) permite identificar cuáles son los ámbitos territoriales que *a priori* estarían mejor integrados en las nuevas lógicas productivas.

**Cuadro 13. Sectores industriales según intensidad tecnológica y cuota de demanda.**

		Demanda		
		Alta	Media	Baja
<b>Intensidad tecnológica</b>	<b>Alta</b>	Aeronáutica Maquinaria de oficina y ordenadores Maquinaria eléctrica y electrónica Maquinaria y material eléctrico Material electrónica Instrumentos de precisión Productos farmacéuticos Biotecnología		
	<b>Media</b> (media-alta y media-baja)	Química	Caucho y plásticos Maquinaria y equipo mecánico Vehículos Material ferroviario Otro material de transporte Maquinaria no eléctrica	Metálicas básicas Productos metálicos Minerales no metálicos Refino de petróleo Metales ferrosos y no ferrosos Construcción naval
	<b>Baja</b>		Alimentación bebidas y tabaco Papel y artes gráficas	Fibras artificiales y sintéticas Textil, vestido, cuero y calzado Papel y artes gráficas Madera, muebles y corcho Vidrio y cerámica Otras industrias

Fuente: OCDE y UE.

De cualquier forma, como se observa en el cuadro 13, existe una amplia correlación entre ambas categorizaciones, lo que pone de manifiesto la estrecha relación existente entre innovación y competitividad. No obstante, surgen algunos matices que además tienen repercusión en Andalucía, por ejemplo en el hecho de que un sector tan extendido y substancial para muchos territorios como la alimentación, aunque se clasifique como de intensidad tecnológica baja, se incluya entre los de demanda media. En este trabajo se ha optado por la clasificación según cuota de demanda porque se adecua mejor a la producción industrial andaluza.

Como se apuntaba en el cuadro 10, en el total de Andalucía el mayor porcentaje de consumo eléctrico empresarial corresponde a los sectores de demanda baja (48,63 %), seguidos por los de demanda media (32,9 %) y, con diferencia, por los de demanda alta (18,47 %). Este dato es por sí muy ilustrativo de la moderada o baja competitividad de las actividades industriales en la región.

La distribución de estos tipos de industrias por tamaños municipales también lo refrenda. En ninguno de los casos la industria con demanda alta tiene un porcentaje significativo respecto al total y, en general, son las actividades con demanda baja las que concentran los mayores porcentajes. Aún así, llaman la atención algunos datos. En el caso de los pequeños municipios rurales, el porcentaje de actividades industriales de demanda media alcanza casi un 70 %, lo cual es lógico si se tiene en cuenta que el escueto consumo industrial en éstos está muy vinculado a la alimentación y similares. Una situación similar se reconoce en el caso de los municipios de ciudades pequeñas. En el caso de los mayores municipios rurales, el porcentaje en demanda alta supera la media regional como producto, básicamente, del consumo eléctrico en éste de municipios concretos como Palos de la Frontera.

Pero, sin duda, es más interesante la distribución espacial de las actividades según su demanda. Si la industria sigue por lo general tendencias localizadoras relacionadas con la inercia y suele concentrarse en los lugares donde ésta ya tiene un peso importante, este hecho resulta aún más manifiesto si se realiza el análisis atendiendo a la cuota de demanda. Así, las actividades más tradicionales y menos competitivas, correspondientes a demandas medias y bajas, muestran una mayor dispersión territorial que aquellas de demanda alta. Las figuras 30, 31 y 32 reflejan la repercusión territorial de los consumos eléctricos industriales según demanda.



El escaso número de municipios andaluces en los intervalos superiores de consumo industrial en actividades con una demanda alta, más competitivas *a priori*, demuestra la debilidad de éstas en la región. Resaltan, por este orden, los municipios de San Roque, en la Bahía de Algeciras, Huelva y Palos de la Frontera, seguidos por Sevilla y Alcalá de Guadaíra en su ámbito metropolitano, Cuevas de Almanzora y Albox, en el Levante Almeriense-Alto Almanzora, Alcalá la Real, en Jaén, Jerez de la Frontera y el Puerto de Santa María, en la Bahía de Cádiz-campiña, y Málaga. Además, es importante comprobar cómo estas industrias tienden a una gran concentración, sin que se observen evidentes tendencias de difusión territorial.

En el caso de las industrias de demanda media, no sólo es mayor la difusión territorial, sino que se incrementa el número de municipios en los mayores intervalos. Son especialmente significativos: el área metropolitana de Sevilla, tanto por la ciudad central como los municipios con más desarrollo industrial, como son Alcalá de Guadaíra, Dos Hermanas y la Rinconada; El Ejido y Níjar, con un papel fundamental de la industria agroalimentaria, en el Poniente Almeriense; el área metropolitana de Granada, incluyendo la ciudad central y los municipios de Atarfe y Santa Fe; Málaga y Antequera y un relativamente amplio grupo de ciudades pequeñas y medias de las zonas agrícolas de eje del Guadalquivir, como Écija en Sevilla, Palma del Río en Córdoba, y Baeza, Úbeda o Martos, en Jaén, así como Andújar y Linares en el entorno de la campiña norte jiennense. Junto a estas ciudades medias, también el caso de las capitales de Córdoba y Jaén, así como el de Jerez de la Frontera en la campiña gaditana y Algeciras en la Bahía del mismo nombre.

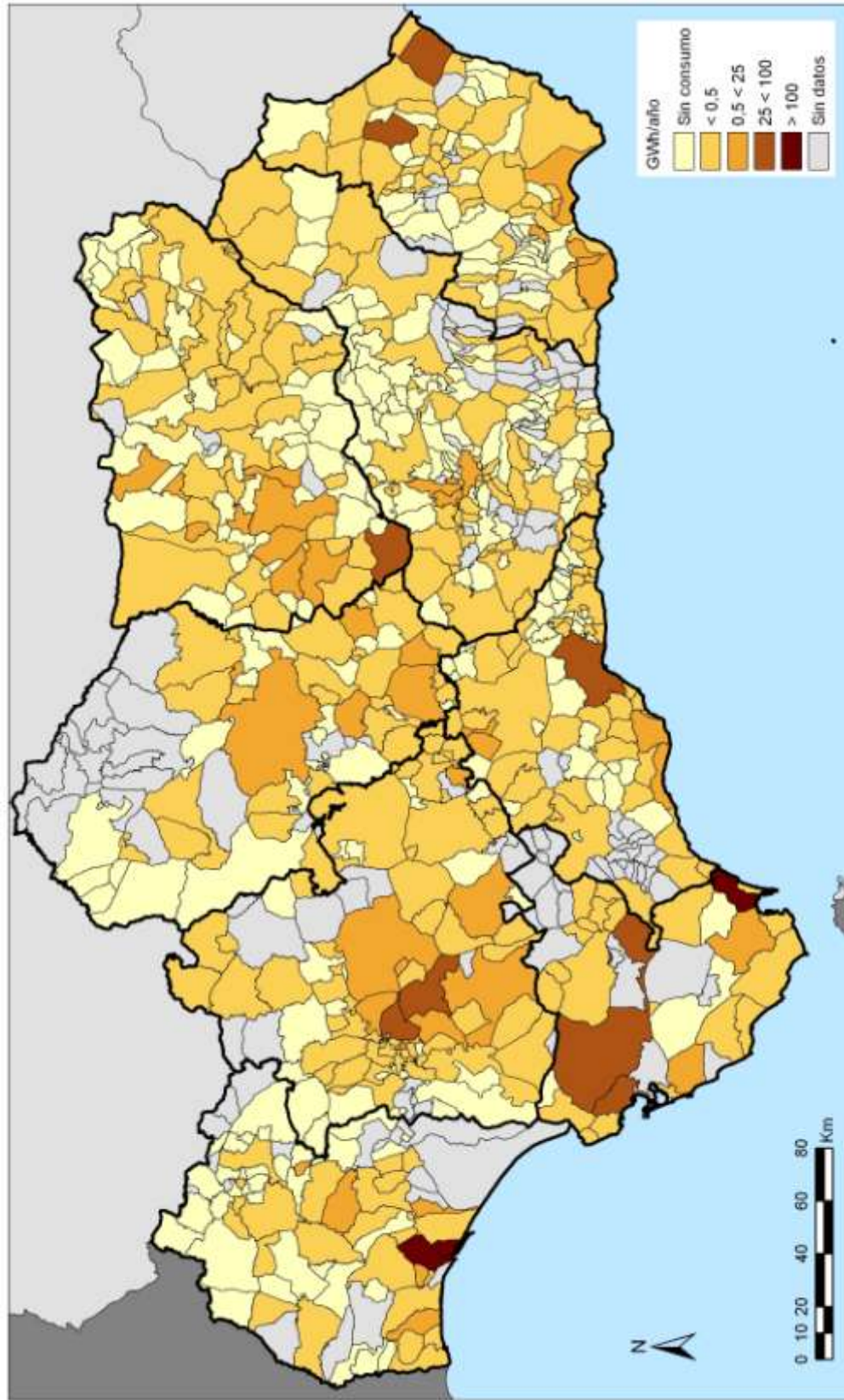
El cómputo de municipios con más alto consumo en actividades industriales con demanda media, muestra, al menos en parte, la importancia del sector agroalimentario en Andalucía. Ahora bien, hay que tener en cuenta que dentro de éste existen realidades muy dispares en relación a la incorporación de innovaciones y la competitividad en los mercados nacionales e internacionales, que no se reflejan en un modelo de clasificación por demanda. Tampoco se pueden obviar aquéllas otras ramas de actividad consideradas de demanda media que tienen cierto peso en Andalucía.

Por último, el esquema territorial de la industria de demanda baja, muy influido por la no inclusión en este nivel de la industria agroalimentaria (frente a la clasificación por

intensidad tecnológica), es proclive a una mayor concentración que en el caso anterior. En los valores más altos tiene ciertas concomitancias con la distribución de las industrias de demanda alta, pero de la difusión mucho más amplia de los municipios con un consumo pequeño o moderado se infiere que la situación de la industria de demanda baja es muy diferente y su peso territorial mayor. No hay que olvidar que se incluyen entre éstas aquéllas que conforman algunos de los distritos industriales existentes en Andalucía.

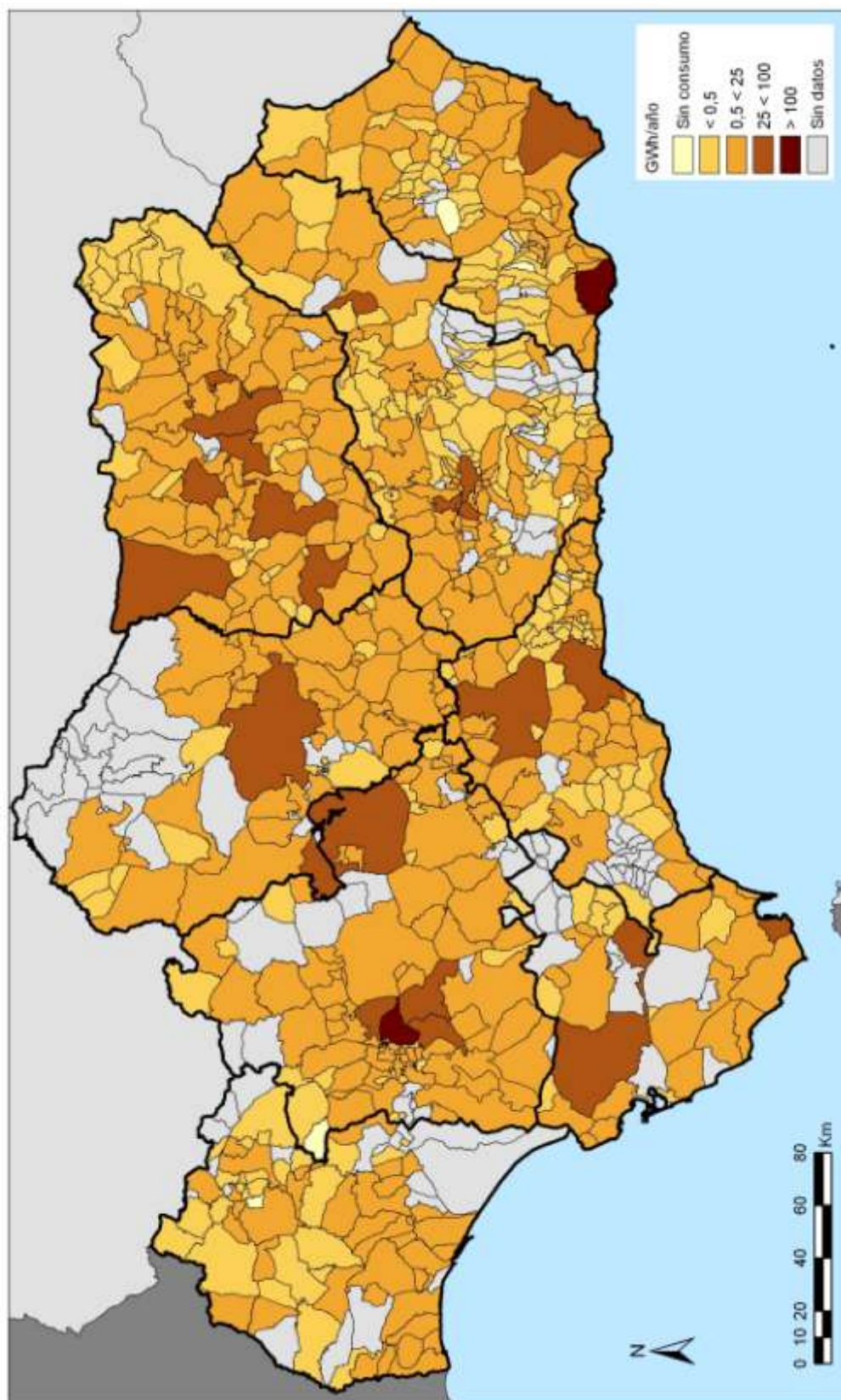
Como puede observarse en la figura 32, destaca Sevilla, los municipios metropolitanos de Alcalá de Guadíra, Dos Hermanas y Guillena; Málaga; Córdoba; Jerez de la Frontera; San Roque y Los Barrios, en la Bahía de Algeciras; Palos de la Frontera y Niebla, en Huelva; Carboneras, Gador, Macael y Cantoria, en Almería; Lucena, en el subbético cordobés; y Linares y Bailén, en la Sierra Morena de Jaén. Al igual que en la categoría anterior, las estructuras y coyunturas industriales son muy diversas, pues corresponden tanto a distritos industriales como a industrias muy ligadas al mercado local. Tampoco se puede olvidar que en ocasiones, industrias consideradas a priori poco competitivas están generando un importante número de empleos y un crecimiento de la cifra de negocios.

Figura 30. Consumo eléctrico en la industria según cuota de demanda alta, 2006.



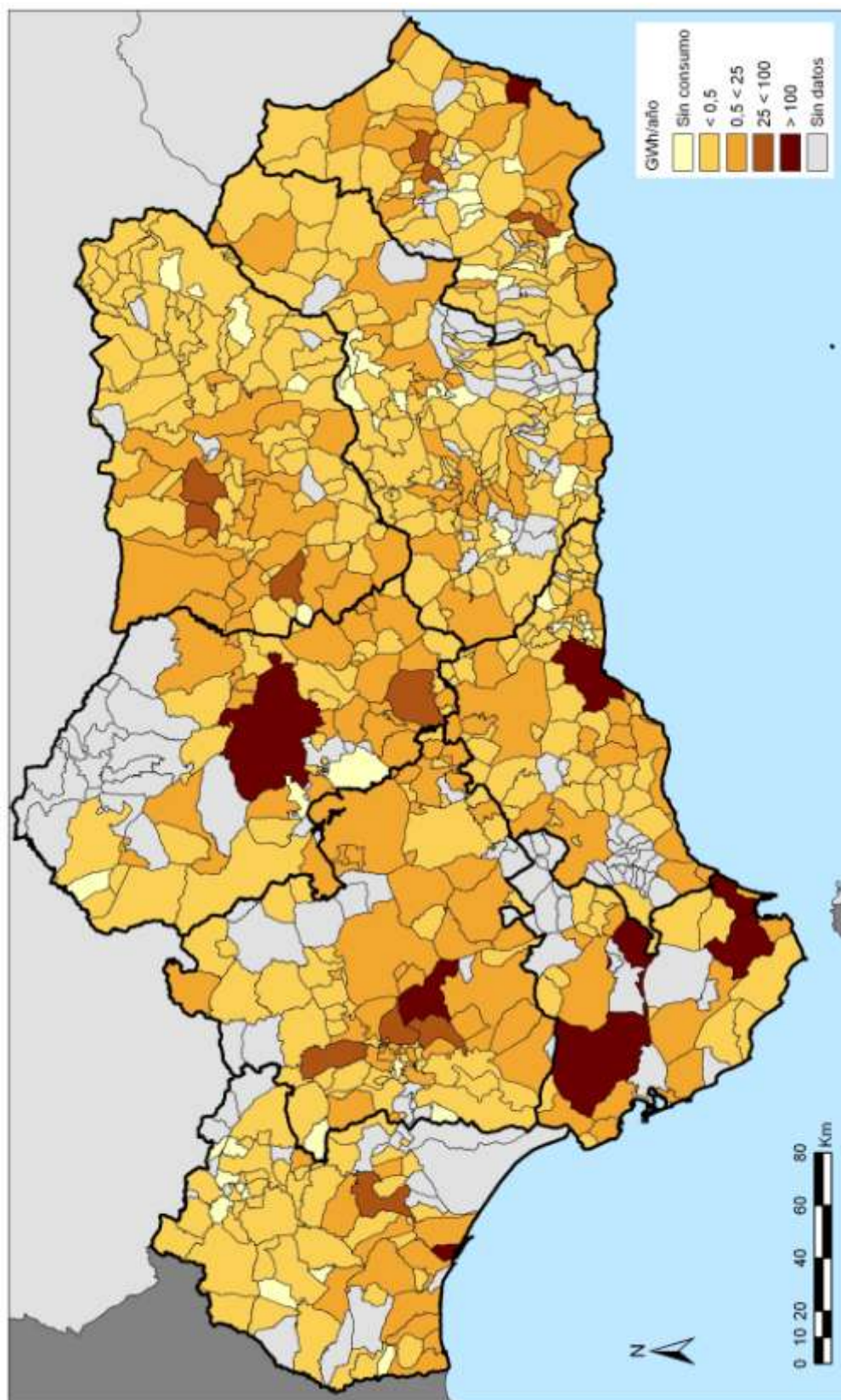
Fuente: Sevillana-ENDESA.

Figura 31. Consumo eléctrico en la industria según cuota de demanda media, 2006



Fuente: Sevillana-ENDESA.

Figura 32. Consumo eléctrico en la industria según cuota de demanda baja, 2006.



Fuente: Sevillana-ENDESA.

## **7. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL DEL SECTOR TURISMO**

## **7. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL DEL SECTOR TURISMO.**

### **7.1. Sobre los indicadores y las fuentes utilizados.**

No supone un ejercicio complejo aprehender el impacto económico del turismo en Andalucía, sobre todo a partir de los años sesenta, cuando se generaliza como producto de consumo. Son muchos los recursos que lo fundamentan. Su diversidad y calidad suponen un gran potencial de desarrollo. Como señala Fernández Tabales (2003), sus posibilidades de aprovechamiento se han ido haciendo evidentes a medida que los modelos turísticos han ido evolucionando hacia una mayor complejidad, incrementándose la valoración de los aspectos ambientales, patrimoniales, culturales, paisajísticos, etc.

No obstante, y como contrapunto a lo anterior, no puede dejarse al margen el fuerte impacto territorial y ambiental que el crecimiento desordenado del mismo está generando en determinados ámbitos, muy especialmente los localizados en zonas costeras. Tampoco el hecho de que el positivo impacto económico del sector ha propiciado en algunos territorios una dependencia del mismo que puede llegar a hacerlos frágiles ante un cambio de las tendencias del sector o los ciclos económicos.

Para analizar la importancia de este sector y sus distintas repercusiones en el territorio andaluz, se han mantenido en lo básico la estructura de los indicadores propuestos en los anteriores capítulos relativos a los principales sectores económicos, y se han incorporado algunos esenciales para la caracterización específica del turismo:

- Evolución del consumo eléctrico en turismo: Dirigido a facilitar la detección de los ámbitos territoriales en los que el sector es más importante y su dinámica reciente, en el periodo 2002-2006. En este caso el principal problema reside en que en el cómputo del consumo se incluyen establecimientos ligados a la restauración que no sólo están dirigidos a los visitantes, sino que tienen una importante cuota de usuarios entre las poblaciones locales.
- Evolución del número de plazas turísticas regladas: A partir de datos de la Consejería de Turismo, Comercio y Deporte en el periodo 2000-2006, con el objetivo de contrastar el anterior indicador, reconociendo la magnitud y

distribución de la oferta de plazas de cualquier tipo: hoteles, pensiones, apartahoteles, apartamentos, campings y establecimientos turísticos rurales. Se entiende que las visitas con pernoctación son económicamente más rentables que sin ella.

- Evolución del número de plazas hoteleras: Con la misma fuente y periodo que la anterior, pero desgranando la tipología de oferta turística usualmente más consustancial del sistema turístico, permitiendo reconocer por defecto el impacto de otros modelos turísticos vinculados a una oferta sensiblemente diferente, tanto en los atractivos como en las tipologías de plazas ofrecidas.
- Número de empleados en hostelería y evolución de los mismos: Mediante datos ofrecidos por la Seguridad Social, con fecha 2000 y 2006. Se trata de reconocer el impacto del sector en términos de oferta laboral. En este caso, es preciso considerar que las propias características del turismo redundan en un amplio margen de estacionalidad que en estos datos no se contempla explícitamente. Por otro lado, también hay que tener en cuenta que los distintos modelos turísticos se caracterizan por una determinada composición de la oferta de plazas, de modo que en aquellos con mayor predominio *a priori* de establecimientos turísticos con un menor nivel de servicios complementarios (como en el caso de muchos ámbitos de turismo rural), se reducirá estadísticamente el valor del empleo generado.

En todos los casos en los que se trata el sector en conjunto, se han considerado las actividades directamente relacionadas con él y que componen la oferta de territorios concretos: hostelería de distintas categorías, y restauración de diversos tipos. No así toda una amplia gama de ofertas y servicios públicos y privados relacionados indirectamente con la promoción del sector o que se benefician de las expectativas que crea.

## **7.2. El turismo, un sector económicamente fuerte.**

La importancia económica, territorial y social del turismo en Andalucía es un hecho suficientemente demostrado. No en balde, representa en torno al 12 % del PIB en esta Comunidad Autónoma.



Ahora bien, por razones muy variadas que van desde los condicionantes geográficos, los factores históricos y culturales, o las economías locales, a las lógicas generales del mercado y las inquietudes sociales, el desarrollo de la actividad turística y sus implicaciones positivas y negativas son desiguales. Cabe, además, destacar que en la historia de un territorio los factores de atraso pueden propiciar ámbitos competitivos en función de una nueva valoración y gestión de sus recursos (GDRU, 2008). De la misma manera, son muy variables los modelos turísticos y territoriales reconocidos en cada momento.

En este caso, el propio modo en el que han ido madurando y solapándose diferentes modelos turísticos, ha determinado que la ubicación de los municipios en un ámbito territorial u otro sea un condicionante tanto o más válido que el tamaño municipal. Así, para el turismo adquieren una especial relevancia las principales unidades morfoestructurales andaluzas: el litoral, el interior y los ámbitos serranos, aunque con diferencias internas en cada una de ellas.

De cualquier modo, un análisis de la distribución del consumo eléctrico de las actividades turísticas según tamaño municipal, ofrece algunos resultados interesantes. Como se puede ver en el cuadro 14, existe una relación directa entre el tamaño municipal y el consumo eléctrico, tanto en sus valores absolutos como en el promedio municipal. Esto responde a un mayor desarrollo del sistema turístico en los ámbitos mayores, sea por sus recursos naturales o culturales, o por la consolidación de algunos modelos, como el de sol y playa, con un importante número de establecimientos pese a sus síntomas de agotamiento.

Es muy ilustrativo acompañar los resultados del análisis de los datos según tamaños municipales de algunas referencias a municipios concretos, que concentran los mayores consumos. Sin embargo, el mapa del consumo total es muy similar al realizado en el Segundo Informe de Desarrollo Territorial (2006). Por ello, se ha decidido incluir un mapa evolutivo del consumo eléctrico, mientras que la desagregación de los datos municipales totales se explicita en el texto en aquellos municipios más relevantes.

**Cuadro 14. Consumo eléctrico del sector turismo, 2006.**

Tamaño municipal	Número de municipios	Consumo (gw/h/año)	Consumo / municipio (gw/h/año)	% municipal evolución decreciente	% municipal evolución estable	% municipal evolución creciente
≤ 2.000	310	49,05	0,16	15,00	12,92	72,08
2.001 – 10.000	312	271,37	0,87	1,89	13,64	84,47
10.001 – 20.000	73	268,11	3,67	1,47	10,29	88,24
20.001 – 50.000	47	378,69	8,06	4,55	4,55	90,91
50.001 – 100.000	16	566,04	35,38	0,00	6,25	93,75
> 100.000	12	951,38	79,28	0,00	0,00	100,00
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>2.484,63</b>	<b>3,23</b>	<b>6,84</b>	<b>11,98</b>	<b>81,18</b>

Fuente: Elaboración propia, a partir de Sevillana-Endesa

En el grupo de municipios cuyo consumo eléctrico supera los 20 GW/h/año, el 45% cuentan con una población superior a 100.000 habitantes, otro 45% correspondan con el grupo entre 50.000 y 100.000 habitantes y sólo un 9% con el de 20.000 a 50.000 habitantes. En el primer grupo, aparecen todas las capitales provinciales (excepto Cádiz, sin datos) y los municipios de Marbella, Jerez de la Frontera y con menor significación Dos Hermanas. Entre ellos, Sevilla, Marbella, Málaga y Granada son, con diferencia, los municipios con mayor consumo de Andalucía, superando los 100 GW/h/año y siendo Sevilla el único que supera 200 GW/h/año, si bien Córdoba presenta valores muy próximos.

En el caso de los municipios con ciudades medias, todos los de mayor nivel de consumo eléctrico se sitúan en el litoral. En el mediterráneo, Roquetas de Mar y El Ejido (Almería), Almuñecar (Granada), Nerja, Vélez-Málaga, Torremolinos, Benalmádena, Fuengirola, Mijas y Estepona (Málaga); y en el Atlántico, Chiclana de la Frontera y el Puerto de Santa María (Cádiz).

Analizando de forma conjunta las mayores intensidades de consumo se comprueba que, a estos niveles, los mayores focos de concentración turística son la Costa del Sol Occidental y el entorno del Valle del Guadalhorce, el litoral de la Axarquía, el Poniente Almeriense, la Bahía de Cádiz y Huelva, junto a las principales ciudades andaluzas de interior. Una distribución de los máximos que se asemeja en buena medida al mapa de la distribución de la población en Andalucía.

Cabe recordar que como consumo turístico se contabilizan también el realizado por establecimientos de restauración, en los que es imposible discernir a grandes rasgos el origen de su clientela. La evidente relación de su número con el volumen de población puede desvirtuar parcialmente los datos. Por otro lado, también sería apropiado tener en cuenta que los recursos y la capacidad de carga de los territorios es muy desigual en el plano turístico y, desde luego, que un mayor consumo energético no tiene por qué significar una correcta gestión de los recursos ni un modelo de turismo competitivo a día de hoy.

En lo que respecta a la evolución del consumo eléctrico, en primer lugar es evidente una tendencia al incremento muy marcada en el total de la Comunidad Autónoma, lo cual pone énfasis no sólo en la importancia que tiene el sector en la economía regional, sino en que sigue siendo identificado como una oportunidad para el desarrollo regional. Asimismo, se refuerza el diagnóstico realizado a partir de los datos totales, en relación a la importancia de los grandes municipios. Sin embargo, como se puede comprobar en el cuadro 14, el resto de núcleos y municipios ligados a ciudades pequeñas y medias, así como los mayores municipios rurales, muestran una muy considerable tendencia alcista. Nótese que en todos estos casos, el número de municipios en los que ha aumentado el consumo eléctrico en turismo, supera el 80 %. Incluso en la categoría de pequeños municipios rurales, con una población inferior a los 2.000 habitantes, esta tendencia es apreciable, si bien con un porcentaje de municipios con una evolución decreciente muy superior a la media andaluza.

Ahora bien, de forma particular cabe reseñar que los municipios señalados como lugares en los que se dan los mayores datos de consumo total, no muestran en su evolución reciente un nivel de significación parejo, a excepción de Vélez-Málaga y Almería, aunque en ambos casos los valores están muy por debajo de la de otros muchos municipios andaluces.

De forma general, como se muestra en la figura 33, la evolución del consumo turístico es mayor en el litoral, siguen siendo un frente de promoción turística primordial, si bien aparecen nuevos municipios y ámbitos territoriales que toman el testigo de aquellos ya muy consolidados en los últimos cuatro o cinco decenios. En esta línea destacan los entornos costeros o próximos a la costa de las comarcas del Levante y el Campo de Níjar, en Almería (véase Vera, Huércal-Overa o Garrucha, en torno a un 100 % de

crecimiento, en la primera, o Rioja, Benahadux, Níjar y Almería, por encima todos del 70 %, en la segunda), la Costa Granadina (destacan Molvízar y Los Guajares, ambos por encima del 100%), la Axarquía de Málaga (donde los municipios costeros muestran una evolución más moderada que los interiores: véase Vélez-Málaga, con un 63 %, frente a Árchez o Moclinejo o Torrox, cercanos y por encima del 150 %), la Costa Noroeste de Cádiz (Rota y Sanlúcar de Barrameda destacan con un crecimiento moderado, próximo al 50%) y la Costa Occidental de Huelva (Villablanca o Isla Cristina, por encima del 60%). Además algunos municipios próximos como Málaga-Almogía (donde el segundo llega al 100%), o Estepona-Benahavís (con una enorme proyección del segundo), y algunos municipios del Campo de Gibraltar (Los Barrios y Castelar de la Frontera, en torno al 80 %) y de la Janda en Cádiz (Vejer de la Frontera, con un 57%), aunque estas comarcas están caracterizadas por sus marcados contrastes en relación al dato analizado.

No obstante, no es en litoral, sino en el interior de la región, donde se detecta el mayor crecimiento del consumo eléctrico, lo cual pone de manifiesto la promoción que están teniendo otros modelos turísticos diferentes al de sol y playa. De una parte se cuenta con un turismo interior ya consolidado, como el de las principales ciudades, pero que adquiere una nueva dimensión metropolitana en tanto crece la oferta de muchos municipios con una ligazón importante a la oferta de la ciudad central. Es el caso del área metropolitana de Sevilla, sobre todo en la comarca del Aljarafe, y del área metropolitana de Granada.

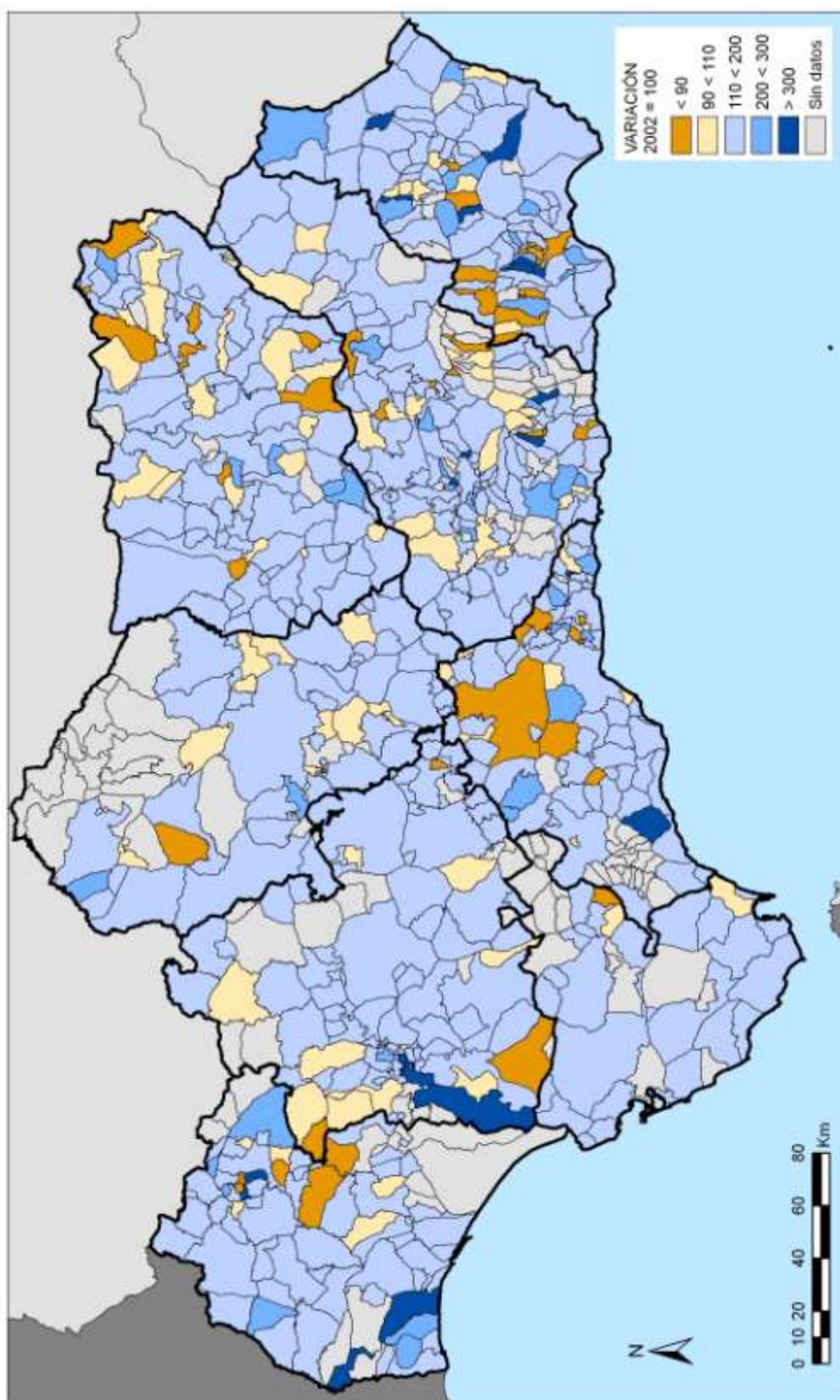
También son identificables muchas zonas en las que el turismo rural está considerándose una opción económica rentable. Es el caso del norte del Andévalo y la Sierra de Huelva (en Santa Bárbara de Casa, Paymogo, Valdelarco, Hinojales o Zufre se supera el 100% de incremento de consumo eléctrico. En Castaño del Robledo, El Granado o Linares de la Sierra, el 250%), de algunos municipios del Valle del Guadiato, en Córdoba, como Los Blázquez (64%) o Valsequillo (145%) o de la Campiña Norte y Sierra Morena de Jaén, en el caso de Andújar o Vilches (ambos en torno al 60%).

Esta tendencia está más extendida en las Béticas y su entorno. En la comarca de Sierra Mágina, los municipios de Cárcheles, Jimena y Campillo de Arenas superan el 100%; en la Sierra de Cazorla, Cazorla, La Iruela y Chilluévar están en torno al 70%

de crecimiento; en las Alpujarras granadinas y almeriense se encuentran situaciones muy dispares, desde el crecimiento del consumo por encima del 200% en Cañar, Rágol, Cástaras, Instinción, o superior al 100% en Illar, Fondón o Busquístar, hasta la estabilidad en municipios con un desarrollo turístico ya muy consolidado como Bubión, Capileira, Pórtugos, Paterna del Río o Trevélez. También resulta una oportunidad de dinamismo importante en la comarca de Huéscar, donde Huéscar y Puebla de Don Fadrique superan el 60%.

Por último, el crecimiento del turismo no es ajeno a la red de ciudades medias de interior, que diversifican así su actividad económica. Es el caso de Osuna (57%) y Estepa (90%), al sur de la campiña Sevillana, y de la difusión de esta tendencia a otros municipios menores como El Saucejo o Martín de la Jara. Se observa lo mismo en el entorno del Subbético cordobés, en municipios como Puente Genil, Cabra o Baena (superior en todos al 60%) y en otros más pequeños como Encinas Reales o Santaella. También Baeza en Las Lomas (91%). Por su parte, en el surco intrabético destaca Guadix (61%) y algunos pequeños núcleos de su entorno.

Figura 33. Evolución del consumo eléctrico en turismo, 2002-2006



Fuente: Sevillana-ENDESA.

Este activo papel del sector turístico en la economía y en el dinamismo de un amplio porcentaje de municipios andaluces, sea en sus valores totales o evolutivos, se entiende en un contexto actual donde conviven diferentes propuestas turísticas, que responden a demandas dispares y, *a priori*, se apoyan en recursos igualmente variados.

Si se atiende a los establecimientos turísticos este hecho queda bien reflejado. El análisis del total de plazas regladas, muestra en principio un incremento de las mismas según sea el tamaño de los municipios (cuadro 15), si bien son aquellos cuya población oscila entre los 50.000 y 100.000 habitantes los que concentran el mayor número de plazas, por encima de las capitales provinciales y mayores ciudades. Esto tiene una fácil explicación, ya que en este grupo se ubican algunos de los principales exponentes del modelo turístico masivo, como Torremolinos, Fuengirola o Torremolinos (en Málaga) o Roquetas de Mar (en Almería). Entre estos suman más plazas que el resto de municipios que componen esta categoría.

**Cuadro 15. Distribución por tamaño municipal de la oferta de plazas turísticas**

Tamaño municipal	Número de municipios	Nº plazas regladas	Plazas regladas/ 1000 hab.	Nº plazas hoteleras	% plazas hoteleras respecto al total
≤ 2.000	310	17.237	62,39	6.406	37,16
2.001 – 10.000	312	50.603	36,15	26.624	52,61
10.001 – 20.000	73	57.385	55,15	24.091	41,98
20.001 – 50.000	47	72.739	55,91	40.948	56,29
50.001 – 100.000	16	129.426	118,61	86.221	66,62
> 100.000	12	86.737	29,30	71.263	82,16
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>414.127</b>	<b>51,32</b>	<b>255.553</b>	<b>61,71</b>

Fuente: Consejería de Turismo, Comercio y Deporte.

Esta situación se reproduce si se consideran el número de plazas ponderado por 1000 habitantes, aunque en este caso se liman las diferencias entre las distintas categorías de tamaño municipal. En función de estos datos se pone de manifiesto la importancia de las ciudades pequeñas y medias en la oferta turística, al igual que en casi la totalidad de actividades económicas regionales (75,61 plazas/1000 hab). Asimismo es muy reseñable el amplio porcentaje de plazas turísticas que se registra en los

pequeños municipios rurales (63,39 plazas/1000 hab), que demuestra de forma genérica la importancia del sector como opción económica en estos municipios. En tercer lugar, teniendo en cuenta el volumen de población, se comprueba que el porcentaje de plazas turísticas en los mayores municipios andaluces es relativamente pequeña (29,3 plazas/1000 hab), ya que en estos ámbitos las posibilidades y actividades económicas son mayores.

Ahora bien, como se ha dicho anteriormente, en el caso del sector turismo hay que prestar atención a otros factores relativos a la ubicación territorial a la hora de completar un diagnóstico preciso. En este sentido, los datos revelan un fuerte desequilibrio territorial, ya que el mayor número de plazas regladas se concentran en el entorno litoral andaluz y con especial relevancia en la Costa del Sol Occidental. En segundo lugar, cabe resaltar la oferta reglada existente en algunos municipios de interior, entre los que hay que diferenciar dos categorías: por una parte, la que se ubica en ciudades medias con un importante patrimonio cultural, como Ronda, Arcos de la Frontera y Antequera, así como las grandes ciudades y capitales; por otra, la que se vincula con patrimonio de carácter natural, como la ubicada en los parques naturales: Cazorla-Segura-Las Villas, Sierra de Cádiz o los situados en la franja de Sierra Morena.

Como muestra de esta distribución basta con analizar la oferta reglada municipal. La costa de Málaga concentra la mayor parte de ellos, formando un continuo entre la Costa del Sol Occidental, la aglomeración de Málaga y los municipios costeros de la Axarquía: Estepona, Mijas, Málaga, Vélez-Málaga y Nerja (entre 5.000 y 10.000 plazas), Benalmádena y Fuengirola (entre 10.000 y 20.000 plazas) y Marbella y Torremolinos (con más de 20.000 plazas). En segundo lugar, la costa de Cádiz, con Conil de la Frontera, El Puerto de Santa María y Tarifa (entre 5.000 y 10.000 plazas) y Chiclana de la Frontera (entre 10.000 y 20.000 plazas); la costa de Huelva, con Isla Cristina (entre 5.000 y 10.000 plazas) y Moguer y Almonte (entre 10.000 y 20.000 plazas); la costa de Almería, con Mojácar y Vera en el Levante (entre 5.000 y 10.000 plazas) y Roquetas de Mar, en el Poniente (entre 10.000 y 20.000 plazas). Fuera de la costa, los únicos municipios que superan las 5.000 plazas regladas son Sevilla, Córdoba y Granada.



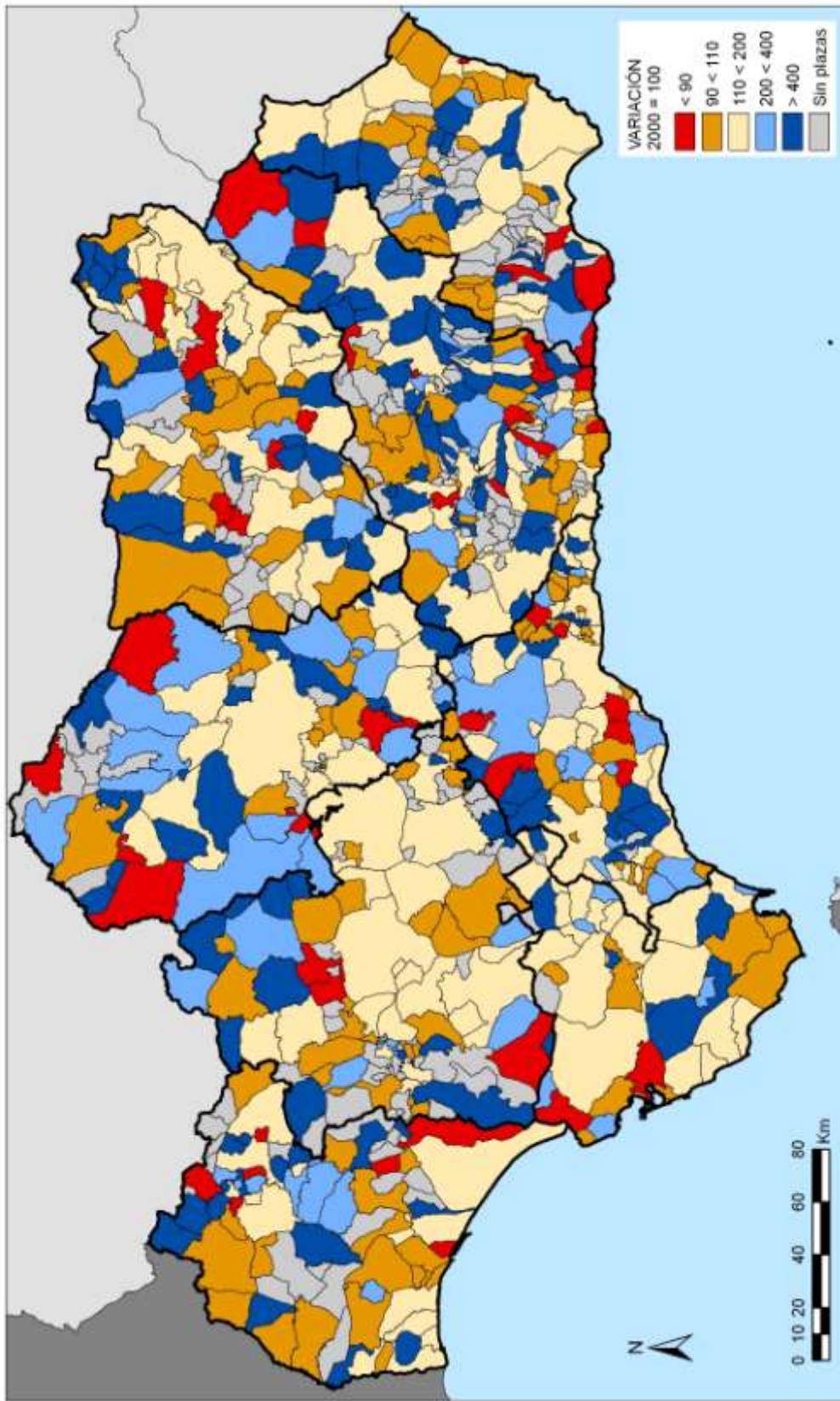
Ahora bien, la componente diacrónica aporta otras claves igualmente importantes para comprender las implicaciones territoriales del sector. Así, frente a los datos de consumo eléctrico, el incremento de plazas es muy moderado en los ámbitos con un modelo turístico más consolidado y con claros síntomas de caducidad (pese a poder continuar generando cierto dinamismo económico), concentrado en buena medida en aquellos municipios litorales con mayor oferta. Por el contrario, surgen nuevos ámbitos emergentes en los últimos años.

En la figura 34, se observa una tendencia marcadamente positiva en cuanto al incremento de las plazas regladas en los últimos años (de los municipios con plazas, sólo el 8% han perdido, mientras el 26% ha tenido un comportamiento estable y el 67% creciente). Además de ello, quedan patentes dos fenómenos. Por un lado, una mayor profusión de situaciones de crecimiento alto en los ámbitos montañosos y en algunos municipios de las lomas de Jaén. Se muestra de esta manera la actualidad y vigencia de un modelo de turismo rural muy extendido en la región. Por otro lado, el dinamismo reciente de distintos grupos de municipios próximos a la costa, que confirma una tendencia, especialmente reconocible en el caso de la costa occidental malagueña, consistente en un proceso de expansión tierra adentro de los modelos turísticos costasoleños (Zoido-Caravaca, dirás, 2005). En tercer lugar, al igual que en el caso del consumo eléctrico, un importante número de municipios de las coronas metropolitanas de Sevilla y Granada han experimentado una positiva evolución de las plazas regladas.

Por último, si se contrasta la información sobre la evolución reciente de plazas regladas con la de plazas hoteleras, el resultado permite identificar una tendencia con un claro sesgo territorial. Como se detalla en el cuadro 15, el porcentaje de plazas hoteleras es reseñable en cualquiera de los distintos rangos de tamaño municipal de Andalucía, si bien es menor en el caso de los pequeños núcleos rurales. Por su parte, el incremento de las plazas regladas es a efectos estadísticos generalizable al conjunto de la Comunidad y, de forma particular, en estos pequeños municipios su número en proporción a la población es muy notable. En consecuencia, como se observa en la figura 35, es más notable el aumento de las plazas hoteleras en los ámbitos territoriales donde la dominante es la presencia de ciudades medias, como la depresión del Guadalquivir o el litoral, así como en los conjuntos metropolitanos.

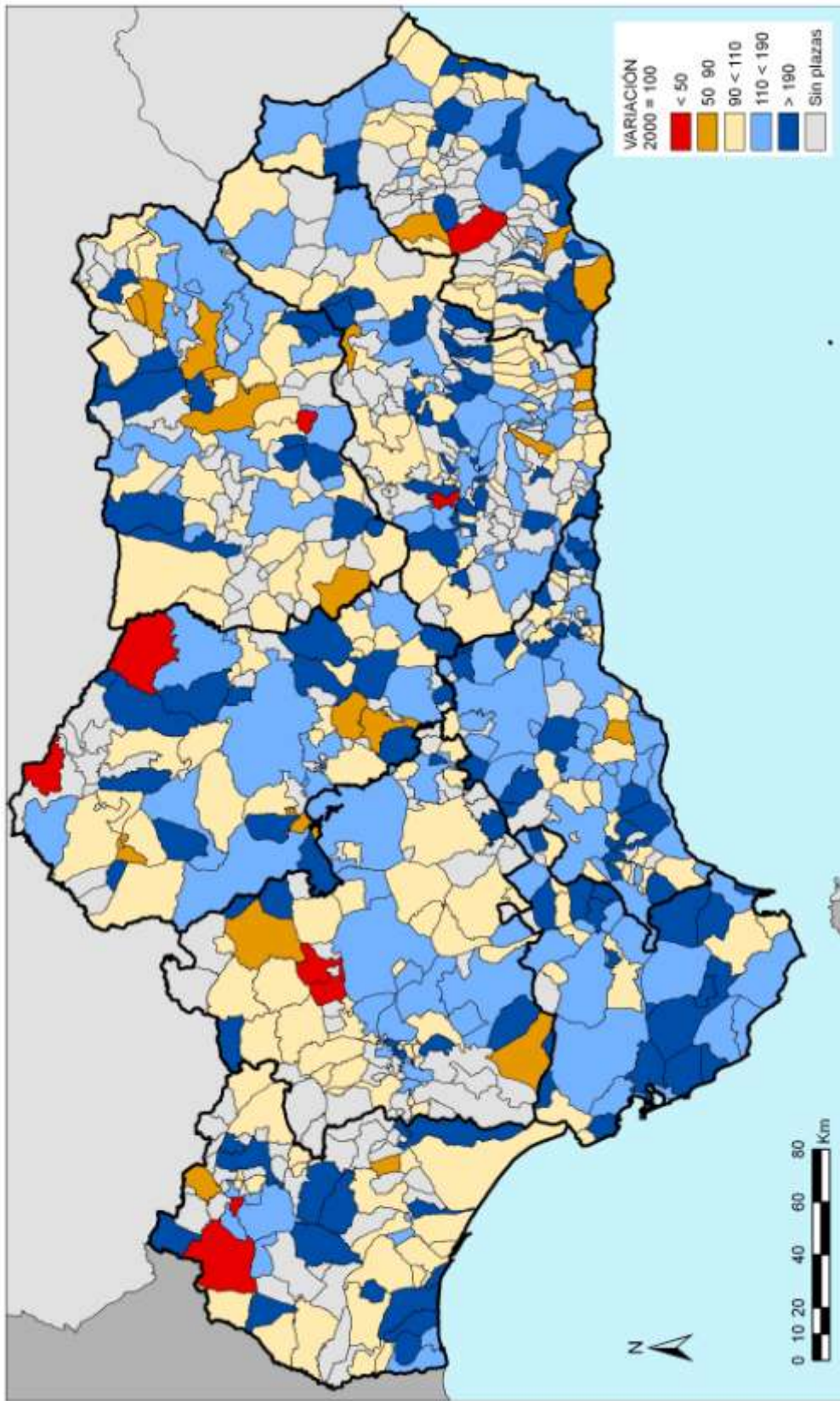
No así en los ámbitos serranos, donde el aumento de este tipo de oferta turística es menos acuciado o tiende a la estabilidad. Se refuerza, pues, la idea de nuevas formas de turismo, y con sus propias características, en estos ámbitos; en este caso con otras tipologías de alojamiento como parte esencial del sistema turístico: campings, alojamientos rurales, etc. Una opción ya consolidada en muchos espacios rurales andaluces, pero que está todavía por confirmar en cuanto a su capacidad de generar no sólo dinamismo económico, sino social (Silva, *et. al*, 2008) o si reproducirá a su propia escala las deficiencias o impactos de modelos triunfantes con anterioridad como el de los ámbitos litorales mediterráneos más densificados.

Figura 34. Evolución del número de plazas turísticas regladas, 2000-2006



Fuente: Consejería de Turismo, Comercio y Deporte.

Figura 35. Evolución del número de plazas hoteleras, 2000 - 2006



Fuente: Consejería de Turismo, Comercio y Deporte.

El último indicador para la caracterización del sector turismo es el del empleo que éste genera en los municipios andaluces. Como se desprende del cuadro 16, éste es porcentualmente menor que en otros sectores económicos ya analizados, sobre todo en el caso del sector agrícola, lo cual unido a la cuota de estacionalidad que le es característica, hace ilustrativo el hecho de que el turismo genere aparentemente más dinamismo económico que social.

Así, el peso del empleo en turismo es similar a la media nacional (5,93% en Andalucía, por 6,61% en España), aunque un análisis del comportamiento de los distintos municipios por tramos de población, pone de manifiesto la significación de este tipo de empleo en las mayores ciudades medias, sobre todo en los municipios de la Costa del Sol, cuya vinculación al sector ya se ha puesto de manifiesto.

**Cuadro 16. Empleo en turismo según tamaño municipal, 2006.**

Tamaño municipal	Número de municipios	% de empleos respecto al total	% municipal tendencia decreciente	% municipal tendencia estable	% municipal tendencia creciente
≤ 2.000	310	4,46	15,81	12,71	71,48
2.001 – 10.000	312	3,76	5,21	6,84	87,95
10.001 – 20.000	73	5,09	0,00	4,11	95,89
20.001 – 50.000	47	5,62	0,00	4,26	95,74
50.001 – 100.000	16	10,65	0,00	0,00	100,00
> 100.000	12	5,90	0,00	0,00	100,00
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>5,93</b>	<b>8,31</b>	<b>8,45</b>	<b>83,24</b>
<b>Total España</b>	<b>8.111</b>	<b>6,61</b>			

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Seguridad Social.

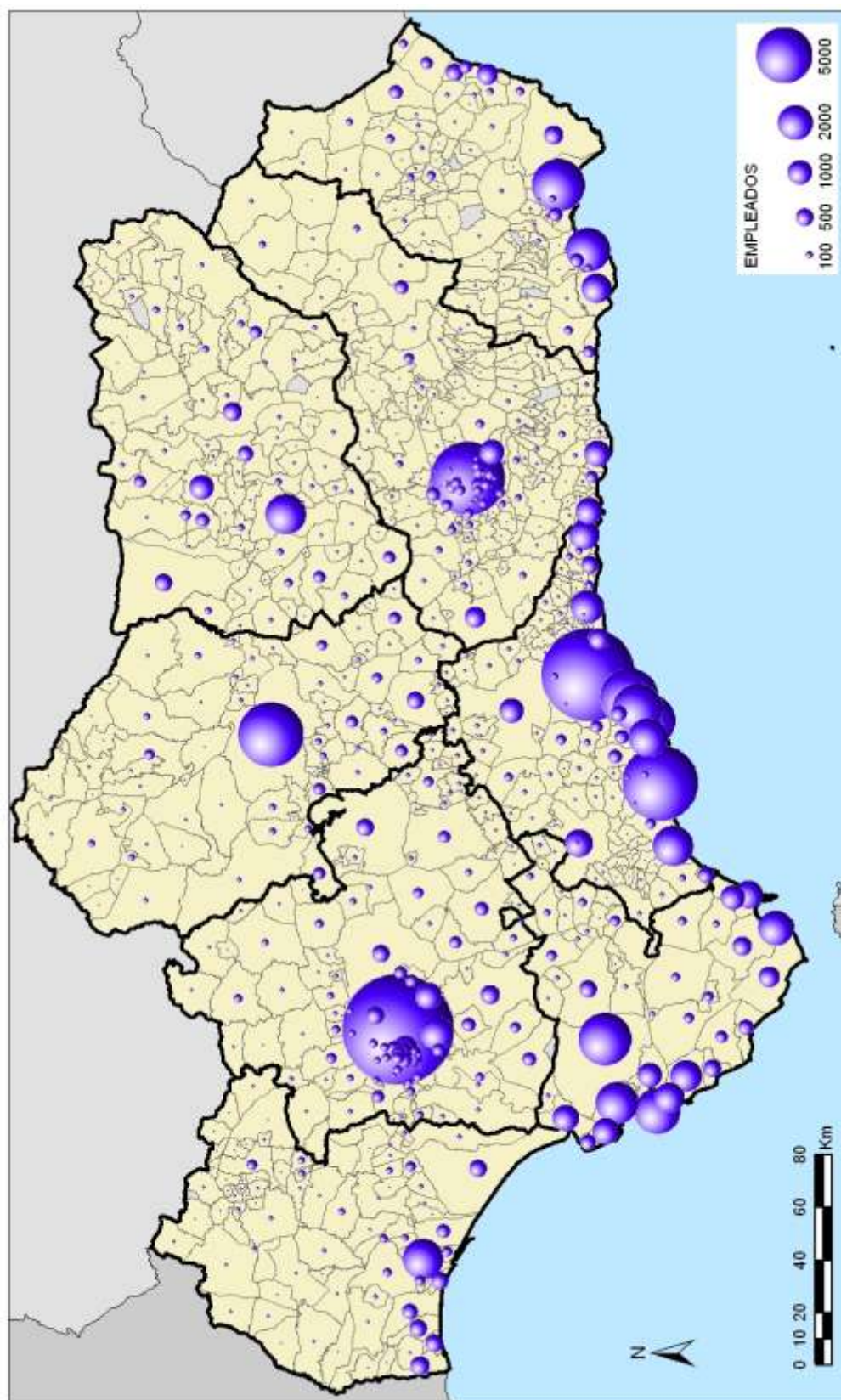
Las diferencias entre tamaños municipales son, en este caso, tenues; aunque notables si se analiza la evolución reciente, ya que pese a la muy marcada tendencia al incremento en el total regional, ésta es directamente proporcional al tamaño de los municipios. Cabe recordar también en este caso que el tratamiento de la restauración puede desvirtuar en algo los datos. De cualquier modo, en relación a los indicadores anteriores, no se trata solo del tipo de alojamiento o del modelo turístico ofertado y la capacidad de éstos para generar empleo, sino también de una *a priori* menor residencia de un pequeño porcentaje de los pequeños municipios.

El análisis de la concentración total del empleo (figura 36) aporta pocos detalles nuevos respecto a los anteriores indicadores. Es decir, es consecuente con la magnitud del sistema turístico y su distribución por ámbitos territoriales. Destacan, pues, el litoral, sobre todo la costa de Málaga y, en segundo lugar el Poniente almeriense, la Bahía de Cádiz y la costa occidental de Huelva. Asimismo, las áreas metropolitanas de Sevilla y Granada, así como la capital cordobesa y, en menor medida, Jaén; en todos estos casos unido tanto a sus recursos patrimoniales, como a sus tamaños poblacionales. Exceptuando éstos, sólo Jerez de la Frontera supera los 4.000 empleos, mientras en otras interiores como Ronda y Antequera el turismo cultural propicia en torno a los 1.000 empleados.

La evolución del empleo en el periodo estudiado muestra en primer lugar que es marcadamente positiva (figura 37). En segundo lugar, que al igual que la evolución de las plazas regladas, los mayores crecimientos en los nichos de empleo no se circunscriben a los municipios con un sector consolidado, sean de costa o de interior, como en el entorno de la sierra de Cazorla-Segura-Las Villas. En el ámbito litoral aparecen otras alternativas como la costa granadina o el levante almeriense. A su vez, hacia el interior, la evolución positiva se difunde por municipios próximos a la costa y por otros tipos de unidades territoriales como la montaña. Ahora bien, este comportamiento es desigual en algunas zonas, como es el caso de Las Alpujarras, con una amplia diferencia entre la tendencia positiva de generación de empleo en el sector granadino y de decrecimiento del mismo en el almeriense.

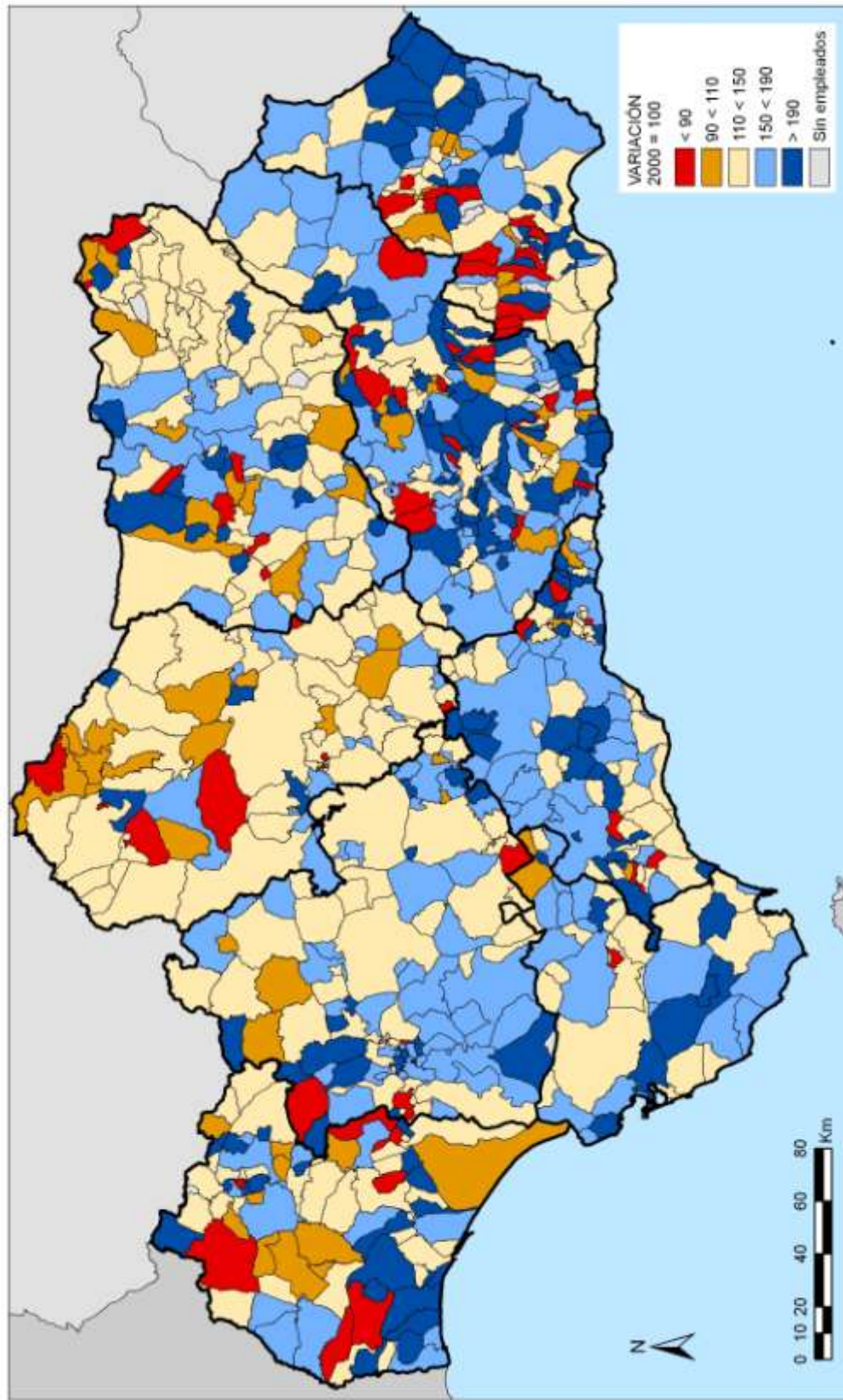
En este caso, a excepción de la Sierra Morena sevillana y cordobesa, con menores crecimientos, lo cual se reproduce en las campiñas de ambas provincias. En el grupo de ciudades medias situadas en ambas, los motivos de este leve incremento son variados: el agotamiento de la capacidad de carga de cara al turismo, pero también en otros casos la insuficiencia de las estrategias de promoción a pesar de que sus recursos heredados (que hacen que del turismo una oportunidad económica y social), o la competencia que propicia su cierto dinamismo en otros sectores económicos.

Figura 36. Número de empleados en hostelería, 2006.



Fuente: Seguridad Social.

Figura 37. Evolución del número de empleados en hostelería, 2000 - 2006



Fuente: Seguridad Social.



## **8. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL DEL SECTOR CONSTRUCCIÓN**

## **8. CARACTERIZACIÓN DEL SECTOR CONSTRUCCIÓN.**

### **8.1. Sobre los indicadores y las fuentes utilizados.**

La construcción es una actividad económica que hay que tratar con las necesarias cauteles en el momento actual, en el que coincide una profunda recesión económica y una pronunciada crisis del sector inmobiliario. Muchas y diversas son las causas de este proceso, entre ellas sin duda un crecimiento hiperbólico y que ha atrofiado el sector. No obstante, su inclusión en este trabajo no responde a la motivación de explicar las causas y agentes de esta situación. Tampoco de las implicaciones de su crisis. Para ello, en la línea de trabajos monográficos a realizar que con éste se comienza, se ha propuesto uno que trate el tema de forma particular y con la debida profundidad.

El sector de la construcción se considera aquí, pues, por la importancia económica y el impacto territorial que ha tenido el sector en los últimos años en la región y en el contexto español. Un impacto con múltiples aristas como corresponde al citado crecimiento desequilibrado. Ahora bien, es preciso señalar algunas circunstancias coyunturales que dificultan el análisis. En primer lugar, los inconvenientes generales del trabajo en relación a que la actual es una fecha intercensal, lo que minimiza los datos disponibles a nivel municipal. En segundo lugar, el hecho de que la información existente en este momento no será un buen reflejo de la actual crisis, dado que hace referencia a años anteriores. En este sentido, el periodo estudiado corresponde a los últimos años alcistas y sólo parcialmente con las primeras coyunturas del decrecimiento del sector. Con todos estos condicionantes, se han elegido tres indicadores que permitan una primera caracterización sucinta del mismo:

- Evolución del consumo eléctrico en construcción, 2002-2006: con el fin de identificar dónde es más intensa la actividad, lo que resulta de interés para conocer que territorios son más vulnerables y pueden tener más problemas para hacer frente a la crisis.
  
- Peso del empleo en construcción en el total del empleo municipal: a partir de los datos de seguridad social, de 2006, como una alternativa de la visión sincrónica a partir de los datos de empleo total, dirigido a identificar cuánto ha supuesto

recientemente la oferta de empleo en la construcción en los municipios andaluces y, en consecuencia, cómo pueden verse afectados aquellos con mayores índices de especialización en esta actividad económica.

- Evolución del número de empleados en la construcción: en el periodo 2000-2006, con datos de Seguridad Social, de forma que se pueda completar la información del anterior e identificando la tendencia a situaciones de mayor o menor dependencia.

Tanto en éste como en el anterior indicador es muy importante recordar que los datos utilizados contabilizan las altas en la Seguridad Social según la ubicación del centro de trabajo. Es decir, en principio se obtendrá una medición de los municipios que se localizan las empresas constructoras, si bien en el caso de la construcción es habitual el desplazamiento laboral a otros municipios en los que se realizan las obras. Ahora bien, la muy amplia influencia de las microempresas en el sector, así como la práctica habitual de la subcontratación, favorece que el análisis territorial derivado de estos datos sea bastante fidedigno.

## **8.2. La construcción: desde el carácter estratégico hasta la incertidumbre.**

El análisis de los datos de consumo eléctrico en construcción tiene más valor en la medida en que se considere su distribución espacial o por tamaño de los municipios, que en sus valores absolutos, más reducidos que los de otros sectores por la naturaleza de esta actividad.

En este sentido, una primera información que se desprende del cuadro 17, son las escasas diferencias que existen entre los distintos grupos por tamaño municipal, sea en el consumo bruto y, sobre todo, ponderado por el número de casos. Si se utiliza este factor de ponderación se detecta una clara diferenciación entre los núcleos rurales y las pequeñas ciudades (entre todos suman 0,1 gw/h/año) y las ciudades medias y grandes ámbitos urbanos (1,51 gw/h/año). No significa esto que el sector no sea en general notable en los primeros, lo cual se puede constatar desde la observación directa de muchos de sus componentes, sino que en estos la eventualidad de la construcción se refleja mejor. En el caso del segundo grupo, se pone de manifiesto que el boom inmobiliario es más patente en los ámbitos urbanos

de cierta significación, lo que ha favorecido el crecimiento intenso de muchos de ellos, y ha llevado aparejado no pocos problemas de ordenación urbana, de ineficiencia energética y de integración social.

De nuevo, en este indicador, vuelve a reproducirse la tónica de la importancia de las ciudades medias en Andalucía. De hecho, en el grupo de ciudades medias y grandes son especialmente destacables los municipios con una población entre 20.000 y 50.000, cuyo volumen de consumo eléctrico total en construcción es, con amplitud, el mayor de la Comunidad Autónoma. Este dato se suaviza si se atiende a la media entre todos los municipios que se incluyen en este tramo de población, minimizándose el efecto en términos totales de municipios como Antequera.

**Cuadro 17. Consumo eléctrico en la construcción, 2006.**

Tamaño municipal	Número de municipios	Consumo (gw/h/año)	Consumo / municipio (gw/h/año)	% municipal evolución decreciente	% municipal evolución estable	% municipal evolución creciente
≤ 2.000	310	0,51	0,00	25,23	3,67	71,10
2.001 – 10.000	312	6,20	0,02	15,14	5,28	79,58
10.001 – 20.000	73	5,72	0,08	7,04	9,86	83,10
20.001 – 50.000	47	12,34	0,26	6,38	8,51	85,11
50.001 – 100.000	16	6,70	0,42	6,25	6,25	87,50
> 100.000	12	9,11	0,83	9,09	0,00	90,91
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>41</b>	<b>0,06</b>	<b>16,69</b>	<b>5,41</b>	<b>77,90</b>

Fuente: Sevillana-Endesa

Ahora bien, el crecimiento de la construcción sigue otras pautas de distribución territorial que hay que considerar para no tener una visión sesgada. El comportamiento genérico es que las grandes ciudades, sobre todo en los ámbitos metropolitanos y las conurbaciones generan procesos centrífugos ligados principalmente a la vivienda. De este modo, en los municipios próximos, sea cual sea su tamaño, ha tendido a aumentar la relevancia económica del sector, generando a menudo situaciones de dependencia, tanto económica como política.

El análisis detallado de los datos de consumo eléctrico en construcción de 2006 confirma lo dicho y permite la identificación de varios ámbitos de concentración. Por

ello, al igual que en los apartados sectoriales anteriores y pese a que en este caso no hay una traslación clara en el Segundo Informe de Desarrollo Territorial (2006), resulta interesante destacar algunos datos a nivel municipal. Eso sí, para mantener la estructura del trabajo, también en este apartado el mapa de consumo eléctrico será evolutivo.

Así, por este orden, los municipios con mayores consumos se ubican, por este orden, en el eje litoral Cádiz-Málaga, la aglomeración urbana de Sevilla, el municipio de Córdoba, el poniente almeriense, la bahía de Cádiz-campiña de Jerez, el entorno del triángulo Jaén-Linares-Úbeda, Huelva y en menor medida la costa occidental onubense; la aglomeración de Granada en su ámbito más cercano; y diversas ciudades medias de la campiña sevillana y cordobesa, así como de la Vega del Guadalquivir y Alto Guadalquivir.

La evolución reciente de los datos de consumo eléctrico muestra en primer lugar una muy clara progresión alcista en el conjunto de la región. Un 80% de los municipios con datos con un consumo creciente, por un 7% estable y un 14% decreciente, son datos reveladores del auge del sector en los últimos años. En este contexto, se ha difundido el impacto territorial de la construcción, ya que en un amplio grado no son los territorios con mayor consumo eléctrico los que muestran un mayor auge. De hecho, de los casos reseñados como ámbitos de concentración actual, ninguna de las grandes ciudades supera un 100%<sup>2</sup>, y sólo lo hacen cuatro municipios entre 50.000 y 100.000 habitantes: Fuengirola (165%), Vélez-Málaga (152%), Mijas (110%) y Roquetas de Mar (105%). Del resto de municipios componentes de estos ámbitos-cabecera en términos absolutos, la gran mayoría de las situaciones evolutivas superiores al 200% corresponden a núcleos rurales de más de 2.000 habitantes y pequeños núcleos urbanos. Sólo las ciudades medias de Camas, Alhaurín el Grande y Montilla difieren de esta pauta.

Queda en evidencia que la evolución reciente del sector en Andalucía es muy dispersa y se aleja del modelo de concentración en los territorios en que tradicionalmente debían contemplar los mayores valores en función de su población y de su atractivo.

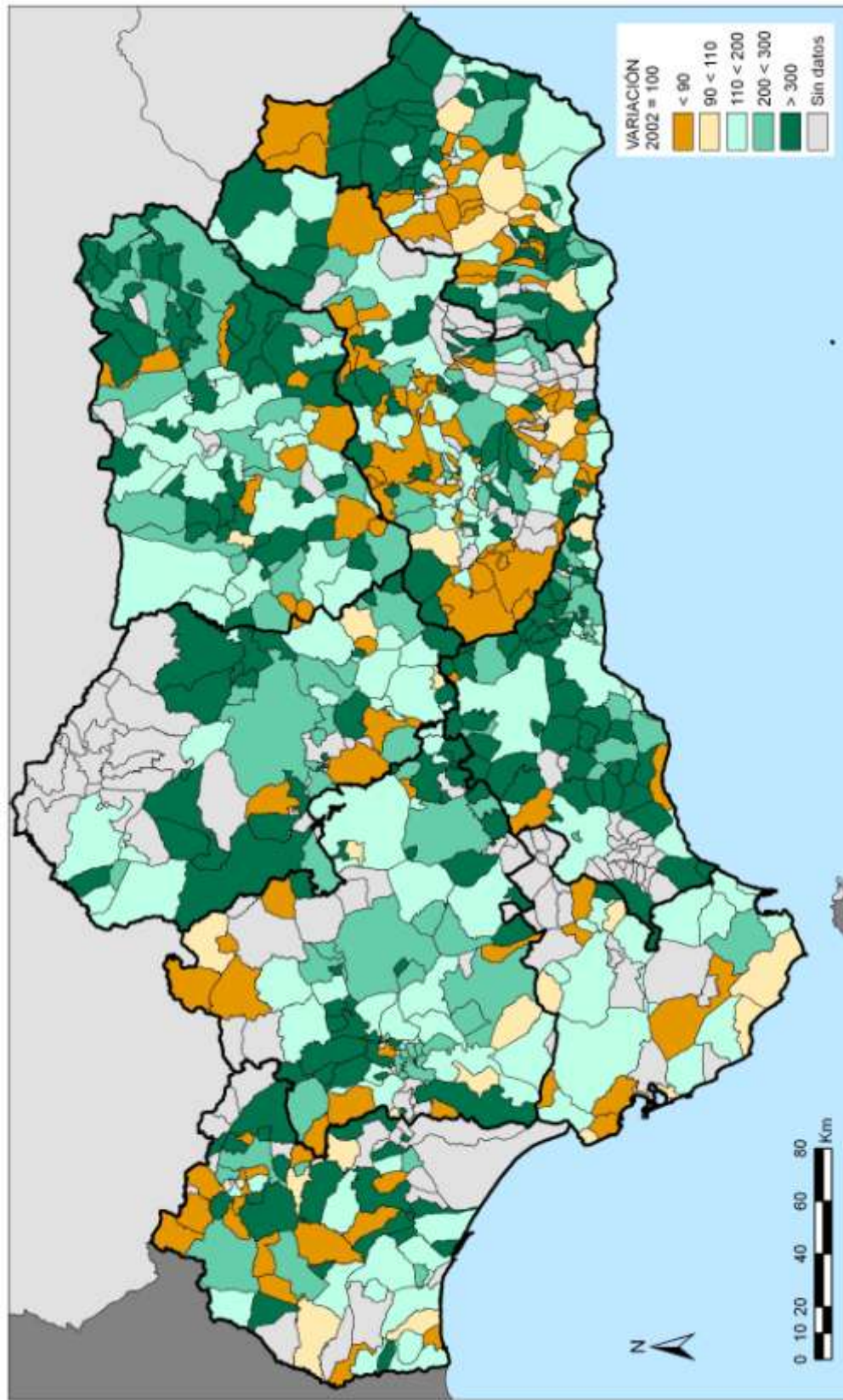
---

<sup>2</sup> Sólo Marbella decrece en este valor, aunque en su caso hay que analizar circunstancias ajenas al normal comportamiento del sector.

Como se observa en la figura 38, este comportamiento territorial no sólo afecta a los espacios próximos a grandes ciudades o ámbitos urbanos de cierta entidad, sino a otros algo más alejados y que se han incorporado con fuerza, en términos proporcionales, al sector. Destacan llamativamente los municipios serranos o próximos a ellos, así como otros marcados por su leve dinamismo económico, frente a la mayor parte del litoral, la depresión del Guadalquivir o las grandes ciudades. Especialmente los municipios del corredor de la plata, al norte de la aglomeración de Sevilla; el piedemonte de la Sierra Morena cordobesa; la Sierra de Cazorla, Segura y las Villas, en Jaén; el Levante almeriense y el Alto Almanzora; y la Sierra de las Nieves, y el norte del Valle del Guadalhorce y de la Axarquía, en Málaga.

Es innegable que el sector ha supuesto una importante inyección económica para estos municipios, rurales en su mayoría, pero también que esto no ha conllevado graves problemas ambientales y de ordenación territorial. No obstante, resulta una incógnita su capacidad de digerir el proceso actual de desaceleración inmobiliaria; un proceso que afecta a toda la región, pero ante el que las economías de todos los territorios no tendrán la misma capacidad de respuesta. De cualquier forma, estos asuntos deberán ser analizados y comprendidos con datos posteriores.

Figura 38. Evolución del consumo eléctrico en construcción, 2002-2006



Fuente: Sevillana-ENDESA.

El análisis del empleo generado en el sector de la construcción no hace sino refrendar el amplísimo crecimiento que éste ha tenido en los últimos años. Así pues, si bien no existen datos municipales actuales que permitan medir el impacto de su crisis, los que son especialmente positivos si permiten atisbar algunas de sus consecuencias y debilidades.

En el cuadro 18 se reconoce perfectamente. El 13,46% de empleo respecto al total de las altas en Seguridad Social, supera la media española y sólo es inferior al sector agrícola de entre aquellos con más relevancia en Andalucía. Téngase en cuenta, además, que al empleo registrado y contabilizado aquí se podría añadir una significativa cuota de trabajo no reglado en el sector, así como un volumen muy amplio de actividades secundarias y relacionadas con él, incluyendo servicios técnicos, instaladores y suministradores de materiales y equipos.

**Cuadro 18. Empleo en construcción según tamaño municipal, 2006.**

Tamaño municipal	Número de municipios	% de empleos respecto al total	% municipal tendencia decreciente	% municipal tendencia estable	% municipal tendencia creciente
≤ 2.000	310	14,79	12,11	4,84	83,04
2.001 – 10.000	312	14,66	3,58	2,93	93,49
10.001 – 20.000	73	17,27	0,00	5,48	94,52
20.001 – 50.000	47	16,62	0,00	0,00	100,00
50.001 – 100.000	16	16,82	0,00	0,00	100,00
> 100.000	12	10,11	0,00	16,67	83,33
<b>Total Andalucía</b>	<b>770</b>	<b>13,46</b>	<b>6,17</b>	<b>3,89</b>	<b>89,68</b>
<b>Total España</b>	<b>8.111</b>	<b>12,78</b>			

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Seguridad Social.

Además, la distribución del peso del empleo generado en construcción evidencia que es mayor que la media en todos los casos excepto en las grandes ciudades, aunque en Algeciras, Marbella, Jerez de la Frontera y Dos Hermanas supera el 15 %. Estas proporciones son especialmente sensibles en los municipios ligados a ciudades pequeñas y medias, lo que demuestra su papel muy activo en la construcción, sobre todo si se tiene en cuenta que los datos de empleo están referidos a los municipios donde se localizan las empresas. Aunque, como se verá en la figura 39, el



comportamiento de estas ciudades pequeñas y medias es muy diferente en función de su ubicación geográfica.

Más interesante si cabe son los datos de la evolución del empleo por grupos municipales según su tamaño. Éste ha crecido de 2000 a 2006 en un amplísimo porcentaje en todos los casos y sólo es ligeramente negativo en los municipios rurales. Muy significativa es la evolución de las ciudades medias, con un incremento positivo del 100% en todos los casos.

La consideración de la distribución espacial del peso del empleo en la construcción aporta datos muy interesantes, ya que el propio indicador matiza la concentración que resultaría de la utilización del empleo total para el análisis. Así, la figura 39 muestra una situación que secunda las impresiones obtenidas de los análisis diacrónico y sincrónico del consumo eléctrico del sector, pero que además deja entrever los territorios en los que tanto económica como sobre todo socialmente, la dependencia es mayor.

Los municipios en los que el porcentaje de empleo generado en construcción revela una mayor ligazón de sus economías al sector se localizan fundamentalmente en una amplia franja desde el litoral hacia el valle del Guadalquivir, incluyendo buena parte de la Penibética. En este amplio espacio vuelven a destacar los municipios de la Sierra de las Nieves, el valle alto del Guadalhorce, el Valle del Genal y el norte de la Axarquía, donde ya se ha materializado el influjo de la costa malagueña y el Levante Almeriense. Junto a ellos, otros sectores ya reconocidos en cuanto al consumo eléctrico total, pero con una mayor difusión territorial, como la costa de Huelva y su progresión hasta el Andévalo o el sector occidental de la costa tropical granadina. Asimismo, adquieren una amplia significación según este dato porcentual los municipios del área metropolitana de Granada, en los que el sector inmobiliario ha trastocado no sólo la diversidad del paisaje agrario de la vega, sino su estructura económica; distintos municipios de las Alpujarras y otros limítrofes por su norte, hasta Guadix, al abrigo del crecimiento de esta zona en los últimos decenios; y el sector oriental de la costa tropical granadina, donde la construcción ha comenzado a suponer en los últimos años una competencia seria a un tipo de cultivo muy local y competitivo tradicionalmente.

En el interior de la región también vuelven a reproducirse en alto grado las mismas zonas impactadas por la construcción: el corredor de la plata, en Sevilla, y el entorno de Aracena, en la sierra de Huelva; el área metropolitana de Sevilla y la difusión de su impacto en términos de construcción hasta el Bajo Guadalquivir y algunas ciudades medias de la campiña Sevillana, como Arahá; la ciudad de Jaén y su entorno inmediato, aunque con menor proyección que el anterior. En un segundo nivel, los municipios del centro-norte de Córdoba, en el entorno de Palma del Río, Valle del Gaudiato y Pedroches (en este caso resaltan el entorno de los pedroches frente a los indicadores anteriores) y algunas ciudades pequeñas y medias dispersas como Baena, en el valle medio del Guadalquivir, o pequeñas poblaciones como Mengíbar o La Guardia de Jaén, en la campiña jiennense, o Baños de la Encina en la sierra morena oriental.

Si en todos estos casos existe un predominio abrumador de los municipios rurales y pequeñas ciudades, significa que en éstos el sector ha tenido un importantísimo calado. No obstante, el propio hecho de su número total condiciona de alguna manera su importancia estadística. En este sentido, también aparece un reducido, pero significativo, número de ciudades medias, con un promedio de 25% de importancia del empleo ligado a la construcción frente al total (Adra, Rota, Arcos de la Frontera, Conil de la Frontera, San Roque, Los Barrios, Almuñécar, Coín, Alhaurín el Grande, Alhaurín de la Torre, Rincón de la Victoria, Los Palacios y Villafranca, Sanlúcar de Barrameda, Chiclana de la Frontera, Estepona y Mijas). En consecuencia, la pauta del impacto del sector en términos de empleo no se liga a tamaños municipales, sino más bien a emplazamientos espaciales. No en balde, estas ciudades medias se localizan todas en el litoral, próximas a él o en grandes entornos metropolitanos.

Por último, es destacable el hecho de que el peso del empleo de construcción en el total es menos elevado en municipios con una mayor capacidad de diversificación o donde están consolidados y son competitivos otros sectores económicos. Es el caso de todas las capitales provinciales, excepto Jaén y algo menos en Málaga por las especificidades de su entorno costero; o municipios como, El Ejido, dada la importancia de la agricultura de invernadero.

Por su parte, la evolución del empleo generado directamente por la construcción, además del consabido aumento generalizado en el conjunto regional (figura 40),

muestra un escenario de distribución espacial ciertamente semejante al de la evolución del consumo eléctrico. En ambos casos se mantiene la pauta genérica de difusión de la importancia del sector desde los ámbitos más consolidados hacia otros próximos a ellos.

En el caso de la evolución del empleo destaca la importancia económica y social que ha adquirido en los últimos años en los entornos de las principales ciudades, salvo en los casos de Huelva, Cádiz, Algeciras o Jaén, donde no es tan notable este proceso. En el área metropolitana de Sevilla, especialmente en su sector septentrional y la difusión por el corredor de la plata, y en extremo septentrional y continuación por el Bajo Guadalquivir. En el entorno de Córdoba, aunque con menor intensidad que el anterior, junto a otros municipios cercanos tanto en el alto Guadalquivir cordobés (Montoro) como en la campiña (Baena) y subbético (Santaella); y en el área metropolitana de Granada, de forma generalizada. Algo diferente es el comportamiento en la aglomeración malagueña, ya que su ámbito costero tradicional muestra unos parámetros similares de consolidación –incluso saturación- de la construcción, reproduciéndose en todo el arco costasoleño la difusión de los mayores crecimientos hacia el interior, fundamentalmente hacia los Montes de Málaga, Valle del Guadalhorce –uniéndose a la comarca de Antequera-, Valle del Genal y Axarquía al este de la capital. Una tendencia que también se puede observar, pero de forma mucho más suave, en el caso de Almería, y en otros municipios cercanos como El Ejido o Níjar, si bien ligado aquí a la competencia de otros sectores económicos, fundamentalmente agricultura.

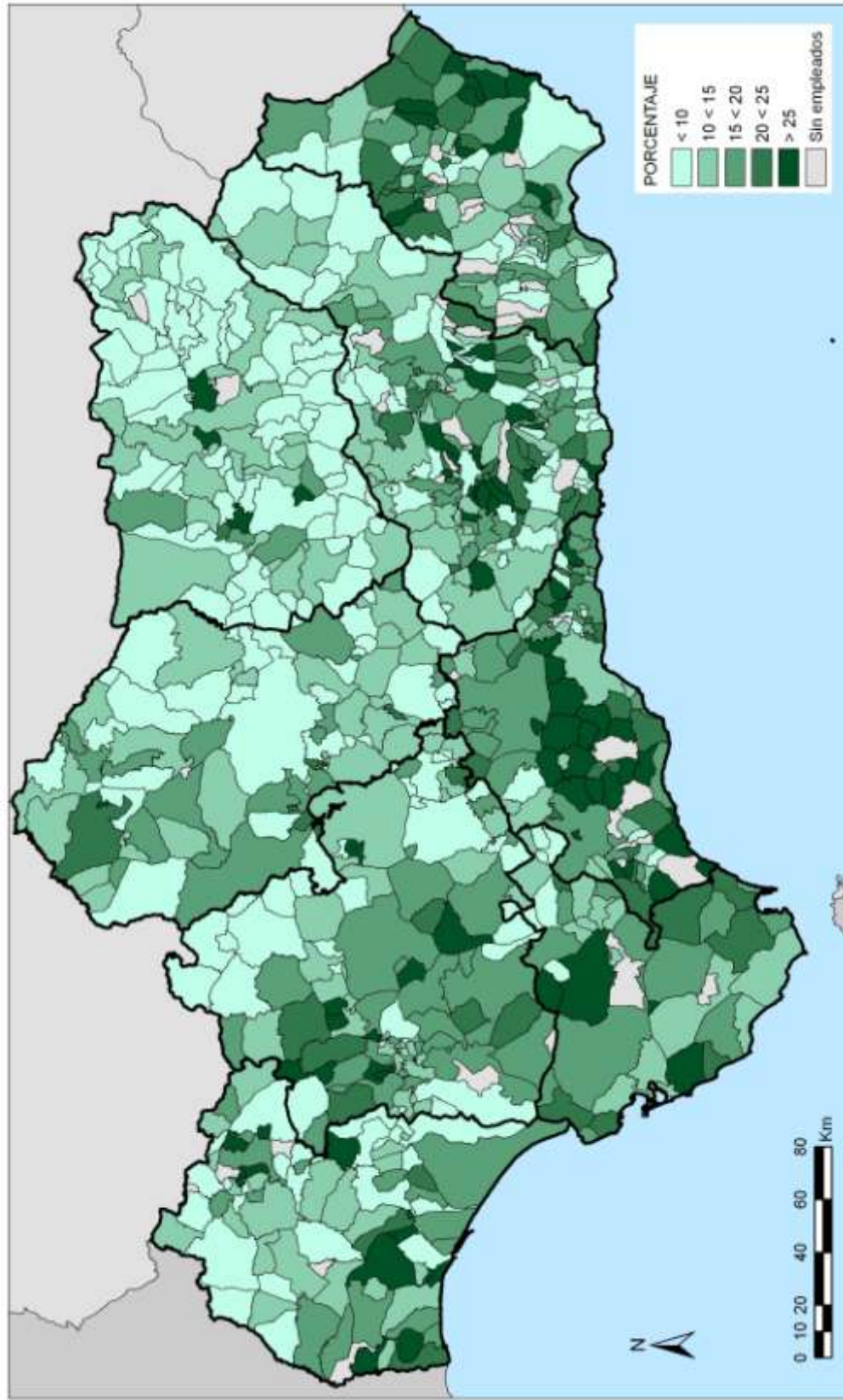
En el caso del litoral granadino es, asimismo, semejante pero a menor escala, observándose una promoción del crecimiento del empleo hacia pequeños municipios orientales frente a los principales focos turísticos, aunque alguno como Motril se mantiene en esta tendencia. También es de destacar el impacto del sector construcción en el levante almeriense y el Alto Almanzora.

Es igualmente reseñable el alto incremento del empleo en construcción en el sistema penibético, sobre todo en los montes de Granada, la Alpujarra o la Serranía de Ronda, así como en comarcas del interior. En estos ámbitos es frecuente que las cabeceras de comarca como Ronda, Baza, Guadix y Huéscar ejerzan de focos de un sector que

se ha convertido en un elemento económico fundamental frente a sus históricas limitaciones.

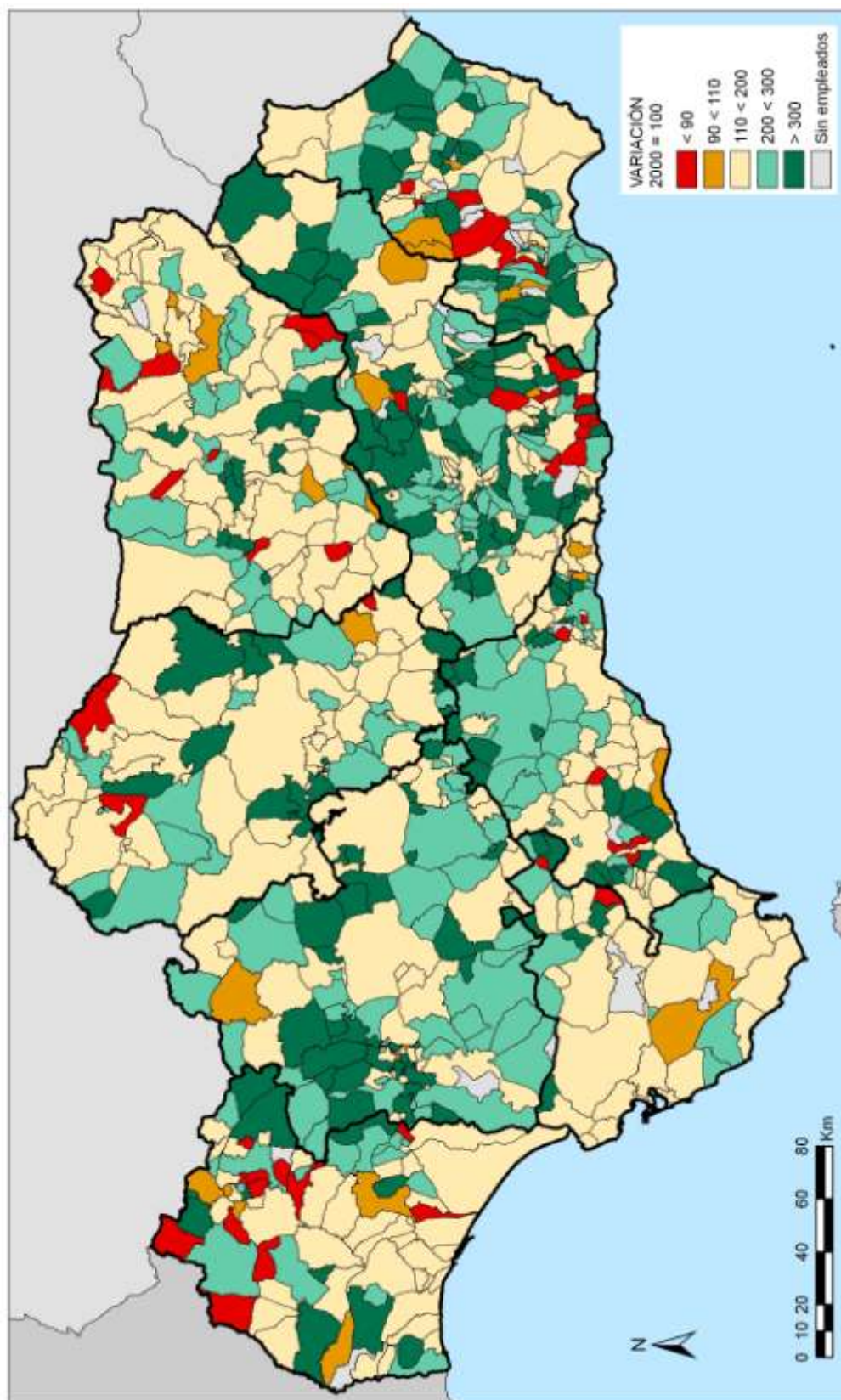
Finalmente, destacan algunas ciudades pequeñas y medias de la vega y la campiña sevillana, como Lora del Río, Osuna, Puebla de Cazalla o Arahál. También en Jaén, donde núcleos como Úbeda, Baeza o Andújar, incluso núcleos rurales como Cazorla, dada su promoción turística e importancia en su entorno, muestran una capacidad de expansión de las dinámicas inmobiliarias similares a las de la capital, apareciendo en esta provincia un mosaico de situaciones mucho menos regular que en otras.

Figura 39. Peso del empleo en construcción en el total del empleo municipal, 2007



Fuente: Directorio de Establecimiento con Actividad Económica.

Figura 40. Evolución del número de empleados en la construcción, 2000 – 2006.



Fuente: Seguridad social

**9. HACIA LA LECTURA TERRITORIAL DEL DINAMISMO  
SOCIOECONÓMICO. ESPACIOS GANADORES Y ESPACIOS  
EMERGENTES.**

## **9. HACIA LA LECTURA TERRITORIAL DEL DINAMISMO SOCIOECONÓMICO. ESPACIOS GANADORES Y ESPACIOS EMERGENTES.**

A lo largo del análisis realizado han ido destacando algunos territorios y dinámicas recurrentes que podrían ser reconocidos como principales componentes del dinamismo andaluz. Se pretende ahora realizar un diagnóstico conjunto de todos los indicadores tratados que tienen repercusión en esta dinámica, lo que permitirá inferir tanto los espacios ganadores, como aquellos cuya tendencia reciente los caracteriza como espacios emergentes.

No es puede olvidar, tal como se ha apuntado desde los comienzos del trabajo, que las fuentes estadísticas no están exentas de problemas particulares y que en el momento actual hay que asumir algunas carencias notables. Tampoco que esta primera monografía tiene por objetivo una caracterización general del dinamismo en Andalucía, así como una primera identificación de los espacios que de alguna forma u otra lo focalizan. Por último, los resultados serán una base esencial para los contenidos de las otras dos propuestas monográficas, en las que no sólo se tratará el dinamismo económico sino otras cuestiones más complejas que permitirán profundizar en el conocimiento de los procesos de desarrollo territorial.

Por el momento, la tarea es, pues, identificar aquellos territorios andaluces que concentran la actividad económica y la población, una situación que los cualifica para ser reconocidos como espacios ganadores a nivel regional, y más competitivos en las redes globales. De forma paralela, se identifican también aquellos municipios y zonas que muestran una evolución reciente marcadamente positiva, por lo que pueden ser considerados como espacios emergentes. Ahora bien, téngase en cuenta que tanto en unos casos como en otros, un dinamismo que se traduzca en una competitividad efectiva más allá de lo regional necesita de otros comportamientos esenciales como la innovación. Asimismo, que la consolidación de la competitividad o los procesos de emergencia económica no tienen por qué generar *per se* verdaderos procesos de desarrollo de carácter integrado.

Hechas expresas estas salvedades y cautelas, para la detección primera de espacios ganadores y emergentes de Andalucía se ha decidido utilizar como instrumento metodológico la tipificación de los valores de los indicadores utilizados. Para ello se ha



convertido cada puntuación directa a su puntuación indirecta o puntuación z. Esta puntuación se define como la distancia de una puntuación respecto a su media, según una medición hecha en unidades de desviación estándar y con ella se logra establecer la posición relativa del valor municipal de cada indicador en el conjunto de Andalucía.

Asimismo, el uso de la puntuación z permite comparar indicadores de distinto signo y valores. A partir de ellos, se han hallado la media de las puntuaciones z de los municipios. Para cumplir con el objetivo de este trabajo se han realizado tres agrupaciones de todos los indicadores positivos y que no dupliquen informaciones. Por un lado se recogen los promedios de las puntuaciones z de los indicadores sincrónicos, de forma que se puedan detectar los municipios y ámbitos territoriales ganadores (figura 42). Por otra parte, los promedios de los indicadores diacrónicos, mostrarán que municipios han tenido una progresión positiva más acentuada en los últimos años; se comenzará a identificar procesas de emergencia (figura 43). Finalmente, se ha elaborado un mapa síntesis con los promedios de las unidades z de todos los indicadores tipificados (figura 44), con el que inferir cuáles son los territorios más dinámicos desde una perspectiva poblacional, laboral y económica. Se entiende que este dinamismo es el resultado del equilibrio entre sus recursos y el aprovechamiento diversificado de éstos, de la conjunción de su preponderancia actual y su progresión reciente y de la competitividad de las actividades que en ellos se realizan.

En los tres escenarios de interpretación se han utilizado las mismas categorías, con el fin de poder compararlos y establecer una categorización básica. Así, en estas tres figuras, los intervalos permitirán detectar: municipios con comportamiento despreciable respecto al conjunto (puntuación z menor que -0,15), municipios que tienden a la media regional (puntuación z entre -0,15 y 0,15), municipios con un comportamiento positivo respecto a la media (puntuación z entre 0,15 y 0,75), municipios con una significación alta (puntuación z entre 0,75 – 1,5) y municipios con una preponderancia muy marcada (puntuación z mayor que 1,5).

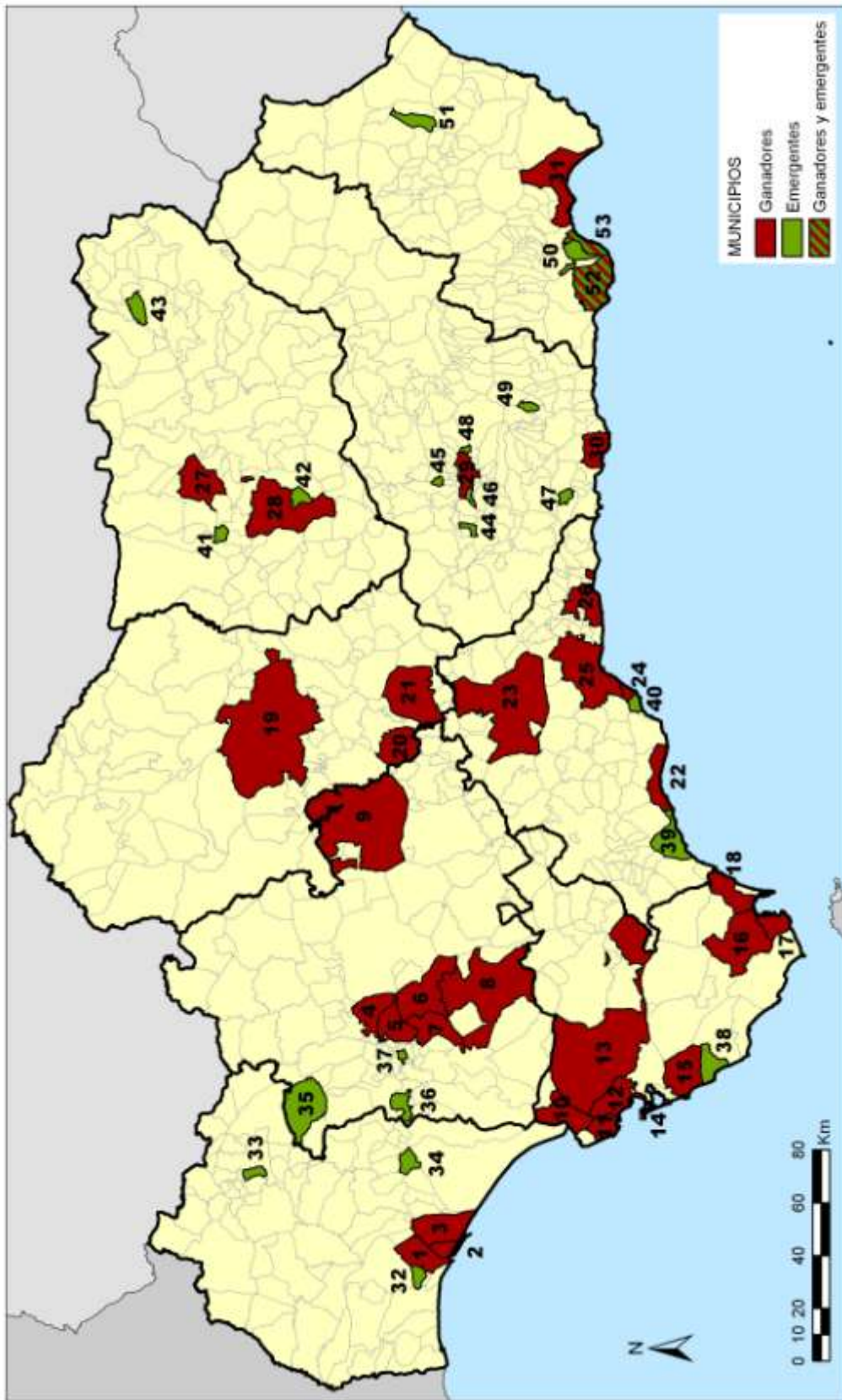
A partir de estas categorías se puede realizar una primera identificación de los espacios ganadores, los espacios emergentes o aquellos que son significativos tanto en una como en otras cualidades. En la figura 41 se expone una primera síntesis del

número, localización y distribución de los municipios ganadores que, según el análisis de las puntuaciones Z son identificables como espacios ganadores o emergentes.

En este caso se considera que los espacios ganadores y los espacios emergentes son aquellos con una significación alta o muy alta respecto al conjunto de municipios en las variables sincrónicas y diacrónicas, respectivamente. Por ello, los municipios señalados corresponden con los que superan una puntuación Z de 0,75 en cada caso.

Ahora bien, las lógicas territoriales implícitas tanto a los fenómenos de prevalencia como de emergencia no pueden ser correctamente comprendidas desde una categorización tan elemental. Todo lo contrario, la graduación de las distintas intensidades, traducido en el análisis en distintas puntuaciones Z, ofrece datos complementarios de mucho interés. Es por ello que en los siguientes apartados se analiza de forma individual la distribución territorial de los espacios ganadores, de los espacios emergentes, y del dinamismo consecuencia de la integración de ambos.

Figura 41. Síntesis de los espacios ganadores y emergentes de Andalucía.



Fuente: Elaboración propia.

**Figura 41b. Síntesis de los espacios ganadores y emergentes de Andalucía.**

Espacios ganadores		Espacios emergentes		Espacios ganadores y emergentes	
Municipio	Nº	Municipio	Nº	Municipio	Nº
Huelva	1	Aljaraque	32	Ejido (El)	52
Palos de la Frontera	2	Linares de la Sierra	33	Roquetas de Mar	53
Moguer	3	Bollullos Par del Condado	34		
Rinconada (La)	4	Castillo de las Guardas (El)	35		
Sevilla	5	Huévar del Aljarafe	36		
Alcalá de Guadaíra	6	Bormujos	37		
Dos Hermanas	7	Conil de la Frontera	38		
Utrera	8	Estepona	39		
Écija	9	Benalmádena	40		
Sanlúcar de Barrameda	10	Espelúy	41		
Rota	11	Guardia de Jaén (La)	42		
Puerto de Santa María (El)	12	Arroyo del Ojanco	43		
Jerez de la Frontera	13	Cijuela	44		
Cádiz	14	Calicasas	45		
Chiclana de la Frontera	15	Vegas del Genil	46		
Barrios (Los)	16	Lentegí	47		
Algeciras	17	Dúdar	48		
San Roque	18	Pórtugos	49		
Córdoba	19	Vícar	50		
Puente Genil	20	Arboleas	51		
Lucena	21				
Marbella	22				
Antequera	23				
Torremolinos	24				
Málaga	25				
Vélez-Málaga	26				
Linares	27				
Jaén	28				
Granada	29				
Motril	30				
Almería	31				

### **9.1. Sobre la distribución territorial de los espacios ganadores.**

Según muestra la figura 42, son las unidades territoriales del litoral y del valle del Guadalquivir, junto a las grandes ciudades, las que concentran la mayor parte de los espacios ganadores de Andalucía. Si se atiende a la media poblacional de los municipios en estos ámbitos parece claro que tamaño de los mismos es un dato ilustrativo de su capacidad económica. Ahora bien, sin dejar de ser cierta esta afirmación, a la hora de identificar cuáles son los espacios ganadores y en concreto aquellos que tienen una significación alta o muy alta en el contexto de la región, son precisas otras matizaciones.

En un **primer nivel** se pueden detectar los ámbitos municipales en los que se concentran los mayores valores. En este caso, una primera aproximación destaca el papel de las capitales provinciales y las grandes ciudades (salvo en el caso concreto de Cádiz), junto a municipios de economías que fueron emergentes y ahora se identifican como muy consolidadas, como El Ejido. Ahora bien, y sin olvidar lo representativo que resultan las puntuaciones de municipios concretos como Sevilla y Málaga, donde se superan los nueve puntos Z, se puede hacer una lectura zonal mucho más rica en términos geográficos, observándose varias zonas ganadoras en las que, según el caso, son uno o varios municipios los que cuentan con la mayor importancia y proyectan su influencia:

- Ámbitos territoriales con varios municipios con una puntuación Z superior a 1,5:
  1. El área metropolitana de Sevilla, en la que además de la ciudad central aparecen diversos municipios con un nivel de consolidación económica y poblacional muy alto (Dos Hermanas y Alcalá de Guadaíra) o altos (La Rinconada o Utrera). En estos casos, aparte de otros sectores, es muy importante la actividad industrial, junto a una creciente influencia económica y social del sector de la construcción directamente relacionado con su posición metropolitana.
  2. El eje Costa del Sol – área metropolitana de Málaga, y su prolongación hasta la costa occidental de la Axarquía, donde destacan dos municipios con los mayores valores: Málaga y Marbella. Junto a ellos, otros con una significación alta como Torremolinos y, en menor medida Vélez-Málaga, Benalmádena, Fuengirola o

Estepona. Se trata de un área con una fuerte vinculación al turismo, tanto de forma directa como por la influencia de ésta actividad en otros sectores como la construcción. Es preciso hacer una puntualización en el caso de Málaga, dado su carácter secular de gran ciudad y porque además del turismo y construcción es relevante el sector industrial.

3. El poniente almeriense y el entorno de Almería, donde destacan El Ejido y Almería, y en un segundo nivel Roquetas de Mar, seguido de Níjar. Una zona con un crecimiento económico exponencial en los últimos decenios relacionado con la agricultura intensiva y la industria agroalimentaria, y más reciente con el turismo en el sector oriental, y que actualmente ya se ha consolidado como espacio ganador. Si bien, con muchas contradicciones y problemáticas.
- Ámbitos territoriales con un solo municipio con una puntuación Z superior a 1,5:
    1. El resto de capitales provinciales, salvo Cádiz, en las que no son tan marcados los procesos metropolitanos o bien en aquellos casos en los que siendo éstos efectivos, como en Granada, no se observan municipios con un nivel económico relativo cercano a la ciudad central. La relevancia en estos casos está muy ligada a la centralidad propia de estas ciudades y a unas estructuras económicas más o menos diversas. Entre ellas, Córdoba y Granada destacan como municipios ganadores en el marco Andaluz, considerablemente por encima de Huelva o Jaén.
    2. La Bahía de Cádiz y la comarca de Jerez de la Frontera, donde se agrupan municipios de muy diferentes características económicas, sociales e históricas. Destacan Jerez de la Frontera y en menor medida Sanlúcar de Barrameda (sólo supera levemente los 1,5 puntos Z), a partir de una economía en la que el sector agrario y la industria agroalimentaria son esenciales, junto a otras actividades ligadas al turismo y la construcción, sobre todo en el primero. Por su parte, en los municipios de la Bahía de Cádiz es fundamental el sector industrial y la hostelería, además de la construcción, con unas tipologías que en ambos casos demandan un volumen notable de mano de obra.

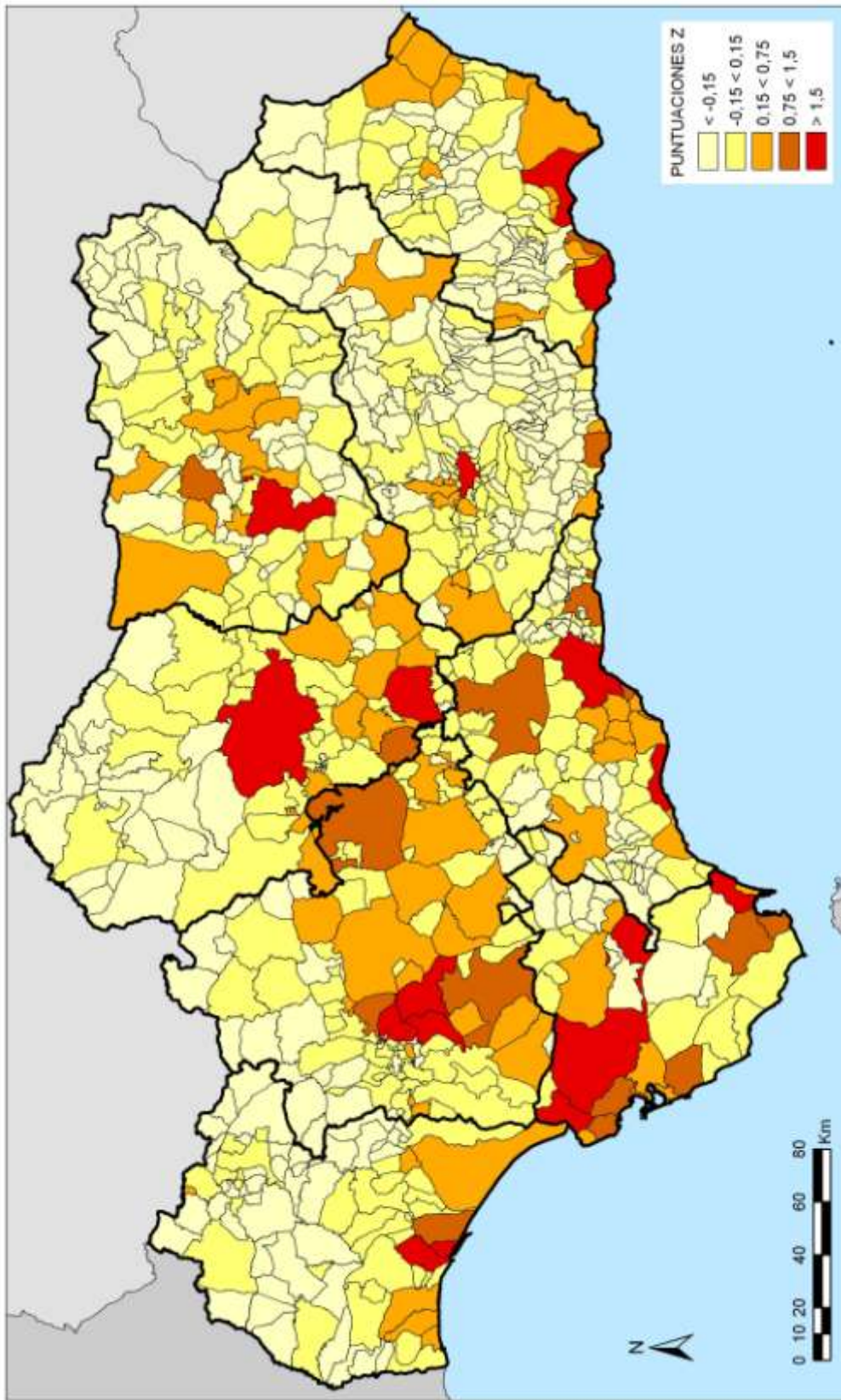
3. El Campo de Gibraltar, especialmente en los municipios que rodean la Bahía de Algeciras: Algeciras, Los Barrios y con especial importancia San Roque. En este caso, con un importante peso de la industria pesada, tanto por el consumo energético que genera como por el empleo que demanda.
4. Sin ligazón directa a alguno de los grandes municipios andaluces, es de destacar el caso de algunas ciudades ubicadas en el eje de la N-331, que conecta Córdoba con Antequera articulando la región de Norte a Sur: Especialmente Lucena, seguida de Antequera y Puente Genil y, con un grado menor,, Montilla, Cabra o Rute. En estos municipios es fundamental la existencia de una industria tradicional que ha sabido encontrar fórmulas para comportarse dinámicamente.

En un **segundo nivel** de importancia es fundamental destacar el papel de las ciudades medias de interior. Especialmente dos grupos:

1. Municipios con ciudades pequeñas y medias del corredor del Guadalquivir: Écija, Morón de la Frontera, Marchena, Osuna o Estepa, en Sevilla, Baena en Córdoba, o Martos, Úbeda y Baeza, en Jaén... En éstos, además de la tradicional base agraria de sus economías, aparecen de forma desigual actividades industriales y turísticas en parte vinculadas a su patrimonio cultural. Si bien de forma individual estos municipios muestran una importancia moderada según su puntuación Z, salvo en el caso de Écija algo más alta, su concentración hace que conformen ámbitos a tener en cuenta.
2. El corredor compuesto por los municipios de Linares, La Carolina, Andújar y Bailén en la Sierra Morena de Jaén, situadas en el eje Cádiz-Madrid.

Por último, en un **tercer nivel**, aunque con unas puntuaciones positivas discretas, es importante reseñar algunos municipios del entorno bético, como Ronda o Baza, por su papel en un entorno territorial caracterizado por su debilidad. En otros casos, se trata de municipios situados en entornos más dinámicos, como Loja, Alcalá la Real o Priego de Córdoba. También destacan algunas ciudades pequeñas como Huércal-Overa o Cuevas de Almanzora, en el levante almeriense.

Figura 42. Puntuaciones Z del conjunto de los indicadores sincrónicos.



Fuente: Elaboración propia.



## **9.2. Sobre la distribución territorial de los espacios emergentes.**

El mapa que se sintetiza la evolución municipal (figura 43) a partir de la conjunción de los indicadores diacrónicos usados en este trabajo, evidencia que, frente al anterior, son menores las diferencias entre la totalidad de los municipios que componen Andalucía. Eso sí, a la hora de tratar los procesos de emergencia socio-económica hay que contextualizar los valores obtenidos, en función del tamaño de los distintos municipios y del periodo en el que se ha analizado el incremento. En este sentido, no se debe inferir que los procesos de emergencia produzcan como resultado territorios con capacidad de competir con los principales focos económicos, laborales y demográficos de Andalucía, pues ello dependerá de la relación que se establezca entre los datos evolutivos y los valores absolutos. En cualquier caso, lo relevante no es esto, sino el hecho de que surjan nuevos territorios aptos para generar dinamismo a su propio nivel escalar.

En cuanto a las mayores puntuaciones Z llama la atención la inclusión en ellas de un número porcentualmente amplio de municipios rurales y ciudades pequeñas. Téngase en cuenta la lógica de este dato, ya que en los menores municipios es común que en alguno o varios indicadores se registre un leve aumento absoluto, pero porcentualmente amplio respecto a unos valores de inicio muy pequeños.

Ahora bien, más interesante que el tamaño poblacional de los municipios es, sin duda, dónde se ubican éstos y en qué dinámicas territoriales se insertan. En este sentido, si bien en algunos de los indicadores diacrónicos concretos aparecen con cierta prestancia los ámbitos serranos o los pequeños municipios interiores, la integración de todos estos indicadores revela que la tendencia es muy diferente. Se observa, pues, que la mayor parte de los municipios con una importancia moderadamente alta respecto a la media andaluza no se ubican en ámbitos deprimidos, sino en las proximidades de alguno de los espacios ganadores anteriormente descritos, aunque con distintas pautas y matizaciones. Principalmente se observan dos situaciones:

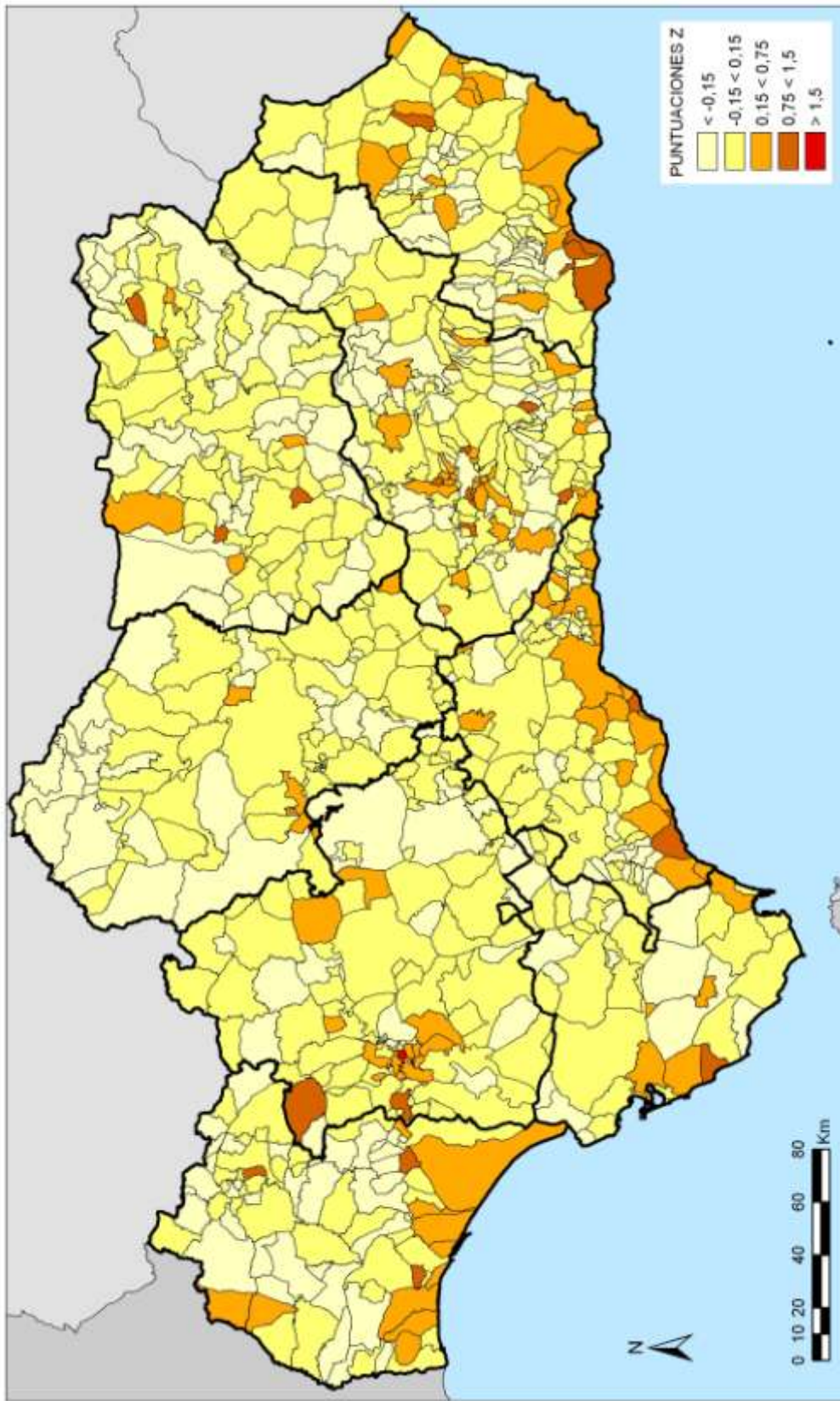
- A) Municipios con puntuaciones Z altas o moderadamente altas (entre 0,15 y 1,5), en ámbitos metropolitanos o conurbaciones urbanas.

- Por un lado aparecen ámbitos, como el área metropolitana de Sevilla o Granada, y en menor medida Córdoba, donde adquieren protagonismo por su crecimiento algunos municipios cuya impronta demográfica y económica absoluta no es tan notable. Esto es perfectamente reconocible en el sector occidental del área metropolitana de Sevilla (Bormujos, Huévar del Aljarafe, Espartinas o Bollullos de la Mitación) y a su norte, siguiendo el eje de la Ruta de la Plata (Castillo de las Guardas o Burguillos). Por su parte, en el área metropolitana de Granada esto se materializa con mucha intensidad en la Vega, donde núcleos como Véegas del Genil, Peligros o Cijuela se muestran demográfica y económicamente muy activos (por encima de otros antecedentes en la materialización de los procesos de deslocalización metropolitana como Atarfe o Albolote). Otros caso, aunque menos significativo es La Guardia de Jaén, anexa a la capital.
  - Por otro lado, en otros ámbitos metropolitanos y conurbaciones se aprecia que la emergencia de algunos municipios es paralela al mantenimiento de una evolución positiva en el conjunto. En el eje Costa del Sol-Málaga, por ejemplo, se observa que el alcance económico en relación a sus valores absolutos no es óbice de que también se reproduzca en términos evolutivos. Así, junto a municipios más consolidados como Benalmádena o Estepona, destacan otros de progresión más reciente como Manilva o Benahavís que se equiparan en su valor al resto de los municipios costeros. En el caso de la Axarquía, al este de Málaga, se reproduce esta pauta, incluyendo junto a Vélez-Málaga o Torrox, municipios del interior (Viñuela o Alcaucín). En este grupo de situaciones también se reconocen otras, como el caso de Huelva y Palos de la Frontera, o en la Bahía de Cádiz, Conil de la Frontera, Puerto Real o Chiclana de la Frontera. También en el poniente Almeriense, en relación a Vícar, parejo a El Ejido y Roquetas de Mar, o Viator y Huércal de Almería frente a la capital.
- B) Municipios con puntuaciones Z altas o moderadamente altas (entre 0,15 y 1,5), en el entorno de ciudades medias.
- Estos municipios intermedios que, aunque como se ha dicho, se encuentran en un segundo plano detrás de los grandes espacios ganadores, favorecen que aparezcan junto a ellos algunos núcleos con una progresión notable. Véanse

Espelúy y Baños de la Encina, en el entorno de Linares, La Carolina, Andújar y Bailén; Freila, en Baza, Fonelas y Ferreira, en Guadix; o Vera y otros municipios del alto Almanzora, en el levante almeriense.

Sólo en casos muy puntuales se encuentran municipios con puntuaciones Z reseñables en cuanto a los indicadores diacrónicos que no están claramente afectados por el influjo de otros espacios más dinámicos. Además, suelen estar ubicados en ámbitos con cierto protagonismo en sectores concretos de actividad. Véanse los ejemplos de Linares de la Sierra, en la Sierra de Huelva, en el sector ganadero; o Pórtugos, en la Alpujarra, o Lentegí, en la costa granadina, en el sector turismo. Se podría también incluir en este grupo el caso de Lora del Rio y los núcleos próximos, aunque con matices particulares, dada la relativa importancia de esta ciudad en la Vega de Sevilla en términos productivos, así como por el hecho de estar en cierta medida vinculada al influjo del área metropolitana de Sevilla.

Figura 43. Puntuaciones Z del conjunto de los indicadores diacrónicos.



Fuente: Elaboración propia.

A la vista de estos resultados, queda patente que una visión diacrónica del dinamismo socioeconómico en Andalucía no invierte el escenario de los espacios ganadores, sino que de alguna forma lo refuerza. Téngase en cuenta, además, que en muchos de los ámbitos municipales reseñados en cuanto a su crecimiento y especialmente en los entornos metropolitanos, ha sido muy alto el impacto del sector construcción, siendo los fenómenos de difusión residencial tanto o más importantes que la descentralización de otros recursos y sectores económicos.

### **9.3. Sobre el dinamismo socioeconómico y su lógica territorial.**

De la síntesis de los valores recogidos en todos los indicadores, estáticos y dinámicos, correspondientes al análisis de la población, el mercado laboral y las funciones y sectores económicos (figura 44), resulta un comportamiento territorial del dinamismo en Andalucía en el que los territorios ganadores más reconocibles siguen manteniendo esa importancia. Ahora bien, en este caso se produce un doble fenómeno: por un lado aumentan en número y cobertura territorial los casos en los que el dinamismo se mantiene en la media regional; por otro, los municipios con puntuaciones Z elevadas se concentran.

En **un primer nivel** se detectan seis ámbitos ganadores y dinámicos a efectos socioeconómicos y cuyas circunstancias y motivaciones han sido expuestas con anterioridad. Ordenados según la puntuación Z de los municipios con mayor nivel dentro de cada uno de ellos, con una puntuación superior a 1,5, son los siguientes:

1. El área metropolitana de Sevilla, con las mayores puntuaciones Z en primer lugar en la ciudad central y en segundo lugar en los municipios de Dos Hermanas, Alcalá de Guadaíra y Bormujos.
2. El eje litoral costasoleño, donde Málaga destaca como municipio con mayor dinamismo económico y tras él los municipios de Marbella y Benalmádena.
3. Córdoba, siendo este municipio el que concentra el dinamismo, mientras las puntuaciones Z de los municipios de su entorno están muy alejadas y prácticamente no son reseñables.

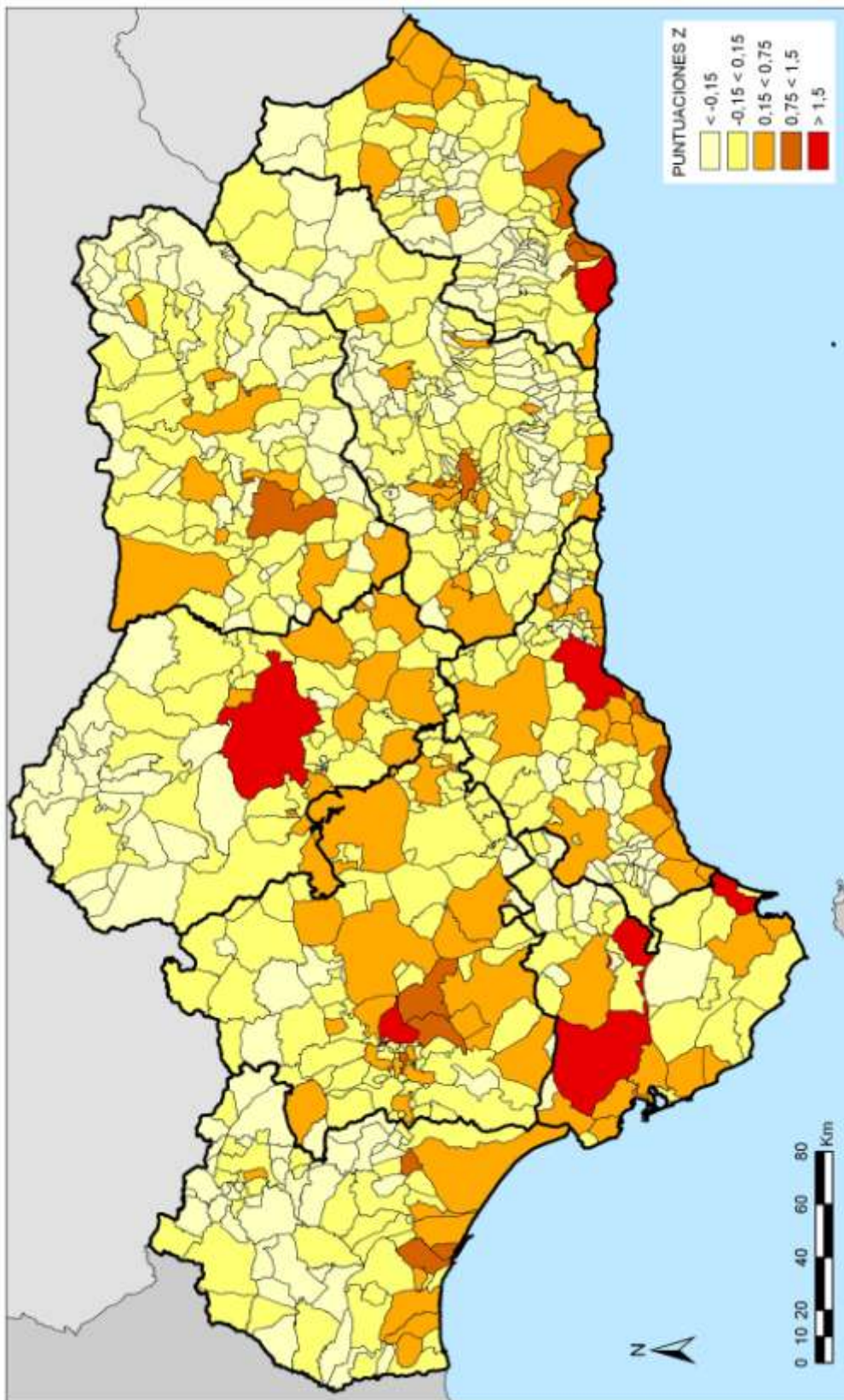
4. La comarca de Jerez de la Frontera y Bahía de Cádiz, donde se observa que Jerez es el municipio con mayor dinamismo, mientras el resto muestra un comportamiento positivo pero moderado.
5. El Ejido-Almería, con la particularidad de que en este caso es una ciudad media como El Ejido, quien detenta las mayores puntuaciones, frente a la capital almeriense y otras como Roquetas de Mar y Vícar que están en segundo lugar.
6. Bahía de Algeciras, cuyo dinamismo aparece más marcado en el municipio de San Roque.

En este **segundo nivel**, aparecen otros ámbitos en los que los municipios con puntuaciones altas, entre 0,75 y 1,5, son los más dinámicos del conjunto. Destacan dos casos:

1. El área metropolitana de Granada, donde sólo la ciudad central concentra el dinamismo en estos niveles.
2. A un nivel considerablemente inferior al primero: Huelva y Palos de la Frontera, que se constituyen en el foco más importante de actividad de la costa onubense. Y Jaén, en los mismos términos, en este caso con influencia en Mancha Real o la Guardia de Jaén.

En un **tercer nivel** se pueden identificar un grupo de municipios con un dinamismo moderado, identificados con aquellos con una puntuación Z entre 0,15 y 0,75, que mayoritariamente se relacionan con ciudades medias de interior y algunas del litoral. Corresponden con muchos de los municipios de estas características poblacionales señalados en el análisis sincrónico: Montilla, Cabra, Lucena, Puente Genil y Antequera en el eje de la N-331; Carmona Arahál, Morón de la Frontera, Écija o Estepa, en la campiña de Sevilla y Baena o Priego de Córdoba en la de Córdoba, o Martos y Úbeda ya en Jaén; Andújar y Linares en la Sierra Morena de Jaén, en el eje Cádiz-Madrid; los municipios del Levante Almeriense, especialmente Huércal-Overa, Cuevas de Almanzora; y algunos municipios aislados como Loja, Ronda o Alcalá la Real.

Figura 44. Puntuaciones Z del conjunto de los indicadores.



Fuente: Elaboración propia.

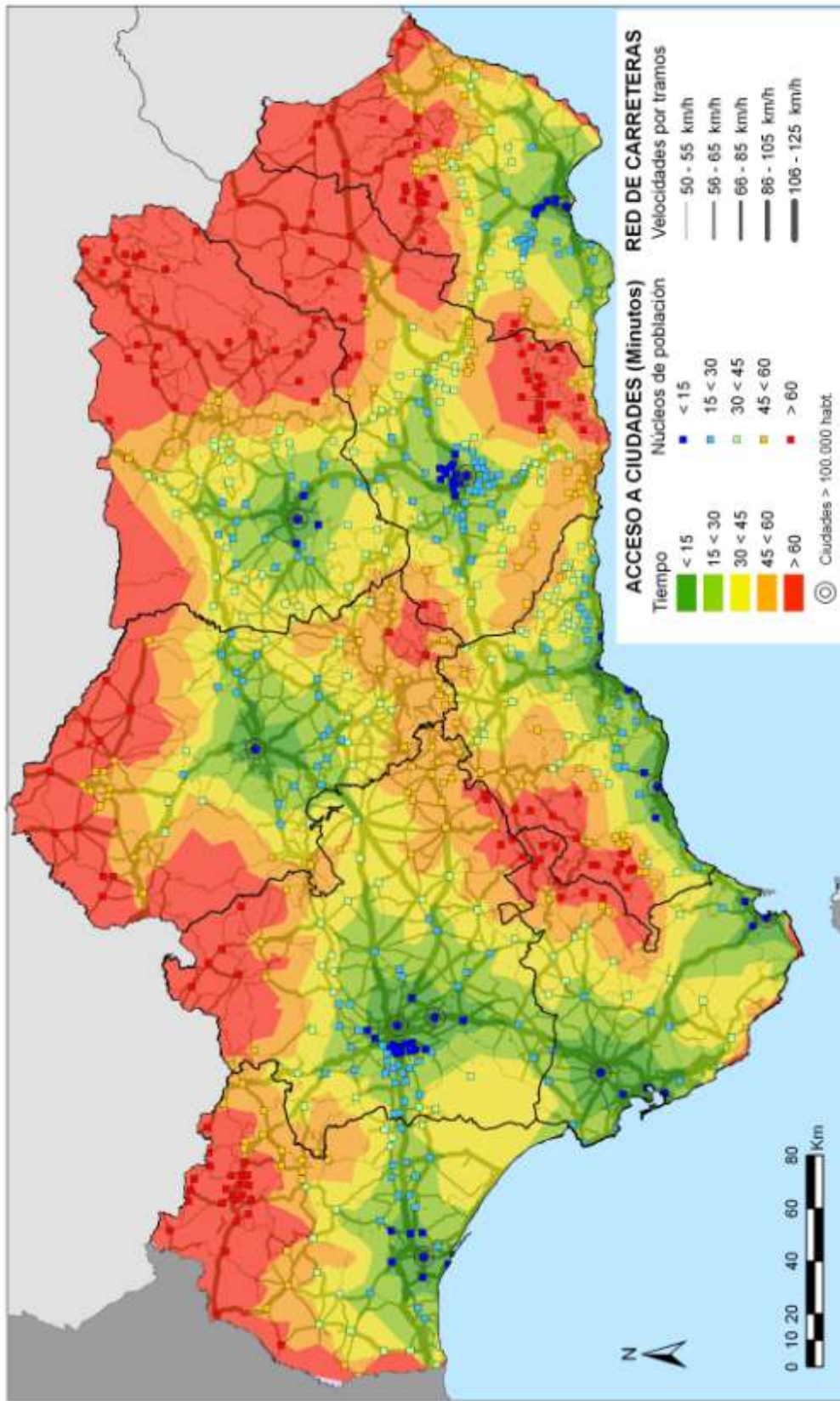
A la vista de estos resultados se puede concluir que el dinamismo socioeconómico de los municipios andaluces está directamente ligado a recursos territoriales básicos como el volumen de población, en tanto salvo casos muy puntuales y con una alta capacidad emprendedora, los espacios ganadores y dinámicos coinciden en buena medida con los principales centros y aglomeraciones poblacionales. Pero hay otros recursos netamente geográficos que, estando vinculados al tamaño de las poblaciones, ofrecen nuevos elementos para una mejor comprensión del mapa del dinamismo actual y del escenario futuro. A este respecto, el mapa de accesibilidad a ciudades de más de 100.000 habitantes (figura 45) ofrece resultados interesantes.

Para la realización de este mapa se ha utilizado la capa de carreteras del Mapa Topográfico 1:100.000 del Instituto de Cartografía de Andalucía. Se ha asignado a cada núcleo urbano mayor de 100.000 habitantes intervalos de tiempo (áreas de influencia) según la velocidad establecida para la red viaria, estableciendo para cada tramo de la red viaria la velocidad media alcanzada. Para ello los datos de velocidades se han obtenido del documento "Estudio de velocidades en las redes básica e intercomarcal de carreteras de Andalucía" (2006) facilitado por la Conserjería de Obras Públicas y Transportes, concretamente por la Dirección General de Carreteras. Para el resto de las carreteras (complementarias, provinciales y de otros organismos) se ha asignado un valor medio en función del cálculo de un índice de sinuosidad de cada tramo.

Aunque la figura 44 se trata de un análisis sólo de los municipios con más de 100.000 habitantes, el hecho de que la mayor parte de estos sean focos de actividad económica, valida el análisis para el conjunto del territorio. De hecho, se comprueba como los ámbitos y ejes de mayor accesibilidad coinciden en amplio grado con aquellos que se han señalado por su posición socioeconómica a escala andaluza. Así, si bien la inserción de los territorios en el espacio de los flujos y las redes estará determinada por la competitividad y la innovación en las formas de producción y de organización, el sustrato territorial y sus elementos estructurantes básicos siguen teniendo un papel fundamental en la generación y en la difusión de dinámicas socioeconómicas positivas. En consecuencia, también para facilitar el mantenimiento de los espacios ganadores a escala regional.



Figura 45. Accesibilidad a ciudades mayores de 100.000 habitantes.



Fuente: Elaboración propia.

## **10. SÍNTESIS DE CONCLUSIONES.**

## **10. SÍNTESIS DE CONCLUSIONES.**

Tal como se plantea en el bloque introductorio, este monográfico tiene un objetivo concreto cuyos resultados podrán ser valorados en la medida que responda de forma operativa a la serie de preguntas ya formuladas. Estas interrogantes planteadas han sido ya contestadas a la largo del texto. No obstante, de forma sintética son las siguientes:

- *¿Son los indicadores disponibles a escala municipal, suficientes y adecuados para analizar el dinamismo socioeconómico?*

En primer lugar, la obtención de información con base municipal todavía presenta algunas dificultades, a pesar de que se ha avanzado considerablemente en este sentido. Principalmente en relación a aquellos indicadores o fuentes de información menos convencionales, para los cuales las entidades públicas o privadas no siempre ofrecen una desagregación adecuada.

En segundo lugar, la dificultad para la obtención de determinada información estadística inherente a un periodo intercensal supone no poder considerar algunos indicadores socioeconómicos elementales y, en consecuencia, optar por fuentes y lecturas alternativas que no necesariamente los suplen.

Con todo ello, sí se podría afirmar que con los datos disponibles aquí analizados se puede realizar una primera aproximación y caracterización de la distribución territorial del dinamismo socioeconómico a escala andaluza. Lo que no es óbice para reconocer la utilidad en la utilización de otros datos e indicadores, como los que serán utilizados en la segunda monografía sobre innovación, para afinar el diagnóstico.

- *¿Existe una relación directa entre el tamaño de los municipios y su dinamismo?*

El análisis conjunto de los indicadores socioeconómicos tratados pone de manifiesto que los municipios de mayor tamaño poblacional, sobre todo en los casos de Sevilla, Málaga y Córdoba, muestran el mayor nivel de dinamismo. No obstante, esto no implica que esta correlación sea extensible al conjunto andaluz, ya que si bien la mayor parte de los municipios con una población superior a 50.000 habitantes, y sobre todo aquellos por encima de 100.000, tienen una posición alta respecto al conjunto regional, junto a ellos se pueden reconocer otros de menor volumen poblacional. Especialmente relevante es el caso de San Roque, en Cádiz.

Se reconoce pues, de una parte, un comportamiento lógico, en tanto la concentración de población y actividades son claves para el dinamismo socioeconómico. De otra parte, que hay otras causas tanto o más determinantes que ésta que promueven el dinamismo y que están relacionadas en buena medida con la capacidad emprendedora de los agentes existentes en determinados municipios.

El comportamiento espacial del dinamismo resulta más revelador. En este sentido, existe una tendencia a la concentración de los ámbitos territoriales más dinámicos, coincidiendo con los principales centros, conurbaciones y aglomeraciones urbanas. En este esquema la situación discordante la representan los casos de la aglomeración de Granada y de Jaén, con un dinamismo alto respecto a la media, propio de su volumen poblacional, pero por debajo de los otros principales centros urbanos. El caso contrario lo representa el eje El Ejido-Almería, donde es sintomático el mayor protagonismo de la ciudad media de El Ejido. Este eje forma el ámbito más dinámico del extremo oriental de Andalucía.

Asimismo, un caso muy particular que merece ser apuntado es el de el grupo de ciudades medias ubicada en el eje norte-sur de la carretera N-331 (en primer lugar el municipio Lucena, seguido de los de Antequera, Puente Genil y, con un grado menor, Montilla, Cabra o Rute). Aunque el dinamismo de estos municipios sea menor al de los casos anteriores, no dejan de ser un caso excepcional. De una parte por su ubicación fuera del influjo directo de alguno de los centros regionales. De otra, porque en su identificación como espacios ganadores, aunque no tan preponderantes en términos evolutivos, es principal la aplicación de nuevas fórmulas a unas industrias tradicionales, lo que refuerza aún más su interés.

Por último, tal como se ha apuntado en el texto, se pueden detectar otros recursos netamente geográficos, como la accesibilidad, que, estando directamente ligados al tamaño de las poblaciones, ofrecen nuevos elementos para una mejor comprensión del mapa del dinamismo actual y del escenario futuro.

- *¿Influyen los ámbitos territoriales ganadores en la expansión del dinamismo socioeconómico?*

A la vista de los resultados obtenidos del análisis diferenciado de los indicadores diacrónicos y sincrónicos, y de la conjunción de ambos como manifestación del dinamismo socioeconómico, cabe concluir que pese a que en algunos ámbitos territoriales se puede observar una leve o moderada difusión del dinamismo a partir de espacios ganadores, éste no es un comportamiento generalizado y, además, está generalmente ligado a sectores específicos de actividad.

Por el contrario, es mucho más clara la tendencia a una concentración de los mayores márgenes de dinamismo en los ámbitos territoriales ganadores. Esto se debe entender según los datos utilizados y sin contar aquellos otros aspectos que podrían matizarlos, como se ha expuesto. Una situación para la que es clave el hecho de que la distribución territorial de espacios ganadores y emergentes no presenta grandes diferencias a escala regional.

- *¿La presencia de territorios emergentes matiza los comportamientos más tradicionales de la economía en Andalucía? ¿Hasta que punto influyen en la economía las características generales de las distintas unidades territoriales?*

El sustrato territorial de Andalucía y las principales unidades morfoestructurales que en él se reconocen han tenido un amplio margen de correlación respecto a las actividades, dinámicas, limitaciones y oportunidades de cada una de ellas. A este respecto, del análisis de los procesos de emergencia territorial se puede deducir que en algunos indicadores diacrónicos concretos se revierten los comportamientos socioeconómicos más tradicionales, siendo importante el incremento de las

expectativas en espacios con problemas para el desarrollo socioeconómico como los ámbitos serranos o los pequeños municipios interiores.

Sin embargo, la integración de todos los indicadores evolutivos muestra que la tendencia no es ésta. Es decir, que la mayor parte de los municipios con una importancia moderadamente alta respecto a la media andaluza no se ubican en ámbitos deprimidos, sino en las proximidades de los espacios ganadores, principalmente ámbitos metropolitanos y conurbaciones urbanas, y ciudades medias muy dinámicas. Es más, en algunos casos los propios municipios caracterizados como ganadores, también mantienen un nivel de emergencia reseñable a escala regional. Véanse los casos de las ciudades de Málaga o Almería, y de forma muy clara de municipios medios como El Ejido.

En definitiva, en general se mantiene el esquema de mayor protagonismo de los ámbitos urbanos y metropolitanos de interior, junto a las áreas litorales –aunque en ellas se incorporan ámbitos que hace algunos decenios no tenían esta condición–, seguido por las ciudades medias del interior y con menor dinamismo en los casos de los territorios serranos.

Eso sí, es preciso tener en cuenta que en este trabajo se está tratando de forma uniforme los procesos de dinamismo en todo el territorio andaluz. Es decir, no se está ponderando el mismo según las posibilidades de los distintos ámbitos territoriales, y, en consecuencia, la dificultad que presentan los espacios más periféricos para competir con las áreas centrales o las repercusiones positivas que puedan tener en ellos unos niveles estadísticos de dinamismo menores.

- *¿Puede ayudar este tipo de estudios a reinterpretar los procesos de desarrollo territorial ofreciendo nuevas orientaciones a las políticas públicas de promoción económica y de ordenación territorial?*

Claramente sí, aunque es preciso recordar que se trata de una primera aproximación. A este respecto, el propio hecho de que con los datos tratados se puede reconocer que las lógicas territoriales del dinamismo andaluz no han cambiado tanto como se podría suponer de partida es de por sí un resultado

interesante. A partir de él se podrían ofrecer orientaciones sobre dónde centrar la promoción socioeconómica y hacia dónde trabajar para conseguir un mayor equilibrio territorial.

Por otro lado, los ámbitos territoriales concretos que no siguen la pauta de predominio de los principales ámbitos metropolitanos y de conurbaciones litorales representan unos ejemplos de gran interés. Casos como el del poniente almeriense o del subbético cordobés son fundamentales en términos de ordenación territorial, y, asimismo, como muestra de distintas formas de competitividad a partir de estrategias emprendedoras en ámbitos territoriales y productivos muy diferentes. Por lo tanto, estas cuestiones merecen un tratamiento particular.

## **BIBLIOGRAFÍA.**



## **Bibliografía**

AYDALOT, P. (1986): *Milieux innovateurs en Europe*. París, GREMI.

CAMAGNI, R. -edit. (1991): *Innovation networks. Spatial perspectives*, London, Belhaven Press.

CARAVACA, I. (1998): "Los nuevos espacios ganadores y emergentes" *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. XXIV, nº 73, pp. 5-30.

CARAVACA, I.- GONZÁLEZ, G.- MÉNDEZ, R. - SILVA, R. (2002): *Innovación y territorio. Análisis comparado de sistemas productivos locales en Andalucía*, Sevilla, Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Andalucía.

CARAVACA, I.- GONZÁLEZ, G. - SILVA, R. (2002): "Los espacios emergentes en Andalucía" en Moyano Estrada, E.-Perez Yruela, M *La sociedad andaluza (2000)*, Córdoba, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía.

CARAVACA, I.- GONZÁLEZ, G. - SILVA, R. (2003): "Redes e innovación socio-institucional en sistemas productivos locales". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 36: 103-115.

CARAVACA, I. – MÉNDEZ, R. (2003): "Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos, nuevos contrastes" *EURE Revista latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Vol XXIX, Nº 87, agosto 2003, pp. 37-50.

CARAVACA, I.- GONZÁLEZ, G.- MENDOZA, A. -SILVA, R. (2007) *Dinamismo, innovación y desarrollo en ciudades pequeñas y medias de Andalucía*, Trabajo de investigación inédito premiado en 2008 por el Consejo Económico y Social de Andalucía.

FERNÁNDEZ TABALES, A. (2003): "Actividades y espacios turísticos", en LÓPEZ ONTIVEROS, Coord., *Geografía de Andalucía*. Barcelona, Ariel, pp. 723-752.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN DESARROLLO RURAL Y URBANO (GDRU) (2008): "Recursos patrimoniales y organización territorial. El caso de Andalucía" *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, nº 156, 2008, pp. 297-311.

JUNTA DE ANDALUCÍA (2007): *Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía*.

LIVI BACI (1993): *Introducción a la Demografía*. Barcelona, Ariel.

MÉNDEZ, R. (2002): "Innovación y desarrollo territorial: Algunos debates teóricos recientes". *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* 28, 84: 63-84.

MÉNDEZ, R.-PASCUAL, H. COORDS (2006): *Industria y ciudad en España; Nuevas realidades, nuevos retos*, Ed. Cívitas.

SÁNCHEZ, J. E. (1988): "Espacio y Nuevas Tecnologías". *Geocrítica*. nº 78.

SANTOS, M. (1996): *De la totalidad al lugar*. Barcelona, Oikos-Tau.

SILVA PÉREZ, R. (2002a): "Los límites del crecimiento. Dinamismo económico y disfunciones socio-territoriales en los sistemas agrocomerciales andaluces". *VII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio*, Camagüey (Cuba). Publicación en CD.

SILVA PÉREZ, R. (2002b): "Estrategias de inserción de los ámbitos rurales en la economía mundial. Una aproximación desde Andalucía". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* nº 33, pp. 103-131.

SILVA, R., *et al* (2008): "Políticas públicas y desarrollo territorial en parques naturales de Andalucía" en AAVV *Territorios, Sociedades y Políticas*, en prensa.

VELTZ, P. (1998): *Mundialización, ciudades y territorio. La economía de archipiélago*. Barcelona. Ariel.

ZOIDO, F. (coord) (2001): *Primer Informe de Desarrollo Territorial de Andalucía*, Sevilla, Caja General de Ahorros de Granada, Compañía Sevillana de Electricidad, Universidad de Sevilla.

ZOIDO, F.; CABALLERO, J.V. (2001): "Desarrollo y cohesión territorial en Andalucía. Metodología para una medición periódica de los desequilibrios territoriales intrarregionales". *Ería*, 54-55, pp. 53-76.

ZOIDO, F.- CARAVACA, I. dircts. (2006): *Segundo Informe de Desarrollo Territorial de Andalucía*, Universidad de Sevilla-Agencia de Innovación y Desarrollo de Andalucía.

## **ÍNDICE DE FIGURAS.**

**Índice de figuras.**

	Página
Figura 1. Principales elementos que sustentan el concepto de desarrollo territorial integrado.....	7
Figura 2. Población total, 2007.....	25
Figura 3. Tasa de crecimiento demográfico, 2002 – 2007.....	26
Figura 4. Saldo migratorio, 2001 – 2006.....	31
Figura 5. Tasa de migración neta.....	32
Figura 6. Tasa de paro respecto a población potencialmente activa, 2007.....	38
Figura 7. Evolución del paro registrado, 2000 – 2007.....	39
Figura 8. Número de contratos totales, 2007.....	41
Figura 9. Evolución del número de contratos totales, 2003 – 2007.....	44
Figura 10. Evolución del número de contratos indefinidos, 2003 – 2007.....	45
Figura 11. Cociente de localización del empleo total, 2006.....	51
Figura 12. Impacto territorial y social de la actividad económica (Evolución del consumo eléctrico total 2002 – 2006 / evolución del empleo total 2000 – 2006).....	55
Figura 13. Consumo eléctrico por funciones 2006. (Producción).....	61
Figura 14. Consumo eléctrico por funciones 2006. (Distribución).....	62
Figura 15. Consumo eléctrico por funciones 2006. (Circulación).....	63
Figura 16. Consumo eléctrico por funciones 2006. (Regulación).....	64
Figura 17. Evolución del consumo eléctrico por funciones, 2002 – 2006. (Producción).....	67
Figura 18. Evolución del consumo eléctrico por funciones, 2002 – 2006. (Distribución) .....	68
Figura 19. Evolución del consumo eléctrico por funciones, 2002 – 2006. (Circulación) .....	69

Figura 20. Evolución del consumo eléctrico por funciones, 2002 – 2006. (Regulación) .....	<b>70</b>
Figura 21. Número de empleados en el sector agrario, 2006.....	<b>78</b>
Figura 22. Evolución del número de empleados en el sector agrario, 2000 – 2006.....	<b>79</b>
Figura 23. Número de industrias agroalimentarias, 2008.....	<b>83</b>
Figura 24. Evolución del número de industrias agroalimentarias, 2003 – 2008. ....	<b>84</b>
Figura 25. Número de empresas exportadoras de productos agrarios, 2003...	<b>86</b>
Figura 26. Evolución del consumo eléctrico en industria, 2002 – 2006.....	<b>93</b>
Figura 27. Número total de empleo en industria, 2006.....	<b>98</b>
Figura 28. Evolución del número de empleados en industria, 2000 – 2006.....	<b>99</b>
Figura 29. Inversión en nuevas industrias, periodo 2000 – 2005. ....	<b>102</b>
Figura 30. Consumo eléctrico en industria según cuota de demanda alta, 2006. ....	<b>107</b>
Figura 31. Consumo eléctrico en industria según cuota de demanda media, 2006. ....	<b>108</b>
Figura 32. Consumo eléctrico en industria según cuota de demanda baja, 2006. ....	<b>109</b>
Figura 33. Evolución del consumo eléctrico en turismo, 2002 – 2006.....	<b>118</b>
Figura 34. Evolución del número de plazas turísticas regladas, 2000 – 2006.	<b>123</b>
Figura 35. Evolución del número de plazas hoteleras, 2000 – 2006.....	<b>124</b>
Figura 36. Número de empleados en hostelería, 2006.....	<b>127</b>
Figura 37. Evolución del número de empleados en hostelería, 2000 – 2006...	<b>128</b>
Figura 38. Evolución del consumo eléctrico en construcción, 2002 – 2006.....	<b>135</b>
Figura 39. Peso del empleo en construcción en el total del empleo municipal, 2007. ....	<b>141</b>
Figura 40. Evolución del número de empleados en construcción, 2000 – 2006. ....	<b>142</b>

Figura 41. Puntuaciones Z del conjunto de indicadores sincrónicos.....	<b>147</b>
Figura 42. Puntuaciones Z del conjunto de indicadores diacrónicos.....	<b>152</b>
Figura 43. Puntuaciones Z del conjunto de indicadores.....	<b>156</b>
Figura 44. Accesibilidad a ciudades mayores de 100.000 habitantes.....	<b>159</b>
Figura 45. Accesibilidad a ciudades mayores de 100.000 habitantes.....	<b>161</b>

## **ÍNDICE DE CUADROS.**



**Índice de cuadros.**

	Página
Cuadro 1. Indicadores de dinamismo socioeconómico.....	17
Cuadro 2. Distribución de la población según tamaño municipal, 2007.....	23
Cuadro 3.A. La población demográfica 2002 – 2007 por tamaño municipal....	27
Cuadro 3.B. Evolución de los movimientos migratorios 2002 – 2006 por tamaño municipal.....	28
Cuadro 4. Evolución del paro registrado 2000 – 2007.....	36
Cuadro 5. Distribución del porcentaje de contratos indefinidos según tamaño municipal 2007.....	42
Cuadro 6. Consumo eléctrico empresarial según tamaño municipal.....	50
Cuadro 7. Distribución por funciones del consumo eléctrico empresarial (2006) y los establecimientos (2007).....	58
Cuadro 8. Empleo agrario según tamaño municipal, 2006.....	75
Cuadro 9. Distribución territorial de la agroindustria y la empresas exportadoras en Andalucía.....	80
Cuadro 10. Consumo eléctrico en la industria 2006. Datos totales y según cuota de demanda.....	90
Cuadro 11. Empleo industrial según tamaño municipal,2006.....	95
Cuadro 12. Inversión en nuevas industria, periodo 2000 – 2005.....	100
Cuadro 13. Sectores industriales según intensidad tecnológica y cuota de demanda.....	103
Cuadro 14. Consumo eléctrico en el sector turismo, 2006.....	114
Cuadro 15. Distribución por tamaño municipal de la oferta de plazas turísticas.....	119
Cuadro 16. Empleo en turismo según tamaño municipal, 2006.....	125
Cuadro 17. Consumo eléctrico en la construcción, 2006.....	132
Cuadro 18. Empleo en construcción según tamaño municipal.....	136